

38
2e5



**UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS
Y SOCIALES**

39
2e5

**EL PARTIDO LIBERAL DEMOCRATICO
JAPONES**

T E S I S

**Que para obtener el Título de
LICENCIADA EN CIENCIA POLITICA Y
ADMINISTRACION PUBLICA (C.P.)**

p r e s e n t a

María del Pilar Muñoz Lapiedra

México, D. F.

1993

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

1. SISTEMA POLÍTICO JAPONÉS

- 1.1 JAPÓN ANTES DE 1945. HISTORIA DEL SISTEMA POLÍTICO
- 1.2 SISTEMA POLÍTICO JAPONÉS 1945-1993
 - 1.2.1 SITUACIÓN DE JAPÓN AL TÉRMINO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
 - 1.2.2 PERÍODO DE LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA. ESTABLECIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL.
 - 1.2.3 EL PAPEL DE JAPÓN EN LA GEOPOLÍTICA DE LA POSGUERRA: ALIANZA CON E.U.A.
 - 1.2.4 LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA
 - 1.2.5 FLORECIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS JAPONESES DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL
 - 1.2.6 GOBIERNOS JAPONESES POSTERIORES A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.
 - 1.2.6.1 GOBIERNOS ANTERIORES A LA FORMACIÓN DEL PLD.
 - 1.2.6.2 GOBIERNOS POSTERIORES A LA CREACIÓN DEL PLD.

2. PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO

- 2.1 ORÍGENES DEL PARTIDO
- 2.2 IDEOLOGÍA Y PLATAFORMA
- 2.3 ESTRUCTURA ORGANIZATIVA
- 2.4 FACCIÓNALISMO
 - 2.4.1 PROCESO HISTÓRICO DE FORMACIÓN DE LAS FACCIÓNES
 - 2.4.2 ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LAS FACCIÓNES
 - 2.4.3 CONFLICTOS INTERFACCIONALES
 - 2.4.4 COALICIONES INTERFACCIONALES
 - 2.4.5 FUNCIONES DE LAS FACCIÓNES
 - 2.4.6 IMPACTO DE LAS FACCIÓNES EN EL SISTEMA POLÍTICO

3. EL GOBIERNO JAPONÉS Y EL PLD

- 3.1 GOBIERNO JAPONÉS
- 3.2 RELACIÓN DEL PLD CON LA BUROCRACIA
- 3.3 SISTEMA ELECTORAL
- 3.4 RÉGIMEN DE PARTIDOS

4. EL PLD EN ELECCIONES

- 4.1 TRAYECTORIA ELECTORAL DEL PLD
- 4.2 BASES SOCIALES DEL PLD
- 4.3 RAZONES QUE EXPLICAN LA PERMANENCIA DEL PLD

5. CONCLUSIONES

ANEXO

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Japón llama tanto la atención por haber logrado en la posguerra una recuperación económica impresionante, que lo ha conducido a figurar entre los países con mayor ingreso per cápita y distribución del mismo. Su estudio nos resulta, no únicamente interesante, sino necesario, debido al papel que Japón ha llegado a desempeñar en la comunidad internacional. Así mismo, el estudio de Japón puede constituirse en un inicio para adentrarse en el análisis de la región asiática en general. Por muchos años la transformación de Japón en una gran potencia económica ha sido objeto de numerosos análisis. Sin embargo y sin pretender negar la importancia del análisis económico, cada vez resulta más atractivo estudiar a Japón, no únicamente en terrenos económicos, sino como sociedad en general, ya sea para poder entender las bases que han permitido el milagro económico o por el sencillo interés de comprender el funcionamiento de una sociedad tan diametralmente diferente de la nuestra.

Japón se ha caracterizado por un sistema de democracia parlamentaria de régimen con partido dominante en el poder por tan largo período de tiempo. El *Daimintoo*, Partido Liberal Democrático ha tenido el poder desde que fue formado en 1955, por la unión de los partidos demócrata y liberal que desde el fin de la Segunda Guerra Mundial prácticamente mantenían el poder (salvo un breve intervalo de gobierno de coalición con los partidos socialistas). Esta tesis tiene por objetivo analizar el partido mayoritario de Japón, dentro del contexto general del sistema político japonés; destacar las diversas causas que explican la permanencia de los conservadores y liberales (PLD) en la dirección del gobierno y el papel que ha desempeñado el partido como uno de los actores fundamentales del

sistema político japonés de la posguerra. Así mismo, se buscará explicar, a grandes rasgos, por qué el electorado japonés votó tanto tiempo por el partido.

El presente trabajo constituye un intento por demostrar como, en el caso japonés, a pesar de que no ha habido alternancia de poder entre diferentes partidos, sí podemos decir que ha existido un equilibrio de fuerzas entre las diferentes facciones que componen el Partido Liberal Democrático; este último se ha caracterizado por una alta competencia en su interior y por la toma de decisiones con base en las fuerzas representadas por los diferentes grupos que lo conforman. El equilibrio y la transferencia de poder entre diferentes facciones ha llegado a suplir, en cierta medida, la alternancia entre partidos de la que carece hasta hoy el sistema japonés. Otro enfoque aplicado al trabajo es el que considera que la permanencia de esta alianza conservadora liberal en el poder, en tanto unión de varias facciones, es uno de los factores que contribuyen a explicar la recuperación económica del país y el elevado grado del desarrollo japonés de la posguerra.

Si bien la no alternancia en el poder se ha constituido en un indicador importante para determinar el grado de democratización de un sistema, tampoco se puede considerar definitivo porque en tal caso, se dejarían de contemplar otros fenómenos importantes de la democracia japonesa como lo son, por ejemplo, sus instituciones democráticas, y las facciones existentes dentro de los partidos más grandes del sistema. Quizás no sería errado afirmar, entonces, que la no alternancia en el poder no necesariamente es un limitación a la democracia. El sistema político japonés se puede constituir en defensa de esta no alternancia, aun reconociendo que se carece de los estímulos propios de la alternancia regular.

Así, como segunda afirmación, habría que destacar que si bien en el caso japonés no existe una alternancia entre diferentes partidos, existen, al interior del partido dominante, formas bien definidas de equilibrio entre las facciones. Dichas formas nos hacen localizar cierto tipo de alternancia de poder en el mismo seno de la alianza liberal conservadora.

Existen elementos cuyo análisis considero necesario para entender la permanencia de este partido en el gobierno por tantos años, como lo son sus lazos con la burocracia y sus bases tradicionales, sectores relacionados con la agricultura y las grandes corporaciones empresariales, entre otros. Por otra parte, ha sido de particular importancia la ineficacia de la oposición, a lo largo de estos años, para presentar, en conjunto, proyectos realistas alternativos a las políticas del PLD, así como la ley electoral japonesa, caracterizada por una desproporción en la delimitación de los distritos electorales. A pesar de ello, la permanencia del PLD ha sido, antes que nada, un reflejo de la voluntad popular expresada a través del voto.

Para lograr una mejor apreciación del tema, el análisis lo realizo desde un punto de vista histórico, para poder así llegar a comprender las circunstancias que permitieron la continuidad del PLD como partido en el gobierno y el ejercicio del poder como unión de facciones. Ello incluirá, necesariamente, la descripción del partido, el estudio de su facciones y la transformación histórica del partido.

A partir del análisis histórico, se pretende demostrar que la ausencia de transferencia en el poder entre diferentes partidos políticos ha sido suplida en Japón por los cambios de poder entre las facciones que integran al partido objeto de estudio.

De tal forma, la tesis pretende ser un estudio general, en cuanto a la interpretación del papel que ha desarrollado el PLD como parte central del sistema político japonés de la posguerra.

La tesis consta de cuatro capítulos y la conclusión. El primer capítulo pretende realizar una relación histórica del sistema político japonés, resaltando las causas y el contexto histórico que permitieron la formación del PLD. Para ello se retoman los elementos determinantes en la historia japonesa moderna. Así mismo, se aborda el estudio de políticas y reformas realizadas durante el período de ocupación norteamericana, traducida en la elaboración de la Constitución de 1947, que proporcionó el marco institucional para el nuevo sistema.

Se aborda también el papel jugado por Japón en la época de la posguerra, el cual considero fundamental para entender la recuperación económica japonesa del período posterior a la Segunda Guerra Mundial y como precondition necesaria para que los gobiernos japoneses pudiesen enfocar sus políticas principalmente a la recuperación económica del país. Posteriormente, dentro del mismo capítulo se aborda una relación del surgimiento de partidos después de la segunda guerra mundial, así como el contexto histórico político de los gobiernos japoneses en los que ha participado el partido.

El capítulo dos no busca, necesariamente, una interpretación histórica, sino constituir un análisis del partido en sí. Se resaltan las condiciones en las que fue creado, resultado de la unión de los partidos de corte conservador, propiciada ésta por elementos externos como la reunificación de los socialistas y la presión empresarial. Así mismo, se estudia la plataforma ideológica del

partido, la cual ha permitido, por su amplitud y flexibilidad, la convivencia de los grupos más diversos en el seno de la alianza.

Como parte fundamental del capítulo, se aborda el estudio de la estructura informal del partido, la cual conlleva, necesariamente, el análisis de las facciones que conforman al partido y que se constituyen en organizaciones fundamentales, no únicamente como partes integrantes del partido, sino como parte integral del sistema político japonés en su conjunto.

Son las facciones, en función de sus fuerzas y apoyos respectivos, las que tradicionalmente se han alternado el poder (en la formación de los gobiernos). Así, se propone que el estar constituido por facciones definidas y autorreconocidas podría hacer del PLD, más que un partido, una asociación de varios partidos conservadores y liberales unidos, no en función de estatutos o principios ideológicos, sino por los beneficios prácticos que les representa la posibilidad de participar en la formación de los gobiernos. Entre las diferentes facciones hay tal competencia (entre otras razones, como resultado de la ley electoral, que los obliga a enfrentarse entre ellos en elecciones) que ésta ha sido y es, en ocasiones mucho más intensa que la existente con los demás partidos de oposición. Un análisis profundo del tema permitirá, sin duda, obtener una idea del funcionamiento del Partido, así como de los subgrupos que operan en su interior.

El tercer capítulo presenta el marco institucional bajo el cual se mueve el PLD. Se exponen las funciones desempeñadas por el parlamento japonés, así como su papel fundamental como órgano receptor de la soberanía popular. Como parte del análisis de la forma en que el PLD se relaciona con el gobierno, se aborda, necesariamente, la interrelación existente entre el partido y la

estructura burocrática del país. Por último, se revisa el sistema electoral existente, destacando los reclamos generalizados en favor de una reforma a dicho sistema. Dentro del mismo capítulo incluí un apartado dedicado a los partidos políticos que compiten contra el PLD en el marco del sistema electoral mencionado. Si bien el trabajo no pretende un análisis de los partidos de oposición japoneses, una visión resumida de su historia y posiciones me resultó imprescindible para poder entender la existencia del PLD, no como aislada, sino como parte integrante de un marco más general, es decir, el sistema de partidos de Japón.

En el último capítulo realizo un seguimiento de la trayectoria electoral del partido desde su formación y de los elementos que han influido en los resultados electorales de estos años. Realizo, así mismo, un intento por definir las bases sociales que han apoyado al partido a lo largo de estos años, para posteriormente explicar las razones que, según pienso, han contribuido a la permanencia electoral del PLD, destacando, particularmente, la conducción económica del país realizada por el partido. Concluyo destacando los que considero los principales retos a los que se enfrenta actualmente el partido, en medio de un contexto social histórico diferente, cambiante, en donde los reclamos de la sociedad japonesa van más allá de la mera satisfacción de necesidades económicas, en gran medida ya resueltas.

mayo 1993

1. SISTEMA POLÍTICO JAPONÉS.

1.1. JAPÓN ANTES DE 1945. HISTORIA DEL SISTEMA POLÍTICO

Los aproximadamente 260 años que precedieron a la *Meidyi Ishin* (Renovación Meidyi)¹ de 1868 -período en el que inició la modernización japonesa- son conocidos como el período Tokugawa, un régimen feudal de tipo burocrático, establecido en 1603, "donde los señores y los funcionarios a su servicio (*samurai*) dominaban sobre la población trabajadora de pequeñas campesinas, artesanos y comerciantes." Retomando a Tanaka Michiko, se trató de un régimen sostenido en gran parte por los impuestos anuales de la tierra, que oscilaban entre un 35 y 40% de la cosecha.²

El dominio de los *samurai* había sido establecido en Japón desde el siglo XII, cuando el estamento militar estableció su dominio a través del *shogun*. El Estado militar que se inauguró en 1180 se caracterizó por un esquema que le garantizó el monopolio de las funciones militares y policíacas. Esta dictadura militar del *shogun* y su gobierno paralelo, el *bakufu*, mantuvo a su vez la función legitimadora del *tenno*³ (como fuente de legitimidad del Estado, como punto de partida de la soberanía nacional).

1 Para la transliteración de los nombres del japonés en el presente trabajo he seguido el criterio conocido como *Sistema UNAM* adoptado por los estudiosos del que fue el Centro de Estudios Orientales de la UNAM. Así mismo, en los nombres propios he respetado la forma japonesa, que antepone el nombre de familia al de la persona.

2 M. Tanaka. "La renovación Meidyi...". *Relaciones Internacionales* num. 30. p. 22

3 Para designar al monarca japonés se utilizará el término *tenno*, en lugar de emperador, siguiendo la explicación del concepto proporcionada por Takabatake Michitoshi en la introducción de *Política y Pensamiento Político en Japón (1868-1982)*.

El término emperador sí fue válido, pero para ciertos momentos históricos. Por ejemplo, en el período Meidyi cuando aún no se había establecido con claridad el alcance de poder del *tenno*, el propio gobierno japonés optó por llamarlo según la costumbre alemana 'emperador' (Kaezar), para presentarlo a potencias extranjeras, costumbre que se conservó en la traducción de documentos oficiales a lenguas occidentales. Posteriormente, a partir del afianzamiento del nacionalismo japonés, a finales de la época Taishoo y principios de la Shoowa, el

Durante el gobierno del *shogun bakufu* existieron tres diferentes shogunatos: el de Kamakura (1180-1330), Muromachi (1337-1573) y el de Edo (1603) fundado por Tokugawa Iyasu, quien "...llevó el arte de la administración militar burocrática a la perfección y sentó las bases sobre las cuales edificar el moderno Estado japonés." 4

Los años del Shogunato Tokugawa se tradujeron en la preservación de un rígido orden feudal dominado por los guerreros leales a sus clanes y en dos siglos de relativa estabilidad, mismos que permitieron el florecimiento industrial y cultural, así como la creación de un sistema educativo altamente desarrollado basado en el Confucianismo. El feudalismo centralizado de los Tokugawa fue importante porque introdujo una concepción en Japón acerca de la soberanía territorial. Este proceso llevó a la búsqueda de la singularidad cultural japonesa, para lo que se señaló como origen al *tenno* en lugar del *shogun*.

Durante la época del shogunato se adoptó la política de *sakoku* (seclusión o aislamiento), debida en parte al temor a posibles conquistas extranjeras o, incluso, a la posibilidad de alianzas entre señores feudales y extranjeros contra el shogunato. Salvo el comercio controlado con China y Holanda en Nagasaki y delegaciones ocasionales de Corea y las islas Ryukyu, Japón pasó más de dos siglos apartado del resto del mundo; el contacto con Occidente estuvo prohibido desde 1630. La única excepción a esta política la constituyeron los holandeses, quienes sustituyeron a los portugueses en los tratos comerciales con Japón. Según Barrington Moore, los japoneses optaron por continuar sus relaciones con los holandeses ya que estos "separaban claramente los asuntos espirituales de los negocios". Además, los holandeses habían surgido como una nueva nación mercantil marítima, "lo que los convertía en los principales aportadores de la civilización occidental, moderna y vigorosa a los ojos de los japoneses". 5

término *tenno* adquirió una connotación distinta a la de emperador, para significar gobernante sagrado, en el sentido religioso y benevolente en sentido político, lo que no tiene equivalencia en otros idiomas: en donde emperador tiene una connotación que sugiere un gobierno poderoso como el de César o Napoleón. (Takabatake M. *Política y Pensamiento Político en Japón*. Introducción).

4 L. Knauth. "Construcción del Estado Moderno" en *Política y Pensamiento Político en Japón* p. 17

5 B. Moore. *Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia*. p. 140

La política de *sakoku*, si bien alejó a Japón de los beneficios de la comunidad internacional y de los adelantos tecnológicos, sí logró librarlo de las ambiciones colonizadoras de las potencias europeas. Además, la seclusión tuvo ciertos efectos positivos al interior en el sentido de que unió a los japoneses como nación, a la vez que estimuló el comercio interno y la producción. Por otra parte, la política exterior de aislamiento significó un estricto monopolio de las relaciones exteriores por el *shogun* y por lo tanto contribuyó al fortalecimiento de su poder.

Sin embargo, para mediados del siglo XIX el shogunato sufría una crisis estructural interna, que se vio agravada por presiones externas, provenientes de las potencias capitalistas de Europa Occidental y los Estados Unidos.

La seclusión japonesa finalizó a mediados del siglo XIX, debido en gran parte a que frenaba los intereses imperialistas de las potencias capitalistas de la época. Ya desde finales del siglo XVIII los rusos habían intentado establecer relaciones comerciales con Japón, obteniendo como respuesta una negativa por parte del *shogun*. Las subsiguientes políticas para reforzar la marina y la defensa costera se tradujeron en un aumento de dificultades financieras para el régimen y para mediados del siglo XVIII ocurrió un hecho histórico que, si bien no totalmente inesperado, habría de convertirse en una demanda forzosa: en junio de 1853 un representante norteamericano, el Comodoro Perry, desembarcó en el puerto de Uraga y le entregó al *shogun* una carta oficial del gobierno norteamericano exigiendo el restablecimiento de relaciones. Ese mismo año, una flota rusa llegó a Nagasaki pidiendo lo mismo. Esta apertura forzada se tradujo, por un lado, en la firma de tratados de amistad con Estados Unidos y posteriormente con las demás potencias, y de una manera más general, representó la introducción de Japón en el sistema capitalista mundial.

El tratado de comercio y la apertura de puertos fueron acompañados de presiones para la libertad de comercio. El tratado fue desigual en el sentido que Japón se vio obligado a reconocer extraterritorialidad para los extranjeros. Además, Japón no podía fijar aranceles sin previo acuerdo con los norteamericanos y no estaba autorizado, como país, a revisar el tratado. En suma, los tratados exigían trato de nación favorecida en beneficio de las potencias europeas y de Estados Unidos. Se inició entonces el comercio exterior obligado en varios puertos. Esto representó la demanda de algunos productos y el auge de algunos cultivos y manufacturas. Sin embargo, también produjo escasez de bienes de consumo para la producción doméstica y alza de los precios de granos, así como gran inflación y especulación monetaria: debido a la fuerte competencia con los artículos importados y a la necesidad de exportación, las pequeñas industrias

sucumbieron bajo el control del capital comercial. A pesar de los intentos del *shogun* por controlar el comercio exterior, estos fracasaron por la oposición interna tanto de los señores y comerciantes locales como externos (tanto compañías como gobiernos). Estas relaciones comerciales con los extranjeros produjeron un alza generalizada de precios y, por lo tanto, un descontento de la población, ya fuese rural o urbana.

En un intento por tratar de convertir su hegemonía sobre los señores en un poder de tipo absoluto, el gobierno del *shogun* trató de aumentar su poder restituyendo autoridad moral al *tenno*. Dispuso, además, monopolizar el comercio exterior por medio del control de cinco puertos e inició la formación de un ejército moderno.

Indirectamente, entonces, la inevitable apertura económica del Japón se tradujo en la aceleración de la creciente oposición al shogunato. Por su parte, "el shogunato trató de reforzar su poder usando la autoridad moral del emperador, las reformas administrativas y militares, el control del comercio exterior y el apoyo de los extranjeros, especialmente los franceses, en la última etapa del período"⁶

Sin embargo, cada vez fue más generalizado el sentimiento de una necesidad de cambio en las diferentes capas de la población. Los funcionarios del shogunato se dieron cuenta de la necesidad de unificar el poder y modernizar el poder. El período también evidenció una toma de conciencia nacionalista en la amplia capa de comerciantes, en la burguesía rural y en los pequeños productores mercantiles como consecuencia de los efectos socioeconómicos del comercio exterior y del reconocimiento de la inferioridad de Japón en esa área. De esta forma, el estrato medio de la sociedad (burguesía rural y comerciantes) se constituyó como una fuerza importante en esta alianza, demandando la centralización del poder como la forma de gobierno más apta para el naciente mercado nacional.

En un principio, la propuesta de las fuerzas opositoras al gobierno del *shogun* era un tanto ambigua en relación con el proyecto de modernizar al país. Aunque, las medidas absolutistas adoptadas por parte del shogun pusieron a los señores en contra del gobierno (favoreciendo la causa anti-*shogun*), cabe destacar que esta oposición de los señores al shogun se trató, sin embargo, de un movimiento conservador en defensa de las prerrogativas feudales contra el abuso de poder proveniente del *shogun*.

⁶ M. Tanaka. *Op. cit.* p.25

El shogunato terminó cuando el *shogun* Ienobu devolvió formalmente el poder al *tenno* Meidiyi. La fuerza que permitió la Renovación Meidiyi⁷ fue el apoyo en contra del régimen de los *samurai* provenientes de los dominios de Satsuma y Chooshuu, alejados de posiciones de poder durante el período del *shogun*. Estos, junto con *samurai* de menor rango llegarían a constituir lo que posteriormente se conoció como la oligarquía Meidiyi. En 1869 buscaron fortalecer el poder central al transferir la soberanía que sobre la tierra y el pueblo poseían los señores feudales (*daimyo*) al *tenno*, sustituyendo además los dominios feudales por un sistema centralizado de prefecturas en 1871. Asimismo, el gobierno de la *Meidiyi Ishin* adoptó políticas de corte autoritario, con miras a erradicar cualquier vestigio de control feudal o del shogunato. El régimen Meidiyi acabó con los privilegios sociales y económicos de la clase *samurai*. La idea era lograr el desmantelamiento de una sociedad feudal y la erección, en su lugar, de un Estado moderno, más parecido y en posibilidades de competir con los Estados occidentales. Se buscó promover la generalización de un fuerte sentimiento nacionalista en torno a la figura imperial y una rápida modernización, como objetivos principales del período. Estas políticas fueron referidas colectivamente como de *civilización y alumbramiento*.

Para ello, la religión Shinto, bajo el liderazgo del *tenno* como supremo sacerdote, fue institucionalizada como religión oficial del Estado. Entre otras cosas, la religión Shinto contribuyó a la difusión y aceptación generalizada del concepto de "Estado familiar". Lo anterior jugó un papel importante en la consolidación de una de las metas de la Renovación, que fue la creación de un Estado moderno centralizado y unificado. La formulación definitiva del poder absoluto del *tenno* se encuentra en la Constitución Meidiyi.⁸

7 Utilizo, basándome en el libro *Política y Pensamiento Político en Japón*, el término renovación para referirme al período de la historia de Japón conocido como *Meidiyi Ishin*. Si bien la mayoría de las publicaciones lo han traducido como restauración, debido a que se restauró el régimen monárquico del *tenno*, las transformaciones realizadas durante el período muestran características de renovación. "... Al ser evidente que la restauración del régimen monárquico, originalmente basada en el nacionalismo reaccionario cedió paso a la adopción de cultura y las instituciones occidentales, con la consigna de modernización del Estado y la sociedad, en Japón se estableció la costumbre de llamar a ese período renovación en lugar de restauración". (Takabatake M. *Política y Pensamiento Político en Japón*. Introducción)

8 Referirse al capítulo 4

La Renovación Meidyi enfatizó la creación de un economía industrial, considerada necesaria para la supervivencia de Japón como un Estado independiente en la comunidad internacional. El gobierno de la Renovación Meidyi enfatizó la promoción industrial y la creación de una nación moderna basada en una burocracia fuerte y centralizada, a expensas de la agricultura, junto con sistemas de gobierno legal, militar y locales. Se elaboraron leyes civiles y comerciales y se establecieron sistemas monetarios y financieros, redes de transportación y de comunicación y se apuntó a la creación de una economía basada en la industria. En 1871 se instituyó un sistema postal y en 1872 la red ferroviaria.

Para fines del siglo XIX Japón era la nación más moderna en Asia, con una creciente industria, un ejército y marina victoriosas, un sistema educativo de muy alto nivel, una burocracia establecida, sistema bancario, una constitución y una Cámara de Representantes.

Japón se ha caracterizado, históricamente, por un gobierno no representativo y autoritario. Durante la Renovación Meidyi se continuó con la tendencia existente de subordinar a la gente común a los oficiales de gobierno. La tarea de modernización recayó directamente en los *akami*, los de arriba. Los antiguos señores feudales fueron simplemente remplazados por los burócratas, y la gente común fácilmente transirió la fórmula de ceder al poderoso en el contexto del nuevo gobierno. Esto se puede explicar por la tradición japonesa de aceptar decisiones tomadas por consenso entre los dirigentes y seguir al grupo, ética que dispersa el sentido de responsabilidad. Es ésta la tendencia que facilitarfa la rápida instauración del gobierno Meidyi y sus políticas de modernización. Sin embargo, también proporcionarfa las bases para el militarismo y expansionismo posteriores.

Los movimientos sociales de la Renovación Meidyi en contra del gobierno central obtuvieron generalmente la represión como respuesta gubernamental. El período entre 1873 y 1877 fue particularmente crítico, predominando el debate sobre si se debería o no invadir Corea. Un poco después, en contra del progreso industrial que afectaba intereses rurales, surgió el Movimiento por la Libertad y los Derechos Populares, con bases en áreas rurales y dirigido por granjeros ricos y manufactureros. Este movimiento se inició con la renuncia de un grupo de disidentes del nuevo gobierno en 1872 y surgió de las filas de señores decepcionados por los resultados de la restauración. El movimiento reveló una división existente entre los intereses de los clanes gobernantes de *samurai* y los intereses locales. A pesar de representar intereses terratenientes, el movimiento reclamaba mayor participación pública en las políticas, demandas que no estaba dispuesto a conceder el gobierno Meidyi. El resultado más concreto de estos movimientos fue el surgimiento de dos partidos políticos

de oposición al gobierno Meidyi, el *Dyiyuuta*(Partido Liberal) en 1881 y el *Rikken Kaishintō*(Partido Constitucional Progresista) en 1882

Basándonos en el Diccionario de Política de Norberto Bobbio, podemos afirmar que el movimiento que culminó en la formación del Partido Liberal fue, al menos en un principio, un movimiento liberal, en el sentido de que estaba conformado por autonomías locales en contra del Estado Meidyi centralizado, a la vez que se ligaba con un paulatino proceso de democratización en la política japonesa, ya que se demandaba mayor participación en la incipiente vida política nacional.⁹

El Movimiento por la Libertad y los Derechos Populares se oponía, en pocas palabras, al programa del gobierno y demandaba el reconocimiento de derechos populares. Este movimiento ganó fuerza y presionó para el establecimiento de un Parlamento y la promulgación de una Constitución. El conflicto entre opositores y favorecedores al respecto desembocó en lo que se conoce como la Crisis Política de 1881, como resultado del enfrentamiento de las demandas del movimiento frente al gobierno. Sin embargo, el gobierno Meidyi supo reaccionar para evitar la profundización de las diferencias existentes y como respuesta a esta crisis política fue establecido el primer gobierno constitucional en Japón. El 12 de octubre de 1881 un decreto imperial señaló la convocación de una Asamblea Nacional para 1890. Mientras tanto, se elaboraría una Constitución con base en el modelo prusiano.

Paralelamente al desarrollo de los trabajos constitucionales continuó la actividad de los miembros del movimiento por la Libertad y Derechos del Pueblo. Además, en 1881 se inauguró oficialmente el Partido Liberal, que representaba principalmente a terratenientes y antiguos *samurai* en áreas rurales. El partido abogaba por un cambio rápido siguiendo el modelo francés. El Partido Liberal reflejaba las protestas de los pequeños terratenientes contra el predominio de la oligarquía aristocrática y financiera que rodeaba a los dirigentes Meidyi. Como un ejemplo, el Partido Liberal protestó en su primera asamblea contra las altas contribuciones utilizadas para sufragar los crecientes gastos de la marina, contra las cargas cada vez más onerosas que sobre los terratenientes se imponían para dotar al país de una flota competitiva, de pertrechos militares y de una industria pesada.

Las bases sociales del partido se encontraban en el campesinado. Sin embargo, los terratenientes se encontraron con exigencias campesinas

⁹ N. Bobbio. *Diccionario de Política*, p. 930

cada vez más radicales, siendo éstas contrarias a sus intereses. El Partido Liberal se dividiría y terminaría disolviéndose un poco después en 1889. El movimiento fue, entonces, obra de terratenientes que lo terminaron en cuanto percibieron que los alcances se profundizaban entre el campesinado. "Bajo ningún concepto fue una tentativa de las clases mercantiles urbanas para implantar la *democracia burguesa*." ¹⁰

El otro partido de la época, Partido Constitucional Progresista (*Rikken Kaishintō*) fue creado en 1882. Con bases urbanas, favorecía el modelo británico. El Partido Liberal y el Partido Constitucional Progresista se consideran como los antecesores de los dos partidos políticos dominantes del Japón de la preguerra: la Sociedad Constitucional de Amigos políticos (*Rikken Seiyūkai*) y la Asociación Constitucional (*Kenseikai*), esta última posteriormente convertida en el Partido Constitucional Democrático (*Rikken Minseitō*).

Estos dos partidos se podrían considerar como partidos de la primera época (*burgueses* según Duverger), en el sentido de que estaban formados por notables locales que encontraban su identificación partidaria en fracciones parlamentarias. Más que grupos de presión, tanto el Partido Liberal como el Partido Constitucional Progresista se pueden considerar partidos, (si bien no en su concepción moderna, en donde el partido político cuenta con una organización sumamente compleja) ya que ambas asociaciones vinculaban sus actos con demandas de participación en el proceso de formación de las decisiones políticas por parte de clases y estratos diversos de la sociedad, aunado esto, además, a una estructura organizativa particular. ¹¹

En 1889 la Constitución se otorgó al pueblo como un regalo del emperador, como parte del proyecto más amplio que buscaba disminuir las diferencias entre Japón y el mundo occidental. Había que mostrar al mundo la consolidación de un Japón renovado, con un floreciente sistema parlamentario. Esto se lograría mediante la adopción, si bien formal, de un sistema constitucional "en el cual el vínculo contractual entre gobernantes y gobernados quedara claramente expresado." ¹²

¹⁰ B. Moore. *Op. cit.* p. 240

¹¹ Al respecto, revisar N. Bobbio *Diccionario de Política* y M. Duverger *Los Partidos Políticos*

¹² L. Knauth. *Op. cit.* p. 66

Si bien la nueva Constitución reflejaba cierto equilibrio de las fuerzas sociales (ya que se logró como resultado de movimientos en demanda de mayor participación política), la promulgación de la Constitución Meidyi y el establecimiento de una legislatura nacional no garantizó, sin embargo, la política de partidos de la época. Los clanes de antiguos *samurai* -sin ninguna simpatía hacia los partidos- dominaban el gobierno y se alternaban el liderazgo del gabinete. Estos clanes de Chooshuu y de Satsuma, como personajes centrales de la Renovación, buscaron posiciones de poder, enfrentándose cada vez más a aquéllos con proyectos democráticos. El clan Satsuma/Chooshuu estaba representado por Ito Jirofumi (quien delineó la Constitución Meidyi) y Yamagata Aritomo, los dos de Chooshuu (hoy Yamaguchi) y por parte de Satsuma (hoy Kagoshima), Kuroda Kiyotaka y Matsukata Masayoshi. A ellos, como rivales, se enfrentaban Itagaki Taisuke, demócrata del clan Tosa (hoy Kochi) quien formaría el Partido Liberal (*Dyiyuutoo*) y Okuma Shingobu, presidente del Partido Constitucional Progresista (*Rikken Kaishintoo*) y otros ex dirigentes del Movimiento por la Libertad y los Derechos Populares.

Cerca de 1900, Ito Jirofumi, uno de los líderes del gobierno Meidyi, organizó como respuesta a las divisiones existentes como resultado de las nuevas políticas del gobierno, un nuevo partido "catch-all", el *Seiyuukai*, que agrupaba a políticos de la Casa de Representantes, líderes locales rurales, burócratas y empresarios. El *Minseitoo* también fue formado por una amplia coalición de notables locales, hombres de negocios y burócratas.¹³ El *Seiyuukai* apelaba a cuestiones rurales y agrícolas, mientras que el *Minseitoo* era un partido más urbano y proempresarial en su postura, formado por una coalición amplia de notables locales, empresarios y burócratas.

Tanto el *Seiyuukai* como el *Minseitoo*, en su calidad de partidos de tipos "catch-all", tenían objetivos básicamente electorales.

*Más que el debate político de base, la actividad más importante del partido es la elección de los candidatos a elecciones, que deben cumplir toda una serie de requisitos idóneos para el mejoramiento del potencial electoral del partido. En este tipo de partidos los notables locales asumen todavía posiciones importantes porque por el hecho de ocupar posiciones claves en la sociedad civil pueden procurar la partida vastas clientelas y suministrar parte de los medios económicos necesarios para la financiación de la actividad electoral.*¹⁴

13 J. Watanuki. "Social Structure and Voting Behavior" en *The Japanese Voter*, p. 50

14 N. Bobbio. *Op. cit.* p. 1188

La política de este período se caracterizó por una cooperación cercana entre Katsura Taro, que sucedió a Yamagata a la cabeza de la burocracia Satsuma/Chooshuu y Kinmochi Saiondyi, sucesor de Ito.

A finales del siglo XIX el capitalismo japonés fue adquiriendo matices imperialistas, como parte de la búsqueda por nuevos mercados de minerales y de materias primas. Esto se fue transformando en un expansionismo territorial, aunado a un dominio cada vez más indiscutible de los sectores militares en Japón.

Así, se aceleró el proceso de expansión japonés:

1894	Envío de tropas a Corea
1894	Guerra Chino-Japonesa
1895	Ocupación de Formosa
1895	Anexión de Puerto Arturo
1905	Guerra Ruso-Japonesa
1910	Anexión de Corea
1914	Ocupación de Shandong (norte de China)

La Primera Guerra Mundial aceleró el desarrollo de la industria japonesa y en los años veinte hubo un especie de apogeo de la democracia japonesa. Con la consolidación del capitalismo en Japón, se iniciaron también los problemas sociales y laborales. Esta tendencia continuaría durante el período Taishoo (1912-1926).

Así, durante el período Taishoo (conocido como la Democracia Taishoo) y los inicios de la Shoowa, encontramos una actividad partidaria intensa, en donde le *Seiyuukai* y el *Minseitoo* se alternaban el poder entre 1918 y 1932 en un gobierno parlamentario de facto y se comportaban como los órganos supremos de gobierno. Cada vez había más demandas de participación política y los partidos políticos participaban activamente en el gobierno (a pesar de las limitaciones constitucionales para una participación efectiva de los partidos).

El cambio estuvo simbolizado por Jara Takashi, quien creó el primer gabinete genuinamente basado en un partido mayoritario (*Seiyuukai*) en septiembre de 1918. Jara provenía de la prefectura de Iwate (oposición durante el período Meidyí) y era, además, un hombre sin orígenes samurai o nobles.

Destaca también en el período la formación en junio de 1924 de un gobierno de coalición bajo el mando de Kato Takaki, presidente del *Kenseikai* (Asociación Constitucional, antes *Rikken Kaishintō*). El *Kenseikai*, *Seiyūkai* y Club *Kakushin* (Club de la Reforma) se unificaron después de ganar la elección en la que estos tres partidos "constitucionales" se opusieron a los privilegios especiales dados a la Casa de los Notables.¹⁵

En el nivel más alto del poder político de los partidos de la época se encontraban los conglomerados industriales y financieros de las grandes familias *-dzaibatsu-* que proveían grandes cantidades de dinero como fondos políticos para el *Seiyūkai* y el *Minseitō*.

El hecho es que no podemos hablar de una diferenciación agraria-industrial de partidos que dominaban el sistema de partidos. Los dos partidos mayoritarios, siendo más bien de tipo "catch-all", tenían una composición social similar en sus bases y los dos representaban una coalición de intereses agrarios e industriales. Esta amalgama de los intereses rurales y de las clases empresariales fue facilitada por el paso tan acelerado de la industrialización japonesa en esta época. Terratenientes locales se convertían en empresarios, uniéndose en corporaciones privadas en el área bancaria y de ferrocarriles, por ejemplo. Estos nuevos empresarios, si bien se trasladaban a ciudades no siempre cercanas a sus lugares de origen, mantenían lazos estrechos con sus campesinos y con los miembros de su familia dedicados a la agricultura.

Este sistema parlamentario *de facto* estuvo acompañado, sin embargo, de una creciente militarización de las clases gobernantes y de un sentimiento expansionista generalizado. El resultado de la guerra Ruso-Japonesa había tenido importantes consecuencias. La victoria japonesa, la primera de un país asiático sobre una potencia europea en tiempos modernos, alentó a Japón a acelerar sus políticas de expansión militar, que necesariamente culminarían con la participación japonesa en la Segunda Guerra Mundial.

Una serie de retrocesos económicos harían sucumbir la política parlamentaria al dominio militar. El terremoto que sufrió la ciudad de Tokio en 1923 produjo efectos catastróficos: alrededor de 90,000 muertos y 40,000 desaparecidos. Posteriormente sobrevino la crisis financiera de

¹⁵ K. Kishimoto, *Look Japan*, dic. 1990 p. 5

1927, que se vio acrecentada por los efectos de la crisis del 29 en Nueva York. Japón se vio terriblemente afectado por la depresión económica de los treinta, conocida en Japón como la gran depresión Shooowa. Así también, la gran difusión del sentimiento expansionista fue, en parte, consecuencia del descontento económico. El sector agrario fue el más resentido, por lo que la participación de jóvenes oficiales provenientes del campo en el ejército fue cada vez más común.

Omar Martínez L. atribuye estas políticas expansionistas al resultado de una política exterior independiente por parte de los militares, lo que llevó a la existencia de una doble diplomacia japonesa: una del gobierno y la de los militares.¹⁶ Otro resultado directo de esa política fue la intervención en Siberia, encaminada a controlar la parte oriental y lograr consolidar el dominio japonés en Manchuria. Los militares invadieron Manchuria para buscar solución a problemas económicos y en 1931 en el conocido "Incidente Manchuria", Japón volvió la red ferroviaria en Manchuria. El rumbo quedó definido: los militares japoneses no interrumpirían sus proyectos expansionistas. Los períodos consecutivos de varios primer ministros como Jara, Tanaka y Jamaguchi, se caracterizaron por los intentos frustrados por lograr un control civil sobre las acciones de los militares.

El otorgamiento del sufragio universal para hombres (1925) posibilitó la emergencia de partidos de izquierda basados (en diferentes grados) en principios marxistas. Sin embargo, con la industrialización japonesa surgieron los temores de los que ocupaban el poder con respecto a posibles alianzas entre una clase obrera organizada y grupos de izquierda. Esto influyó a que el gobierno desestimulase el crecimiento de los sindicatos, además de que se continuó con la supresión periódica de movimientos sociales y la prohibición del Partido Comunista formado en 1921. A pesar de ello, los llamados partidos proletarios lanzaron candidatos en 1928 (primera elección después del otorgamiento sufragio a todos los hombres) aunque sin grandes resultados.

Los partidos progresistas que surgieron después de la Segunda Guerra Mundial tienen sus orígenes en el Partido Social Democrático (*Shakaiminshutō*), establecido en 1901 e inmediatamente declarado fuera de la ley. El movimiento socialista ganó momentum hasta 1926, con tres partidos proletarios: Partido Socialista del Pueblo (*Shakaiminshutō*), Partido Laboral Campesino Japonés (*Nihon Ronoatō*) y el Partido Popular Laboral Campesino (*Roodō Nomintō*) - formados previamente a las primeras

¹⁶ Omar Martínez L. "De la modernización a la guerra", en *Japón: su tierra e historia* p. 228

elecciones con sufragio masculino universal. Estos partidos también atravesaron procesos de fusiones y separaciones. El Partido Comunista Japonés, disuelto en 1924, se reorganizó en 1926 aunque con una estructura subterránea. No obstante, fue de los partidos más reprimidos en el período anterior a la guerra.

Después de la invasión de Manchuria surgió en el país una nueva ola de nacionalismo (1931), acompañada de purgas a críticos del sistema, así como de encarcelamientos y exilios para los militantes de izquierda. Destacan el conocido como el Incidente 5.12 (12 de mayo de 1932), cuando asesinaron al primer ministro y presidente del *Seiyuukai* Inukai Tsuyoshi. Para entonces, seis gabinetes consecutivos habían gobernado en ocho años, cada uno dirigido por el partido con mayoría en la Casa de Representantes. El año de 1932 marcó el fin de la época de política dirigida por los dos grandes partidos políticos de la época. Así, a partir de 1932 se inició en el país un período de dictadura semimilitar, un proceso de transición, de gabinetes no completamente civiles a gabinetes cada vez más militares. Los militares y el ala derecha continuaron con la represión y con los golpes de Estado.

En 1936 hubieron elecciones más o menos libres. Como resultado de éstas, en donde las cifras abstencionistas fueron bastante altas, surge como ganador el *Minseito* con 205 curules. Las elecciones demostraron la aversión generalizada hacia políticos y políticas. El primer ministro Takahashi se oponía al aumento del gasto militar. Ante esto un sector de jóvenes oficiales del ejército respondió con el golpe de Estado fallido conocido como el incidente del 26 de febrero (1936), en donde mataron a varios oficiales, teniendo como objetivo "buscar salvar a Japón bajo un nuevo orden". Gracias a la intervención del emperador se rindieron y se recobró cierta tranquilidad política en el país. Sin embargo, el incidente fue utilizado para purgar la oposición interna del sector militar y el comando central de la armada logró desde entonces una manipulación completa de la esfera política. El Japón de la preguerra, que en un punto había logrado un sistema parlamentario *de facto*, cayó bajo el dominio militar, sin haber llegado a tener una vida parlamentaria plena.

La situación también se puede atribuir a la ineficacia del gabinete frente a los militares: los políticos de la época, laxos en sus deberes, se vieron envueltos en una serie de escándalos y luchas internas que afectaban a los gabinetes y les hicieron perder la confianza de los japoneses. Así, a pesar de la existencia de un sistema parlamentario *de facto* en la era Taishoo y principios de la Shoowa, con el advenimiento del militarismo el sistema terminó por ceder, también en gran parte por la corrupción y luchas al interior de los partidos de la época.

Para 1939 el *Seiyūkai* se dividió en dos facciones: Nakayama y Kijara. La represión política alcanzó hasta los llamados partidos burgueses, obligados a disolverse en 1941 y remplazados por la Asociación de Asistencia al Gobierno Imperial, un órgano patrocinado por el gobierno y el único órgano oficialmente reconocido para la expresión política, bajo el Movimiento por el Nuevo Orden de Konoé Fumimaro, un primer ministro bastante popular pero dirigido por militares. Esta situación sin partidos se prolongó hasta el rendimiento de Japón en 1945.

Konoé formó su segundo y tercer gabinetes antes del inicio de la Guerra del Pacífico, pero fue forzado por políticos de línea dura a unirse al eje con Alemania e Italia. Posteriormente, Konoé acabó por dejar todo en manos del militar Todyo Jideki. Todyo, aprovechando el éxito del ataque a Pearl Harbor en diciembre de 1941, convocó a una elección, bastante falseada, de cuyo resultado surgió la llamada "*Dieta Yukusan*" (Dieta títere), con 381 curules (de un total de 466) fueron ganados por candidatos que favorecían la guerra. Esto permitió la manipulación completa de la Dieta (a pesar de la victoria de 85 candidatos anti-Todyo) en el período.

No obstante la represión política, las asociaciones informales y agrupaciones personales de políticos continuaron existiendo. Estas agrupaciones se convertirían en núcleos de nuevos partidos formales después de la Segunda Guerra Mundial.

1. 2 SISTEMA POLITICO JAPONES 1945-1993

1.2.1 SITUACIÓN DE JAPÓN AL TÉRMINO DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL.

La derrota en la Segunda Guerra Mundial dejó a un Japón devastado. Como resultado del conflicto bélico, Japón perdió sus colonias; sus granjas y fábricas fueron en gran parte destruidas y muchas de las ciudades bombardeadas.

A raíz de la declaración del Cairo (1943), elaborada por Roosevelt, Churchill y Chiang Kai-shek, se definió el regreso de Japón a su estatus territorial anterior a 1894.

Los Tres Grandes Aliados pelean esta guerra para detener y castigar la agresión de Japón. No ambicionan ninguna ganancia propia y no están pensando en ninguna expansión territorial. Es su propósito el que Japón sea desposeído de todas las islas del Pacífico que ha ocupado o tomado desde los inicios de la Primera Guerra Mundial en 1914, y que todos los territorios que Japón ha robado a los chinos, como Manchuria, Formosa y las Pescadores sean restaurados a la República de China. Japón también será expulsado de todos los demás territorios que ha tomado por violencia o ambición. Las aquí mencionadas tres grandes potencias, preocupadas por la esclavitud del pueblo coreano, están determinadas a que Corea se convierta en libre e independiente.¹⁷

Con los acuerdos de Yalta se confirmaron las declaraciones del Cairo y además, se determinó el regreso a Rusia de los territorios obtenidos por Japón en la guerra de 1904.

Con las medidas anteriores, la derrota trajo consigo una decepción de los japoneses en sí mismos como nación, acompañada de la pérdida de confianza del pueblo en sus líderes, en los militares, los burócratas y, en parte, hasta del *tenno*. Japón se encontraba, además, a la merced de los norteamericanos.

La situación económica era además, difícil. El hambre y la escasez de alimentos estaban acompañados de una creciente inflación. El fracaso japonés en la guerra provocó desconcierto, aunado a la desintegración de instituciones y valores, lo que se tradujo en la agonía y la desesperación del pueblo, con un contexto de pobreza inaudita.

Los norteamericanos, que interpretaban su participación en la Segunda Guerra no únicamente en términos estratégicos, sino morales, se encontraron después de la guerra con la responsabilidad sobre Japón. La relación con Japón adquirió, entonces, matices morales. *"Estados Unidos*

¹⁷ "Declaración del Cairo" citado en G. Friedman & M. Lebard. *The Coming War With Japan*. p. 94

se fijó la tarea de convertir a Japón en una sociedad humana, liberal y democrática, fundada en el gobierno de la ley, la igualdad de los hombres y los derechos individuales.¹⁸

Los Estados Unidos buscaron asegurarse, como primordial objetivo de su control sobre Japón, de que la nación, en este entonces derrotada, nunca buscara emprender carreras militares otra vez. Se impuso una especie de paz aniquilante, en donde Japón, como resultado de su "rendición incondicional" a las potencias aliadas, había perdido su soberanía como país.

1.2.2 PERÍODO DE LA OCUPACIÓN NORTEAMERICANA. ESTABLECIMIENTO DE UN NUEVO ORDEN CONSTITUCIONAL

Después de que Japón aceptó la Declaración de Postdam en julio de 1945, las fuerzas aliadas ocuparon al país bajo la dirección del General Douglas Mac Arthur, el Comandante Supremo de las Fuerzas Aliadas, y su gente.

Los primeros años de la Ocupación fueron años de incertidumbre política. Los objetivos, sin embargo, estuvieron siempre bien definidos: desmilitarización y democratización. Se discutió mucho en torno a cuál sería la forma de reformar al país y aspirar a valores más democráticos. Scalapino y Masumi consideraron este período inicial de la Ocupación norteamericana (aproximadamente de 1945 a 1949) como un período de "castigo y reformas", en términos de políticos norteamericanos y de reacciones contra viejos líderes y tradiciones pasadas y una gran receptividad de cambio por parte de los japoneses.¹⁹

El Comando Supremo de las Potencias Aliadas, bajo el liderazgo del General Douglas Mac Arthur, se esforzó para reformar el aparato estatal japonés. Mac Arthur presionó directamente para la redacción de una nueva constitución, basada en los principios de soberanía popular y democracia,

¹⁸ G. Friedman & M. Lebard. *Op. cit.* p. 91

¹⁹ R. Scalapino & J. Masumi. *Parties and Politics.* p. 35

pacifismo y respeto a los derechos humanos, con el *tenno* relegado a una figura simbólica.

Entre el programa de reformas impulsadas por la Ocupación, las más importantes fueron la transferencia de la soberanía (antes del *tenno*) al pueblo y la supresión de la autoridad militar, junto con la prohibición del rearme. Se estableció un gobierno parlamentario. La religión shintoísta fue abolida como religión del Estado y se garantizan las libertades de cultos, así como de asociación, de reunión y expresión. Se estableció, además, un sistema de administración municipal.

Al igual que durante la administración Meidyi, el Estado japonés se reformó y amplios segmentos sociales de la sociedad cambiaron. La derrota, entre otras cosas, hizo a los japoneses susceptibles a las reformas y líneas de cambio marcadas por los extranjeros. Todos estos cambios y los principios del nuevo Estado japonés se incluyeron en la Constitución de 1947, en donde quedaron expresadas las reformas, encaminadas a impulsar el surgimiento de nuevas fuerzas políticas en la sociedad japonesa y a crear un balance más igualitario entre los diferentes grupos de la sociedad japonesa. Entre las medidas impulsadas, encontramos:

- Reforma Agraria, realizada a fondo. Se eliminó el antiguo sistema terrateniente, logrando reducir considerablemente las diferencias agrarias existentes antes de la guerra. La reforma hizo, en general, a los campesinos dueños de su tierra.
- Purga de antiguos dirigentes, que contribuyó a la aparición de nuevas caras en la política japonesa.
- Reforma y democratización del sistema educativo.
- Disolución de las *dzaibatsu*, los grandes conglomerados industriales y financieros. Este programa de descentralización en contra de las grandes corporaciones se quedó corto en sus objetivos, pero sí logró eliminarlos temporalmente, ampliando las bases de las grandes empresas. Esta desincorporación sería benéfica a largo plazo ya que, según Van Wolferen, permitió a las empresas modernizar ciertas relaciones anquilosadas en la época de la preguerra.²⁰
- Nuevo código civil, en donde quedó por sentada la igualdad de derechos entre hombres y mujeres.

²⁰ Ver K. Van Wolferen, *The Enigma of Japanese Power*

-Disolución del *Naimusho* (Ministerio del Interior), institución que en el período de la preguerra se hacía cargo de la administración local, políticas, control de pensamiento y establecía autoridades locales.

-Reconocimiento legal de sindicatos, así como cualquier tipo de asociaciones libres.

La nueva Constitución proveyó un marco para la naciente democracia japonesa. Este nuevo marco constitucional definió a la Dieta (y por ende, a los partidos) como actores centrales de la escena política. Si bien se puede decir que la Constitución fue impuesta por una potencia extranjera, sí encontró, sin embargo, suficiente apoyo entre el pueblo japonés, el cual acogió favorablemente los nuevos cambios, incluida la renuncia al derecho de hacer guerra. El pueblo japonés, devastado por la guerra, apoyó las medidas de la Ocupación.

Se buscó también la democratización de la sociedad japonesa, que resurgió en la posguerra como una sociedad igualitaria. Aunque fue una democratización impulsada por una fuerza externa, con un modelo de acuerdo a su propia experiencia, es innegable que los cambios trascendieron y encontraron ecos en la sociedad japonesa que se conformó con una nueva estructura política.

Así, podemos afirmar que el éxito de gran parte de las reformas de la ocupación se debió a que no representaron una ruptura radical con el pasado. Nos dirá Pempel "...No obstante que las instituciones japonesas estaban lejos de ser completamente democráticas, éstas todavía permitían un incremento en la democratización del sistema."²¹

Finalmente, no obstante las circunstancias predominantes en el sistema político japonés antes de la Segunda Guerra Mundial, sí podríamos afirmar que el propio sistema contenía en su interior el potencial para convertirse en un sistema democrático. Sin duda, la política japonesa anterior a la Segunda Guerra Mundial había tenido avances democráticos con respecto al siglo pasado: conocía el voto, el sufragio extendido, el Parlamento (si bien con una Cámara no electa), el papel de los partidos, etc. Incluso, los partidos y organizaciones antigubernamentales habían tenido cierta cabida en el sistema. Así, si bien la transición a la democracia en Japón fue producto de medidas implementadas por una potencia externa, no se puede

²¹ T.J. Pempel "Japanese Democracy and Political Culture" en *Political Science and Politics* p. 7

pasar por alto el apoyo generalizado del pueblo japonés, que facilitó la implementación de las reformas.

Se discutió mucho en torno al destino de la figura imperial. Finalmente, se optó por retenerla, como figura meramente simbólica, que diese cierta unidad nacional, aunque ya no como depositario de la soberanía. Además, *"Al retener al emperador Hirohito, la legitimidad de la burocracia japonesa permaneció intacta y Estados Unidos no necesitaba ya sea gobernar directamente o crear una nueva burocracia."*²²

No obstante sus logros, la democratización japonesa tuvo sus limitantes. Entre éstas, no desmembró el aparato burocrático. A pesar de que la burocracia se convertiría en obstáculo en el proceso de democratización política, las fuerzas de la ocupación tuvieron que aprovechar la ayuda de la burocracia para implementar sus reformas. Burocratas, diplomáticos y líderes laborales de tiempos de la preguerra pronto reaparecerían en la escena política.

Es representativa la opinión de un prisionero de guerra japonés manifestada a un oficial de los aliados "A menos que ustedes controlen el país de arriba a abajo por una generación, lo cual tampoco es exactamente democrático, tendrán que tomar la cooperación que puedan encontrar y no ser demasiado exigentes al respecto."²³

De acuerdo con Watanuki Dyodyi, la ocupación norteamericana fue una ocupación indirecta en el sentido de que "al aparato de gobierno existente le fue permitido funcionar por sí solo, aunque sujeto a los directivos del Comando Supremo de las Fuerzas Aliadas, el General Douglas Mac Arthur y los Cuarteles Generales".²⁴

Se puede afirmar, sin embargo, que la ocupación norteamericana en Japón cumplió con sus objetivos básicos de establecer una Constitución, en donde se acabase con cualquier residuo del militarismo japonés. Asimismo, la transferencia de la soberanía al pueblo y la definición de la Asamblea Nacional como el "órgano supremo de poder del Estado y como el único

²² G. Friedman & M. LeBard. *Op. cit.* p. 87

²³ Buckley. *Japan Today* p. 21

²⁴ J. Watanuki. *Op. cit.* p. 54

órgano legislador del Estado²⁵ marcó, por primera vez la importancia política de la política de partidos del Parlamento.

Así, no obstante las reformas de democratización, por la cambiante situación en el contexto mundial, no llegaron hasta sus últimas consecuencias, la ocupación sí propició cambios notorios en la sociedad japonesa, que alcanzó grados muy elevados de democratización, no únicamente en el ámbito político, sino en los terrenos económico y educativo, entre otros. Es decir, el mayor logro fue una democratización de la sociedad japonesa en términos de la existencia cotidiana

1.2.3 EL PAPEL DE JAPON EN LA GEOPOLÍTICA DE LA POSGUERRA: ALIANZA CON EUA.

La guerra de Corea aseguró el papel de Japón como bloque estratégico y de contención frente a la Unión Soviética y China. Asimismo, se constituyó como el inicio del tránsito de Japón como nación demoralizada, pobre y derrotada al gran país industrializado en que se ha convertido. El miedo norteamericano a la expansión del comunismo cambió la actitud de Estados Unidos con respecto a Japón, que pasó, de ser un enemigo, a aliado estadounidense para la defensa de lo que los políticos norteamericanos consideraban como el "mundo libre". Así, la Guerra Fría resultó benéfica para Japón ya que obligó a los cambios mencionados en la actitud norteamericana con los japoneses. Estados Unidos estaba más preocupado por el advenimiento del comunismo en Asia que por realizar a fondo las reformas de la Ocupación. Sería necesario, entonces, que Japón se convirtiese en una especie de modelo de democracia capitalista en Asia. La posición geográfica de Japón lo hizo desempeñar un papel crucial en la alianza estratégica liderada por los Estados Unidos.

La posibilidad de una futura revolución encabezada por los comunistas en Japón, si bien nunca una posibilidad real, hizo pensar también a los norteamericanos en la recuperación económica japonesa como prioritaria.

Gradualmente, la política norteamericana que enfatizaba el cambio fue sustituida por una política que daba prioridad, en cambio, a la

25 *Constitución Japonesa* Art. 41

reconstrucción de la economía japonesa. Este cambio de actitud de parte de los americanos se explica por las condiciones internacionales: inicio del período de la Guerra Fría- que los obligan a buscar a Japón como aliado estratégico. La expresión más concreta de este cambio en la dirección de las políticas de la Ocupación norteamericana fueron los "Nueve principios para la estabilidad económica", promulgados en diciembre de 1949.²⁶

Este cambio de política norteamericana al énfasis en la rehabilitación económica se conoce como el "*reverse course*", ampliamente criticado por la oposición socialista y comunista. A partir de entonces, la política exterior se constituyó como una de las cuestiones políticas más importantes. Con el "*reverse course*", la estabilidad sustituyó a la reforma como meta de la Ocupación. Para ello, Japón recibió incentivos y beneficios, a la vez que se le dio acceso a los mercados norteamericanos y al "*know-how*". Asimismo, se le permitió proteger sus industrias débiles y evitar mantener una postura militar de acuerdo con su población y su posición geográfica estratégica.

El General MacArthur consideró que un Japón soberano sería más útil a los Estados Unidos. Se tenía, sin embargo, que asegurar que una vez recuperada su soberanía Japón permanecería dentro del campo norteamericano. Además, Estados Unidos pensó en retener fuerzas militares en Japón sin necesidad de control por parte del gobierno japonés.

Japón buscó, por su parte, comprometerse lo menos posible en obligaciones de seguridad colectiva. Asimismo, a la vez que intentó lograr el compromiso norteamericano para la defensa del país en caso de ser agredidos, se presionó también para evitar la presencia militar masiva de los norteamericanos.

En cuanto a la amenaza comunista, ésta no era considerada una amenaza real por los japoneses. Los japoneses veían a los comunistas más débiles que los norteamericanos y demasiado preocupados por Europa como para involucrarse con Japón.²⁷ Los japoneses entonces, se mostraron reuentes a aceptar el compromiso de participación activa en la defensa del Pacífico con los norteamericanos.

26 K. Kishimoto. *Op. cit.* 1990, p. 7

27 G. Friedman & M. LeBard. *Op. cit.* p. 121

La ocupación Norteamericana en Japón significó un cambio de poder en la región del Pacífico, alcanzando los norteamericanos una posición para lograr dictar los términos de la ocupación (evitando las divisiones entre las potencias aliadas en el caso de la dirección de la Alermaria ocupada) y de las negociaciones del Tratado de Paz, a pesar de la renuencia de las otras potencias aliadas y de los países de la región con respecto al retorno de la soberanía a Japón.

Estados Unidos empezó a considerar el rearme de Japón como necesario para la estabilidad de la región, presionando a Japón para que cooperase al respecto. Japón, sin embargo, a través del Primer Ministro Yoshida, se negó en varias ocasiones argumentando el artículo noveno constitucional, redactado por el propio Mac Arthur unos años antes. Japón pudo darse el lujo de negarse a aumentar sus gastos militares, aún frente a las demandas recurrentes de sus protectores norteamericanos. Los Estados Unidos tuvieron que asumir la responsabilidad para la defensa de Japón, citándose al artículo noveno de la Constitución Japonesa, que ellos mismos proyectaron. Japón tuvo acceso, Asimismo, a los mercados norteamericanos y Estados Unidos garantizaría para Japón, la entrada de las materias primas de las que carecían para su recuperación económica. A cambio de esto, Japón tuvo que subordinar su soberanía y seguridad nacional a los intereses estratégicos norteamericanos. Las anteriores condiciones quedaron establecidas para la firma del Tratado de Paz y Seguridad Mutua, firmado el ocho de septiembre de 1951 y puesto en vigor el 28 de abril de 1952.

En 1952 Japón recuperó otra vez su soberanía. A pesar de que hubo demostraciones estudiantiles en contra de las bases norteamericanas, la mayoría de las reformas instrumentadas en tiempos de la Ocupación se preservaron. La democracia se retuvo y la Constitución no se cambió. Durante el período de la Ocupación, Japón tuvo prohibido mantener relaciones exteriores. Cuando la Ocupación terminó, Japón comenzó con una ofensiva diplomática para establecerse un lugar en la arena internacional. Sin embargo, las incursiones expansionistas de Japón en los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial y durante la Guerra causaron resentimiento en los países asiáticos de la región, por lo que aún en nuestros días encontramos cierto resentimiento histórico contra los japoneses entre los países asiáticos.

Quedó estipulada como prioritaria la recuperación económica del país. Asimismo, se determinó una expansión militar que fuese en acuerdo con el artículo noveno. El Tratado prohibía a Japón el comercio con China, como parte de una política para evitar acercamientos de Japón con países

comunistas. Los norteamericanos no aceptaron retirarse de Japón y continuó la presión por parte de los norteamericanos para el rearme japonés.

Estados Unidos presionó para la creación de Fuerzas de Auto Defensa (*Dzyetai*), no obstante las contradicciones existentes con la cláusula de desmilitarización en la nueva constitución japonesa (artículo 9). Se rehabilitaron muchos políticos cesados por las fuerzas de ocupación y se elaboró el Tratado de Seguridad, que permite a Estados Unidos mantener bases militares en Japón. Dicho tratado fue motivo de serias controversias al ser interpretado, en general, como un tratado desigual para Japón.

Paralelo a la creación de las Fuerzas de Auto Defensa japonesas, se creó la Agencia de Defensa y una Ley para las mismas. Así, Japón comenzaba un paulatino rearme, de carácter defensivo, sin comprometerse con los intereses norteamericanos de seguridad colectiva. Japón accedió parcialmente, creando las Fuerzas de Auto Defensa. Estas se encuentran, constitucionalmente bajo la dirección y supervisión del gabinete.²⁸ Es decir, a diferencia de las condiciones prevalecientes en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial, el sector militar está subordinado al control civil.

El debate en torno al mantenimiento de las Fuerzas de Auto Defensa japonesas ha sido intenso, ya que su existencia contradice el artículo noveno de la Constitución japonesa.

Aspirando sinceramente a una paz internacional basada en la justicia y el orden, el pueblo japonés renuncia para siempre a la guerra como un derecho soberano y a la amenaza del uso de la fuerza como medio para resolver disputas internacionales.

Para cumplir con el objetivo del párrafo precedente, fuerzas de tierra, mar y aire, así como cualquier otro potencial militar, nunca serán mantenidos. El derecho de beligerancia del Estado no será reconocido.²⁹

A partir de su creación, y durante toda su vigencia, ha existido el debate en torno a la necesidad de regularizar la situación constitucionalmente. Si bien establecidas con objetivos meramente defensivos, Japón ha experimentado un paulatino rearme, contrario al espíritu del controvertido artículo noveno de la Constitución. Si bien el gasto militar del gobierno japonés no excede por mucho el tope -autoimpuesto- de 1% del PIB, esta cifra no es nada baja

²⁸ Ley de las Fuerzas de Auto Defensa

²⁹ Constitución Japonesa, Artículo 9

si se compara con los montos totales gastados por otros países para objetivos de tipo militar.

En suma, Japón representó para los Estados Unidos un papel protagónico como bloque de contención contra los soviéticos durante el largo período de la Guerra Fría. Básicamente, por su posición geográficamente estratégica, Japón representaba la eventualidad de un bloqueo del acceso soviético al Pacífico. Además, la alianza con Japón permitió a los Estados Unidos, tanto durante la Guerra de Corea como la de Vietnam, contar con bases de logística y con plataformas aéreas desde donde realizar incursiones militares. Esta necesidad política norteamericana para preservar su recién obtenida e indiscutible hegemonía en el Pacífico fue lo que representó para Japón la obtención de un alto grado de autonomía económica, especialmente si se considera su "rendición absoluta" a las potencias aliadas después de la Segunda Guerra Mundial. Como consecuencia de su participación como aliado norteamericano estratégico, Estados Unidos le ofreció a Japón, a cambio de no comerciar con China o la URSS, la hegemonía económica en el sureste asiático (al cooperar con Japón en el desarrollo de materias primas en la zona), así como el acceso a los mercados norteamericanos para sus manufacturas. Estados Unidos proporcionaría protección militar y política a Japón, que jugaría una parte importante, de tipo económico en la alianza; fortalecería las débiles economías del sudeste asiático (para alejar las posibilidades de revoluciones de tipo comunista en la región) y además, proveería al mercado norteamericano de bienes de bajo costo.

En una década, los japoneses reconstruyeron sus ciudades, lanzaron industrias nuevas y más sofisticadas y se embarcaron en un rápido crecimiento económico. Nadie esperó, sin embargo, que la recuperación económica de Japón se diera en un ritmo tan acelerado y que tuviese un alcance de tales dimensiones. Conforme la recuperación económica y el alto grado de desarrollo japonés fueron más evidentes, las tensiones políticas originadas por diferencias en el terreno económico con sus aliados norteamericanos se han ido profundizando. Así como a finales de la década de los setenta se presentó cierta fricción en la rama textil de ambas economías, para las décadas de los setenta y ochenta la continuación de tales desavenencias era ya un hecho, al profundizarse las tensiones en industrias claves como el acero, automovilística, aparatos eléctricos, etc. Para mediados de los ochentas, sin embargo, la relación japonesa con el mundo había culminado en una serie de cambios cualitativos de gran importancia. Su colaboración en organismos internacionales, así como su condición de principal acreedor a nivel mundial, aunado a su poderío industrial y comercial han contribuido, entre otros factores, a tales cambios.

El fin del período de la Guerra Fría y la aparente desaparición de la URSS como amenaza han hecho del tema económico la mayor preocupación. Como resultado de esto, la situación de Japón ha cambiado. Las relaciones con Estados Unidos han pasado a depender primordialmente del ámbito económico. Se han recrudecido las acusaciones norteamericanas hacia Japón, debido a la inundación de automóviles y de bienes de consumo japoneses en el mercado norteamericano. Así, como resultado del proceso de reacomodo global, Japón ha tenido que renunciar a los privilegios que le conllevaba su posición de aliado estratégicamente indispensable para el poderío norteamericano en Asia.

A pesar de las que podrían ser sus intenciones, los japoneses están cada vez más concientes de las expectativas del gobierno norteamericano en cuanto a modificar la relación bilateral con Japón. Los norteamericanos demandan cada vez una mayor participación japonesa en el ámbito internacional y de defensa. El tema del retorno japonés a una carrera armamentista es un tema demasiado delicado y, desde mi punto de vista, poco práctico para el pueblo japonés, que a raíz de su experiencia en la Segunda Guerra Mundial, hizo del pacifismo una de sus banderas. No obstante el hecho de que no se puede negar el incremento del gasto militar (de defensa) en los años posteriores a la Guerra, Japón parece lo suficientemente renuente a grandes aumentos en el presupuesto de defensa, (especialmente en tiempos de desaceleración económica) a pesar de las recurrentes demandas de ciertos grupos de extrema derecha y de los Estados Unidos para la aceleración del rearme.

Irremediamente, como implicaciones del desarrollo económico japonés, el país ha tenido, con el tiempo, que ir asumiendo mayores responsabilidades de carácter global y aceptar responsabilidades internacionales como miembro, durante la Guerra Fría, del bloque occidental y, en esta nueva fase de reorganización mundial, con su participación en la comunidad internacional, principalmente en aportes financieros y, recientemente, con una participación con hombres en las Fuerzas de Paz de las Naciones Unidas. Es previsible que Japón se vea obligado a acelerar paulatinamente esta participación en la escena mundial, adquiriendo mayores responsabilidades frente a la comunidad internacional. Tal ha sido el caso de la reciente decisión para abrobar la participación de las Fuerzas de Defensa japonesas en las Misiones de Paz de la O.N.U. en Asia. A pesar de la controversia que causó, aunada a los reclamos de los países asiáticos víctimas del expansionismo japonés que culminó con la Segunda Guerra Mundial, la decisión fue determinada, en gran parte, respondiendo a las demandas cada vez más fuertes de las potencias mundiales, lideradas por los Estados Unidos.

La relación entre ambos países presenta un grado muy elevado de dependencia mutua^x, evidente en muchos sectores como el económico, militar, tecnologías, mercados, etc. Así también, a Japón le resulta indispensable el suministro de materias primas por parte de los Estados Unidos y países bajo su influencia. En función de esta fuerte dependencia, es probable que, al menos por la parte japonesa, se siga insistiendo en el camino de la concertación, a través de negociaciones paulatinas encaminadas al reajuste de la relación entre los dos países, ubicándola en el contexto global actual. Así, podemos afirmar que, si dependiera únicamente de los japoneses, quizás buscarían mantener las relaciones con su principal aliado de la misma forma en que las han llevado. Japón ha sabido reconocer las ventajas de dicha alianza estratégica.

No obstante la paulatina modificación de las relaciones con su aliado principal, dicho proceso de reacomodo ha ido acompañado del fortalecimiento gradual de Japón como potencia internacional. De esta manera, es probable que, independientemente del rumbo que tomen sus relaciones bilaterales con los Estados Unidos, Japón, como gran contribuyente financiero a la 'causa internacional' vaya adquiriendo un peso cada vez más determinante en la toma de decisiones a nivel global.

Quizás el escenario más realista a futuro será uno que contemple la renuencia de los japoneses a cambios drásticos en la situación mundial, es decir uno en donde los japoneses busquen seguir bajo la hegemonía política norteamericana, sin realizar grandes concesiones o poner en riesgo su desempeño económico.

1.2.4 LA RECUPERACIÓN ECONÓMICA

El progreso económico de Japón fue sobresaliente. En sólo diez años después de la terminación de la guerra, el país logró la recuperación económica. Para la segunda mitad de los cincuenta, el país, encarrilado en una nueva ola de progresos tecnológicos, entró en un período de extraordinario crecimiento económico. Este rápido crecimiento permitió a Japón recuperar y, en muchos casos, sobrepasar los logros industriales logrados bajo la Renovación Meiji.

^x Ver anexo 1. *Cronología de las relaciones de seguridad Japón-E.U.*

En 1964 Japón mostró -en la Olimpiada de Tokio- por primera vez al mundo, la sorprendente recuperación lograda en el terreno económico, terminando así un período en el que Japón había subsistido relativamente apartado de la comunidad internacional que, en muchos casos, aún veía al país con recelo. Para 1964 Japón había ingresado a la OCDE (Organización de Cooperación para el Desarrollo Económico), ayudado por el apoyo y la dirección de los Estados Unidos. En esta misma época, Japón se afilió al FMI y al GATT, lo que le representó un acceso a los mercados de materias primas. Asimismo, creó la ODA, una organización japonesa dirigida a la asistencia para el desarrollo asiático. Esta, no obstante producto de la iniciativa japonesa, se insertaba dentro del patrón más general del apoyo japonés a la política exterior norteamericana.

Friedman y Lebard atribuyen la recuperación económica en los primeros años después de la guerra al hecho de que, pese a que los sistemas de distribución japoneses estaban desorganizados, Japón aún contaba con mano de obra calificada y recursos físicos, por lo que la recuperación a la inversión era alta. Esto motivó inversión en gran escala, la cual creció considerablemente con el aumento por la demanda provocada por la Guerra de Corea. Esta habilidad de producir altas tasas de recuperación del capital impulsó a la economía japonesa hacia adelante.³⁰

Asimismo, no se puede pasar por alto que el éxito del milagro japonés se debe, en gran parte, a la intervención del Estado y a su asistencia financiera, gracias a lo que el capitalismo japonés ha podido competir contra el Occidente industrial. De tal manera, cualquier intento de explicar la recuperación japonesa después de la Segunda Guerra Mundial deberá, necesariamente, considerar la influencia de la organización en las corporaciones japonesas, como clave para el sistema económico japonés. Tal y como lo manifiesta Ezra Vogel,

Muchas de las razones del éxito japonés son bien conocidas: la alta calidad de la fuerza humana japonesa, el alto número de ingenieros capacitados, el compromiso de los empleados con la compañía, atención a la manufactura y especialmente a la ingeniería de productos, el costo bajo del capital, altas tasas de ahorro, disponibilidad de fondos a largo plazo que permiten una perspectiva a largo plazo, estrategia global e incentivos gubernamentales a la empresa...

Pero estos factores no trabajan aislados. Son parte de un sistema global coordinado por líderes clave de gobierno y empresarios. No existe ninguna razón para esperar que ese sistema sea menos efectivo

³⁰ G. Friedman & M. LeBard *Op. cit.* p. 137

*en los años que vienen. De hecho, dados la bases expandida de capital, las mejoras en la base educativa y de investigación, y las extensas redes informativas, la competitividad japonesa seguramente será aún más fuerte en el futuro.*³¹

El orquestador de la política industrial de la posguerra en Japón fue el Ministerio de Industria y Comercio Interior (MITI), que guió la recuperación industrial del país. El modelo económico japonés no es, a todas luces, un sistema de libre empresa, sino un modelo caracterizado por la guía administrativa. Las compañías japonesas están acostumbradas a esa dirección, a cierta protección del Estado y han sido capaces de instaurar medidas especiales de alivio a las que recurrir en tiempos difíciles.

El MITI ha sido el encargado de estimular nuevas industrias, como la microelectrónica, la biotécnica y las todavía no logradas computadoras de la nueva generación, por ejemplo. Asimismo, ha sido la institución que se encarga de racionalizar los sectores en decadencia, como lo ha sido el caso de la industria textil. Este ministerio ha contribuido a dar forma al Japón contemporáneo, marcando metas económicas industriales.

Encargado de los presupuestos, el Ministerio de Finanzas se ha dedicado a la creación de una economía de capital intensivo en el Japón después de la guerra, trabajando sobre sus controles fiscales y monetarios para operar la economía japonesa.

Convertido en una gran potencia económica, Japón emerge, gracias a sus exitosos índices económicos en los años sesenta y setenta, ileso de las crisis petroleras de los setenta.

Japón resistió el embate de la crisis petrolera, ha sido exitoso en lograr una cooperación entre el Ministerio de la Industria y las empresas privadas. Japón combina efectivamente la planeación a mediano (y a veces largo) plazo con un libre mercado. la cuestión es lograr resolver la incógnita de si ha logrado todo esto gracias a la no alternancia en el poder, o ésta se ha dado como resultado de lo anterior. En Japón los planes de gobierno y sus prioridades no se han visto afectados por cambios inesperados en la opinión pública y en los resultados electorales.

31 E. Vogel. *Comeback*. p.23

*Japón, como país demuestra, en contra de las opiniones tradicionales...
que un régimen democrático sin transición no siempre degenera.* ³²

El éxito económico japonés, en parte producto de políticas proteccionistas con respecto a productos del exterior (como lo son las limitaciones a las importaciones agrícolas y automotrices, entre otras), ha provocado fuertes críticas en torno a la insularidad japonesa tanto en el ámbito económico, como en el político y cultural. Sin embargo, no obstante la existencia de cierto proteccionismo por parte del gobierno japonés, no se puede pretender explicar el éxito económico japonés únicamente por lo anterior. El éxito económico japonés ha sido el resultado de una buena planeación con respecto a la política económica y a las condiciones sociales que permitieron respaldar tales políticas en la práctica y porque ha tenido la flexibilidad para adaptarse a los cambios en la economía mundial.

Comenzando su recuperación económica con el apoyo a la construcción de barcos y a la industria de acero, con el apoyo gubernamental, el éxito económico japonés se extendió a los bienes de industria pesada (como la automotriz), productos para consumidores y alta tecnología, gracias al apoyo al desarrollo de una economía de áreas prioritarias por parte del gobierno japonés. Para los ochenta, Japón aumentó sustancialmente su producción de computadoras, telecomunicaciones, fibras ópticas, biotecnología y de nuevos materiales. Esto se debe también, en gran parte, a los esfuerzos de investigación tecnológica, representados por la gran cantidad de ingenieros (especialmente eléctricos) que se preparan en Japón, lo que contribuyó al aceleramiento del proceso de la mecanización de los procesos de producción.

Así como Japón acortó considerablemente la brecha que existía entre la tecnología occidental (principalmente norteamericana) y la japonesa al término de la guerra, de igual forma, en el sector financiero, los bancos japoneses paulatinamente han ido adquiriendo el "know-how" de los bancos y corporaciones financieras internacionales. Los bancos japoneses ocuparon cada vez lugares más dominantes dentro del mundo financiero. Son trece los principales bancos, que son parte del *Keiretsu*, el sistema informal de relaciones corporativas. Este sistema conecta las corporaciones que legalmente están desconectadas, creando vastos conglomerados integrados horizontal y verticalmente. Agrupados en torno a los bancos importantes, y obteniendo de ellos dinero barato (a través de financiamientos de equidad) se encuentran las corporaciones japonesas más importantes,

³² Raymond Aaron, L.S.E. 27-X-81 en R. Hrebemar. *The Japanese Party System*. p. 9

dependientes de las relaciones financieras, así como los proveedores y distribuidores interconectados con ellos a través de las *keiretsu*.

Japón, además de haber logrado un crecimiento económico rápido, también fue escenario de una distribución de riqueza que se tradujo en una sociedad suficientemente igualitaria. Lo anterior se puede atribuir a la existencia de una continuidad en los programas del gobierno, que concierne constantemente con la gran empresa para definir la línea de gobierno (marcando áreas prioritarias) y a una burocracia preocupada por mantener esa tendencia en la elaboración de políticas públicas. Esta relación de cooperación no siempre se ha dado sin problemas, que involucran también a los representantes de diferentes grupos sociales (grupos de presión).

En general, el crecimiento sostenido de la economía japonesa tuvo que ver con el alto grado de consumo interno, como parte también de políticas japonesas resultado de las continuas demandas norteamericanas para que los japoneses se comprometiesen a aumentar el consumo doméstico, aún a pesar de que esto reduciría la tasa de ahorro nacional y afectaría la expansión necesaria en la base de depósitos del sistema bancario, limitando la habilidad para extender el crédito y reduciría el crecimiento. La única opción ante estos inconvenientes, la proporciona la creciente demanda externa, que se traduce en exportaciones.

Aún si después de la crisis del petróleo de 1973 Japón dejó de crecer a los ritmos extraordinarios de las anteriores décadas, hay que destacar que a pesar de estos problemas, la economía japonesa sí creció consistentemente aún durante períodos globales de recesión, y, si bien su desempeño no fue tan impresionante como antes, logró una recuperación que ha causado gran impacto. Fue sorprendente la forma en que Japón, aún después de los efectos sufridos por la crisis petrolera, logró sostener las bajas tasas de desempleo e inflación, en contraste con las altas tasas de producción industrial, lo que mantuvo muy alta la competitividad japonesa y explica su balanza comercial extraordinaria. A raíz de esta crisis, Japón se alejó de las *industrias de energía intensiva* (especialmente del procesamiento de materiales básicos como metales) y se dedicó al impulso de *industrias de conocimiento intensivo* como las computadoras y los chips. 33

Los últimos años de la década de los ochenta se caracterizaron por un crecimiento consecutivo de la economía, impulsado éste en parte por la

33 K. Kishi. *Op. cit.* 1990 p. 9

demanda doméstica (consumo y gasto corporativo del capital), aumentos en los patrones de gasto por parte de la población. Así de 1937 a 1991 el gasto de capital ayudó a mantener un alto crecimiento.

1.2.5 FLORECIMIENTO DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS JAPONESES DESPUÉS DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

El período inmediato al término de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por el florecimiento de un gran número de partidos políticos, siendo los más importantes el Partido Socialista, el Partido Liberal, el Partido Progresista (formado por la facción Machida del antiguo *Minseitō* y la facción Nakayama del *Seiyūkai*) y el Partido Cooperativo, todos creados en 1945. El Partido Comunista Japonés tuvo su primera reunión legal en diciembre. El Partido Liberal fue establecido en noviembre de 1945 por las facciones liberales del *Seiyūkai*, bajo el liderazgo de Jatoyama Ichiro. El Partido Progresista agrupaba a políticos que en 1940 habían estado comprometidos la Asociación Imperial de Asistencia al Gobierno (organización que había sustituido a los partidos políticos antes de la Guerra del Pacífico). Estos políticos pudieron alegar su lealtad a la democracia parlamentaria ya que durante la Guerra fueron ignorados en la toma de decisiones políticas.

Además de estos partidos, surgieron una gran cantidad de partidos locales o prefecturales y candidatos independientes. Estos partidos locales respondían al patrón japonés de líder-seguidor (unidad básica de la política japonesa según Scalapino) y su desarrollo fue posible gracias al desmembramiento de la política japonesa y las purgas de antiguos políticos implementados por la ocupación. En 1946, el número de partidos políticos en elecciones fue de 363 (contando todas las organizaciones locales que se autodenominaban partidos).³⁴

En los diez años que siguieron al término de la guerra, los partidos japoneses se enfrascaron en un período de enfrentamientos entre ellos, encaminados a obtener el poder. La época se caracterizó por la sucesión de varios gobiernos de corte conservador, ninguno de ellos con la fuerza suficiente como para resolver los severos problemas económicos que se presentaban en el país a consecuencia del resultado de la Segunda

³⁴ Scalapino y Masumi. *Op. cit.* p. 32

Guerra. Esta fase de partidos -que podemos denominar inestable-terminaría en 1955 con la reunificación (temporal) del Partido Socialista y con el surgimiento del Partido Liberal Democrático (*Dyiyuuminshutō, Dyimintō*), como asociación formada por la unión de liberales y demócratas. El resultado fue el llamado *escenario de 1955*, época de relativa estabilidad, con el nuevo PLD y el PSJ como los mayores partidos del sistema y con el dominio del PLD en el gobierno.

1.2.6 CONTEXTO POLÍTICO HISTÓRICO: GOBIERNOS JAPONESES POSTERIORES A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL

1.2.6.1 GOBIERNOS ANTERIORES A LA FORMACIÓN DEL PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO

Los gobiernos anteriores a la Segunda Guerra Mundial reflejaban los intereses del empresariado conservador y a las fuerzas terratenientes del país. Los conservadores recuperaron el poder inmediatamente después de la rendición de Japón y hay que destacar la habilidad de los políticos tradicionalistas para atraer el apoyo de las masas a pesar de sus implicaciones directas en la Guerra del Pacífico. Esta aglutinación del apoyo del pueblo se logró, principalmente, en torno al objetivo de recuperación económica, esta última considerada, además como la única posibilidad viable para recuperar la dignidad perdida con la derrota. Así, el pueblo, víctima de las condiciones económicas, confió la dirección del país a manos del liderazgo partidario (y en la primera época, también el de las fuerzas de ocupación norteamericanas).

El primer gobierno de la posguerra fue dirigido por el primo del emperador (Higashikuni Nomiya). Después de él, hubo varios cambios de líderes, acompañados por la formación de gabinetes conservadores débiles. En 1947, por primera y única vez, la izquierda moderada participó en una coalición liderada por Katayama y Ashida, cuyo desempeño no fue muy destacado.

Los partidos socialistas se constituyeron en defensores de la Constitución, que aunque producto de una intervención extranjera, percibían como la "personificación de los ideales democráticos"³⁵

El período de inestabilidad y fluctuaciones políticas terminaría en 1949, cuando el electorado mostró claras indicaciones de su preferencia, regresando a Yoshida Shigeru al poder con una mayoría absoluta, mostrándose cada vez más clara la tendencia conservadora del electorado. Así, Yoshida, cuyo poder hasta antes de 1949 era desafiado por sindicatos y grupos centristas, consolidó, con las elecciones de 1949, el liderazgo que lo caracterizaría durante todo el período de la ocupación.

Su administración se caracterizó por reajustes conservadores en la política interna y la cercanía con los Estados Unidos en asuntos externos. Para Yoshida, la clave del futuro japonés radicaba en la recuperación económica, en un desarrollo económico pacífico, el cual se lograría con el apoyo de las fuerzas norteamericanas de ocupación. Yoshida llevó a la práctica severas medidas económicas y podemos considerarlo como el iniciador de las políticas de reconstrucción económica en Japón.

Yoshida se mantuvo en el poder aun en contra de las crecientes presiones de sus rivales, siendo Jatoiyama Ichiro el más fuerte de éstos. Sin embargo, para noviembre de 1954, fue obligado a renunciar. Su salida estuvo acompañada de realineamientos en las filas de los conservadores (liberales y demócratas). El enfrentamiento entre estos dos políticos permanecería como una de las líneas que marcarían profundas divisiones entre las facciones formadas por exburócratas y aquéllas de políticos de partido. Jatoiyama representaba a los políticos, mientras que Yoshida encabezaba el grupo de exburócratas. Estas diferencias continuarían aún después de la unión de estos grupos en Partido Liberal Democrático.

Finalmente, Jatoiyama fue electo sucesor de Yoshida el 10 de diciembre de 1954. Le ayudó el hecho de haber sido purgado por el Comando Superior de las Fuerzas Armadas, lo que le permitió ser identificado por el pueblo japonés como contrario a los intereses norteamericanos.

Mientras que Yoshida era más un diplomático, un "internacionalista categórico" (por el hecho de haber trabajado en el servicio exterior) tanto

³⁵ Baerwald. *Op. cit.* 1974. p. 45

Jatoyama como Kono Ichiro (su principal colaborador) eran conocedores de la política interna japonesa. Jatoyama era, más bien, un nacionalista por convicción. Este nacionalismo se reflejó en su programa de gobierno: revisión de la política japonesa con respecto a los Estados Unidos y modificación de la constitución. Su mayor triunfo lo tuvo al alcanzar una detente con URSS.

Para evitar que las fuerzas de derecha lograran reformar la Constitución los partidos de izquierda se volvieron a unificar en 1955. Esta amenaza de una izquierda unificada fue uno de los factores que llevaron a los liberales (bajo la dirección de Ogata, sucesor de Yoshida) y Demócratas (comandados por Jatoyama) a unirse en 1955 como el partido Liberal Democrático. Bajo este nombre, la alianza liberal-democrática se mantiene en el poder sin interrupción hasta nuestros días.

En los cincuenta, los enfrentamientos políticos giraron, en gran parte, en torno a la política exterior. Esto se explica, quizás, debido a que la segunda mitad de los cincuenta se caracterizó por ser una época de cambios sin precedentes en las condiciones sociales de Japón.

En diciembre de 1955 Jatoyama anunció la puesta en práctica de su plan económico sexenal, con la idea de lograr una autonomía económica y el pleno empleo basado en una economía estable. Ya para esas fechas se empezaba a hablar del milagro japonés, de la extraordinaria recuperación económica del país.

El nivel de vida mejoró notablemente, incluso comparado con el prevaleciente antes de la guerra. Ya para 1954 se había superado el máximo histórico de 1939 en el PIB. Las mejoras económicas se fueron reflejando paulatinamente en mejoras en el nivel de vida de los japoneses, que poco a poco fueron dejando atrás los difíciles años de escasez que pasaron al término de la guerra. Tales mejoras en el nivel de vida se tradujeron en apoyo de la población al partido gobernante, que se autoproclamaba como el responsable para la dirección de la recuperación económica del país. Esto hizo que la oposición tomase las banderas de paz y de seguridad nacional para enfrentarse al gobierno, con cuya labor económica una gran parte del pueblo japonés se encontraba satisfecho. La izquierda criticó la creación de las Fuerzas de Auto Defensa y tanto el Partido Socialista como el Comunista insistieron en la importancia de seguir por el rumbo del pacifismo.

Vale la pena mencionar que, a pesar de que algunos conservadores buscaban el rearme de Japón, dentro de la misma derecha había también grupos en contra del rearme, si bien no por motivos ideológicos: las corporaciones de negocios vieron poca ventaja en desperdiciar recursos en empresas no productivas. Esto reflejaba la posición pragmática japonesa posterior a la derrota. Existió un acuerdo popular de que Japón se dedicaría a recobrar su fuerza económica y de que la prioridad japonesa sería el restablecimiento de una estructura económica firme. El PLD tomaría estos lugares comunes como banderas y, como ya se mencionó, una vez en el poder, se autoconsideraría un confiable receptor para la tarea de restaurar la economía japonesa.

1.2.6.2 GOBIERNOS POSTERIORES A LA CREACIÓN DEL PLD

El 20 de diciembre de 1956, Jatoiyama salió del gobierno y lo sucedió el exministro de finanzas Tandzan Ishibashi, quien, sin embargo, renunció por motivos de salud en febrero de 1957. Accedió en su lugar a la primera magistratura Kishi Nobusuke (Ministro del Exterior).

A partir de 1955 encontramos la vida política en Japón dominada por la lucha entre el Partido Liberal Democrático y el Partido Socialista Japonés, este último no siempre muy unido y en permanente oposición. En las primeras elecciones (1958) después de la unificación de la izquierda y la derecha en Partido Socialista Japonés y Partido Liberal Democrático respectivamente, ambos partidos obtuvieron una mayoría. (453 de 455 curules fueron ganados por estos dos partidos).

Además, para continuar esta situación, el PLD se concentraba en políticas liberales y realistas, mientras que el PSJ acabó por orientar su estrategia hacia posiciones más ideológicas. Esto contribuyó a perpetuar las desigualdades entre los partidos dentro de la Dieta de la posguerra. El PSJ mantenía lazos estrechos con el *Seiyu* y, si bien obtuvo un apoyo generalizado en cuanto a su postura de defensa de la Constitución, en otras áreas sus políticas se convirtieron en meras críticas al orden establecido. Así poco a poco, el PSJ (y esto le pasaría después, de una u otra forma a otros partidos de oposición) fue incapaz de desarrollar la capacidad de gobernar, al estar casi permanentemente alejado del poder.

Así, lo que parecía a todas luces el inicio de un sistema bipartidista (aunque llegó más bien a ser llamado de uno y medio³⁶) duró poco ya que en 1960 el Partido Socialista Japonés se dividió otra vez, resultando en la fundación del Partido Democrático Socialista por cuarenta miembros moderados del PSJ.

Kishi Nobusuke, un burócrata habilitado como político, trató, sin éxito, de ganarse a los medios de comunicación, que ya desde entonces demostraron una participación primordial en el proceso político. Como proyecto económico, el gabinete Kishi formuló un plan que tuvo por objetivo impulsar el crecimiento sostenido a la más alta tasa posible.

No obstante su falta de popularidad, entre sus logros, está el haber reajustado la relación de Japón con los Estados Unidos, particularmente en el Tratado de Seguridad. Desde el punto de vista de los japoneses, el tratado de 1952 implicaba una serie de retrocesos para Japón: se oponían en particular a la cláusula que permitía al gobierno japonés requerir la presencia de tropas americanas en caso de desórdenes internos.

El problema de las bases también causaba descontento entre los japoneses. De acuerdo con el tratado de 1952, los Estados Unidos podrían usar las bases militares en cualquier momento, aun sin consultar al gobierno japonés. Existía, además, cierto nerviosismo en cuanto a rumores sobre el manejo de armas nucleares en territorio japonés, asunto en el cual los japoneses eran especialmente sensibles, tomando en cuenta las experiencias de Jiroshima y Nagasaki.

Del lado norteamericano también había interés en la revisión de los tratados anteriores. Básicamente, los norteamericanos buscaban el compromiso japonés para un papel militar más activo en Asia. Por su parte, los japoneses buscaban ampliar su soberanía y obtener de los norteamericanos mayores compromisos para su defensa en caso de ataque.

Kishi limitó la vigencia del Tratado de Seguridad a diez años y accedió a elevar la capacidad autónoma defensiva de Japón. Como se pensaba que este último punto formalizaría una reciprocidad más amplia y comprometería

³⁶ Scalapino y Masumi en *Parties and Politics in Contemporary Japan*, llamaron sistema de partidos de uno y medio al sistema de partidos japonés de los inicios de los 60's, debido a que predominaban dos partidos, uno de ellos (PSJ) con la mitad de la fuerza del otro (PLD)

de una manera más instensa a Japón con los Estados Unidos, el tema de la rectificación del Tratado de Seguridad se tradujo en una fuerte oposición de la opinión pública. Se enfrentó al problema del debate con la oposición al respecto y se vió obligado a renunciar después de haber forzado su revisión por la Dieta, a pesar de toda la oposición existente, esta última acompañada de un nacionalismo antiamericano y de protestas populares que llevaron a cancelar la visita del Presidente Eisenhower a Japón en 1960 y que hicieron peligrar la estabilidad del PLD y de todo el sistema político japonés.

A pesar de las protestas en la renegociación del Tratado de Seguridad, Kishi logró obtener concesiones por parte de los Estados Unidos, logrando un acuerdo menos desigual. De hecho, se puede decir que los japoneses satisficieron más sus demandas que los norteamericanos. Si bien como resultado de la renegociación se incrementarían las Fuerzas de Defensa japonesas, este incremento no sería decisivo. Se acordó en la consulta previa por parte de los norteamericanos hacia los japoneses antes de cualquier envío de tropas basadas en Japón y, Asimismo, de cualquier cambio considerable en el armamento de los estadounidenses en Japón.

Los sucesores de Kishi, Ikeda Jayato y Sato, estuvieron determinados a intensificar los logros económicos de Japón. El Primer Ministro Ikeda, ex ministro de finanzas, presentó un ambicioso programa que contempló la duplicación del ingreso nacional en los 10 años subsiguientes con una política de austeridad deflacionaria. Durante el período de Ikeda, el nivel promedio de crecimiento económico pocas veces bajó del 10%. El mercado interno se constituyó en uno de los elementos claves para la activación del crecimiento económico. El objetivo principal fue el de exportar.

Ikeda se vió obligado a renunciar por enfermedad el 25 de octubre de 1964, sustituyéndolo Sato Eisaku, cuyo gobierno ha sido el más largo de la posguerra, con una duración de 7 años y 8 meses. Una de las causas a las que se puede atribuir la duración tan extensa de su gobierno es a la política de facciones existente al interior del partido gobernante. Entre los logros de la administración Sato encontramos el haber remontado la balanza de pagos entre Japón y Estados Unidos, hasta hacerla adversa para los norteamericanos.

Sato, a diferencia de Ikeda, que se rehusaba a cumplir las demandas de Estados Unidos en cuanto a política militar, orientó su política exterior hacia una mayor colaboración con el bloque occidental. Buscó, además, un acercamiento con Corea del Sur y ofreció una cooperación económica a los

países subdesarrollados de Asia a través de contribuciones del Banco Asiático de Desarrollo.

Además de enfatizar el crecimiento económico, Sato se dedicó también a promover el desarrollo social. Después de 1966 el boom económico estimuló la urbanización, y a medida que creció la población urbana, se presentaron nuevos problemas que merecían atención como problemas de vivienda, contaminación, etc.

Durante los siete años de gobierno de Sato, en el plano político el fenómeno más importante fue la proliferación de nuevos partidos. Entre los más importantes está el Partido *Komeito*, integrado por miembros del *Sokagakkai*, división de la secta budhista Nichiren. Con 25 curules ganados en la primera elección que participó en la Cámara Baja (1967) y 47 en 1969, se convirtió en la tercera fuerza partidaria. La novedad del Komeito radicó, según Lozoya, en la "irrupción de un grupo religioso en la arena política que, con un programa de corte centrista, planteó claros desafíos, tanto a la derecha como a la izquierda socialista, a cuyas expensas creció"³⁷.

Se puede decir, entonces, que para los sesentas el sistema bipartidista japonés se convierte en multipartidista y, para los setenta estos partidos formaban ya parte permanente del sistema político japonés. El Partido Comunista también evidenció un aumento en sus curules: de 3 en 1960 alcanza 14 en 1969 y 38 en 1972. Sin embargo, a pesar de que el sistema de partidos cambió en comparación con los períodos anteriores y cinco partidos se convirtieron en los receptores principales del voto popular, sólo un partido mantuvo su acceso permanente al poder, por lo que también se ha considerado al sistema japonés como sistema de un partido dominante, que aunque no carece de partidos uno de estos siempre se encuentra en el poder. ³⁸

Durante el período de Sato grandes metrópolis como Yokojama, Tokio, Osaka pasaron a ser administradas por la izquierda. Esta creciente amenaza por el éxito de la izquierda hizo que Sato buscase la renegociación del regreso de Okinawa, que lograría en 1972, obteniéndose un gran éxito político para el gobierno japonés.

³⁷ Lozoya y Kerber. *Japón: su tierra e historia* p. 276

³⁸ Al respecto ver G. Sartori *Sistemas de Partidos Políticos*

Para 1970, empezaron a ser evidentes las tensiones comerciales con EUJ, debido a que una enorme cantidad de productos textiles japoneses había invadido el mercado norteamericano; el gobierno norteamericano respondió elevando las barreras de importación a los productos japoneses. Además, en 1971, Japón sufre los embates de los llamados "shocks gemelos" de Nixon: el acercamiento sorpresivo con China (sin consulta previa) y el cambio del patrón oro- suspensión de la convertibilidad del dólar al oro (de los acuerdos de Breton Woods), lo que alteró el papel del dólar en el comercio internacional. Enfrentados con los peligros económicos de dicha medida, los japoneses se concientizaron de su vulnerabilidad internacional (principalmente, de su vulnerabilidad frente a las decisiones norteamericanas). Su gran éxito económico mostró como contraparte una gran dependencia en la economía mundial.

Mientras en los años sesenta y setenta proliferaron partidos moderados de oposición, el PSJ entró en un período gradual de declive. La fuerza del PLD disminuyó con respecto a épocas anteriores, por lo que a partir de la mitad de los años setenta, la correlación de fuerzas entre el PLD y la oposición entró de nuevo en una situación de equilibrio (*Jakuchu*), además de ser un período difícil para el PLD, que enfrentaba problemas internos, como la falta de unidad interna, reflejada a la vez que propiciada por menores márgenes de mayoría con respecto a la oposición. Estos factores forzaron a que los líderes del partido mayoritario y, por ende, el gabinete, optaran por la concertación y cambiaran su actitud hacia la oposición. La situación contrasta con los sesenta, cuando el PLD controlaba alrededor del 60% de las dos cámaras, por lo que pasaba todas las iniciativas y propuestas sin problema, muy a pesar de las protestas de la oposición ante lo que consideraban la tiranía del gobierno mayoritario.³⁹

De esta forma, a partir de los setenta, el éxito de las iniciativas presentadas por el gabinete comenzó a depender del consenso con el que contaran entre los miembros del partido y de la mayoría que tenía en la Dieta (rasa o contundente). A partir del ingreso a esta época de casi paridad a finales de los setenta, es posible observar un cambio de actitud tanto del PLD, como de los miembros de la oposición. De esta forma, los resultados electorales contribuyen al equilibrio partidario, en el sentido de que determinan las fuerzas respectivas de cada partido (medidas en función al número de curules) y entre el gobierno y la oposición. Este cambio de comportamiento del PLD con respecto a la oposición también se podría atribuir a lo que se conoció como la guerra civil interna del partido gobernante. Es común,

³⁹ Baerwald. *Party Politics in Japan* p. 90

según varios autores, considerar las luchas internas dentro del PLD como importantes para provocar cambios en su postura con la oposición.⁴⁰

En julio de 1972, Sato fue sustituido en la presidencia del partido por el Ministro de MITI, Tanaka Kakuei, quien ganó a Fukuda Takeo la batalla por la presidencia del partido. Este enfrentamiento provocaría, posteriormente, una lucha interna entre las facciones del partido.

El gobierno japonés se apuró a reanudar las relaciones con China. La detente con China demostró a los americanos una capacidad de autonomía política por parte de Tokio, a la vez que también tensó las relaciones de los japoneses con la URSS por el conflicto sino soviético.

Tanaka Kakuei se enfrentó a problemas que amenazaban seriamente la prosperidad japonesa de la posguerra. La espiral inflacionaria aumentaba y el fenómeno se acrecentó con la reducción del petróleo suministrado por los países de la OPEP. La guerra que se desató el 6 de octubre de 1973 entre Israel y las naciones árabes, significó un duro golpe para la economía japonesa, que dependía en alto grado del petróleo abundante y barato de los países del Medio Oriente. Japón tuvo serios problemas con el embargo petrolero y los afectados más directos fueron los consumidores, a quienes la industria pasó el costo. Se demandaban incrementos salariales y la inflación no disminuía. La gravedad del problema fue de tal magnitud que los efectos a la economía japonesa parecían catastróficos.

La caída de Tanaka coincidió con la interrupción de la era del rápido crecimiento económico. El PNB, que por casi dos décadas había mantenido un crecimiento ininterrumpido de 10% descendió a menos de .5%, cifra negativa registrada por primera vez en el proceso de desarrollo económico del Japón de la posguerra. Entre las causas que originaron el .5% de 1974 destacan la crisis del petróleo y la mencionada negación unilateral de la convertibilidad al oro (1971), que alteró las transacciones financieras internacionales, lo que en un principio fue desfavorable para el país. Se tuvo que reevaluar el yen y en 1973 se declaró la flotación de la moneda. Mientras instauraban medidas correctivas sobrevino el shock petrolero que aceleró el alza de los productos básicos y la especulación. Para hacer frente a la inflación se tomaron severas medidas de ahorro y austeridad en el gasto público, las cuales se prolongaron hasta 1975. El gabinete Tanaka, en gran parte por los esfuerzos de su rival político Fukuda al frente del Ministerio de Finanzas, pudo gradualmente controlar la inflación,

⁴⁰ Ito, Baerwald, etc.

aunque inevitablemente a costa del crecimiento económico de dobles dígitos. Los planes para control ambiental, de mejoramiento urbano y prioridades regionales se archivaron temporalmente.

El desprestigio del gobierno de Tanaka continuó y a esto se aunaron las acusaciones de corrupción en las que Tanaka se veía envuelto, por lo que la popularidad del Primer Ministro disminuyó considerablemente, hasta forzar su renuncia en diciembre de 1974.

La lucha para sucesor de Tanaka desató una guerra interna entre las facciones del Partido Liberal Democrático ("Guerra Civil de 40 días"), que puso en entredicho su continuidad como partido en el poder, período marcado por la rivalidad entre Tanaka y Fukuda. De ésta, surge Mikki Takeo como presidente del PLD y nuevo Primer Ministro. En su calidad de líder de una facción pequeña del partido, siempre dependió del apoyo de las demás facciones. A pesar de pertenecer al grupo de los liberales, Mikki se vio forzado a integrar un gobierno de compromiso que abarcase por igual a liberales como Ojira y a conservadores como Fukuda Takeo, Nakasone Yasuhiro y el exprimer Sato Eisaku.

También en esa época, la oposición fue animada por políticos como Mikki, a buscar una mayor cooperación entre el espectro de partidos opositores para estar, en la eventualidad de una desintegración o falla del PLD, preparados a tomar el poder. Sin embargo, en esas situaciones de problemas internos del Partido Liberal Democrático, la oposición, quizás aletargada por su ausencia en el gobierno, demostró incapacidad de organizarse y de tomar un papel más activo en el destino del sistema político.

Esta no participación de la oposición se debió, quizás también, a que mientras las facciones del PLD luchaban por el gobierno, los partidos de la oposición también se veían presos de luchas internas. Al interior del Partido Socialista Japonés había serios enfrentamientos en torno a la estrategia a seguir después del acercamiento con China. En el Komeito surgieron problemas de militantes que criticaron el acuerdo de cooperación por diez años firmado con el PCJ, al grado que se tuvo que cancelar.

En este clima de crisis partidarias, el gobierno se dedicó a detener la espiral inflacionaria a través de severos métodos como límites al aumento salarial, y

la utilización al máximo de la capacidad productiva. La inflación cedió pero se presentó entonces la recesión como nuevo problema.

El personaje de Mikki resultó ser benéfico para ocupar el puesto y limpiar la imagen de corrupción del gobierno. Su imagen de "Mr. Clean" fue debidamente explotada. Sin embargo, sus intenciones de reformar la política de dinero y de "limpieza" fueron más allá de los intereses de miembros de la clase gobernante, por lo que provocó su caída.

El 5 de febrero de 1976 salió a relucir el escándalo Lockheed, en ese entonces, el más grave en la historia contemporánea del país, implicando sobornos recibidos por secretarios particulares de varios funcionarios, entre ellos Tanaka, quien fue temporalmente encarcelado y renunció al PLD pero se negó a dejar la Cámara. En diciembre de 1976 por primera vez el PLD perdió la mayoría simple en el Parlamento, con la retención de sólo 249 escaños frente a 123 del PSJ, 17 del PCJ, 55 del Komeito y 29 del PDS.

A pesar de que la fuerza del PLD en la Dieta disminuyó en el período entre 1975 y 1977, las iniciativas de ley patrocinadas por el gabinete que pasaban sin oposición de ningún partido aumentó del 43 al 68%. Este patrón fue llamado de "mayoría concurrente" por Krauss, y se explica porque ya cuando el PLD perdió su amplia mayoría, se intensificó la tendencia del gabinete para tomar más en cuenta las demandas de la oposición. En otras épocas, en donde el PLD contaba con más margen en su mayoría, las iniciativas patrocinadas por el gabinete eran pasadas por la Dieta sin tomar muy en cuenta las demandas de la oposición. ⁴¹

A raíz de la recesión, el gobierno japonés redetinió su concepto de desarrollo, mostrando una mayor preocupación por los rubros sociales: vivienda, desarrollo de infraestructuras urbanas, promoción de industrias de servicios y otras de beneficio social y urbano, asegurando un ritmo de crecimiento más bajo pero más estable para la economía. Asimismo, se realizaron profundos cambios en el sistema educativo, para mejorar las capacidades técnicas de los trabajadores y ajustes en las relaciones obrero patronales, encaminados a flexibilizar el sistema de relaciones industriales que ya no respondía con eficacia a las nuevas condiciones de producción. Se buscó también reorientar el comercio exterior y las inversiones en el extranjero.

⁴¹ Consultar al respecto Ellis Krauss, en Ishida & Krauss, ed. *Democracy in Japan*

Para 1975 se logró un crecimiento de 1.4%. Superados los peores momentos de la crisis, la economía japonesa inició una sorprendente recuperación y empezaron a ser viables las expectativas de que la economía crecería a una tasa estable, cercana al 6%. Para 1976, por el aumento acelerado de las exportaciones se obtuvo una tasa real de crecimiento del 5.7%.

En 1978 volvieron a presentarse obstáculos en la economía interna con indicios de estancamiento, como insuficiencias en la producción, subutilización de capacidades y desempleo. No obstante los requerimientos internos en materia de política económica, Fukuda enfocó su mandato a la política internacional más que a la doméstica. Esto provocó que, después de disolver la Dieta y presentarse a elecciones para la presidencia del partido, perdiese contra Ojira Masayoshi, discípulo del expresidente Ikeda Jayato. El conflicto de las facciones invadió el escenario político japonés, llegando a la opinión pública: Fukuda, Mikki, Nakasone y Ojira. El punto culminante llegó a ser el altercado entre los seguidores de Ojira y Fukuda en 1979.

Ojira buscaba que Japón cubriera sus debilidades (de falta de materias primas) disponiendo de su poderío industrial en la cooperación internacional. Sin embargo, Ojira murió intempestivamente en 1980 (en campaña electoral, después de haber disuelto la Dieta) y accedió al puesto Sudzuki Dzenko, demostrando la continuidad de una alianza fuerte entre las facciones Ojira y Tanaka.

La gestión de Sudzuki se enfrentó a una nueva ola de shocks, aunada a incidentes relacionados con prácticas nucleares en la bahía de Tokio. Además, continuaban las presiones de congresistas norteamericanos para que Japón aumentara su participación en la defensa de los intereses de occidente en Asia aumentando el tope de 1% del PNB. Hacia la segunda mitad de 1982 seguían las dificultades económicas y Sudzuki anunció que no se reelegiría para un segundo período como presidente de PLD.

En noviembre de 1982 Nakasone asumió el puesto gracias al apoyo de la facción controlada por Tanaka, quien, aunque expulsado del PLD tras el escándalo Lockheed, mantenía su curul en la Dieta y se mantenía como el personaje más influyente en las decisiones de dicho partido y, por ende como uno de los políticos más determinantes del sistema.

El 12 octubre 1983 se falló en contra de Tanaka acusándolo de soborno (Escándalo Lockheed). No obstante lo anterior, Tanaka apeló el veredicto y se negó a abandonar el lugar que ocupaba desde 1947 en la Dieta. Los partidos de oposición boicotearon la Dieta hasta verlo fuera de ella. Ante este conflicto, Nakasone decidió disolver la Dieta y convocar una elección general que, aunque le representó al PLD una baja en 22 curules, logró la salida de Tanaka. En junio de 1984 el PLD obtuvo 137 de 252 curules en la Cámara Alta.

En la elección general de 1983 el partido tuvo una sensible disminución de votos. Los resultados fueron atribuidos a deficiencias en la estrategia electoral del partido (exceso de candidatos) y a la falta de voluntad política para discutir el problema de ética política y de corrupción en el gobierno. Sin embargo, para evitar la confusión y posibles enfrentamientos entre facciones, se invitó primero a un número de conservadores independientes para demostrar la mayoría absoluta del partido en la Dieta. Acto seguido, se anunció una sorpresiva coalición con el Nuevo Club Liberal, quien apoyaría al PLD a cambio de un puesto en el gabinete y participación en la dirección de la legislatura. Por último, se armó un gabinete que reflejara las fuerzas de cada una de las facciones. Ante la amenaza de perder el poder el PLD demostró otra vez su capacidad de adaptación y que podía seguir gobernando. Este ha sido, a la fecha, el único gobierno de coalición del PLD con otro partido político (si bien ideológicamente cercano al PLD) desde su formación.

En su momento, hubieron varias predicciones de politólogos con respecto a posible coaliciones futuras de partidos del centro con el PLD, por la tendencia de declive electoral de este último. Estas predicciones resultaron equívocas, ya que el PLD recobraría su fuerza y el NCL se reincorporaría otra vez al partido en 1986.

Nakasone intentó modificar la política doméstica e internacional establecidas, bajo el slogan de "supervisar el fin de la era de la posguerra". Buscaba cambiar lo que para él eran prácticas obsoletas y crear un papel internacional más dinámico para Japón. Su mayor interés fue internacionalizar el país. Nakasone buscó la transformación de la mentalidad del pueblo japonés acerca de su propia seguridad y liberarse de culpas del pasado. Creó la relación íntima con Reagan conocida como Ron-Yasu. Japón comenzó a cubrir con inversiones y asistencia económica espacios en los países en desarrollo que el Pentágono consideraba estratégicos para la defensa de los intereses de occidente. Nakasone insistía en reconsiderar el asunto de la defensa y la necesidad

de fortalecer la seguridad del país para que las pretensiones de Japón como potencia fueran tomadas en serio. Surgió, entonces, el discurso de que si Japón debería o no rebasar el 1% en defensa; sin embargo, para algunos, este tope era muy simbólico para evitar que se llegara a los niveles de los treinta en gasto militar.⁴²

Tanaka, a cuyo mando se encontraba la facción más numerosa del PLD, sufrió una embolia en febrero de 1985. El desmembramiento de la facción Tanaka en dos grupos fue definitivo después de dos años de lucha entre sus herederos (Takeshita y Nikaido), que culminarían en el verano de 1987 cuando Takeshita anunció la creación de su facción con 114 miembros.

Nakasone llegó al poder cuando ya la economía japonesa había demostrado su resistencia durante el período entre los dos shocks petroleros con el más alto crecimiento internacional y tasas de productividad, con bajísimos índices de desempleo e inflación. Fue relecto para un segundo período, en el que continuó con sus políticas nacionalistas. Impulsó una reforma educativa y también inició una política de privatización de las comunicaciones NTT y JNR (ferrocarriles), esta última en entidades regionales, como parte de su proyecto de reforma administrativa. Se adoptó el tema de la reforma administrativa ante la previsión de elevación de costos en los servicios de bienestar social para la población.

Nakasone heredó a Takeshita una economía aún más fuerte, que siguió extrañando y sorprendiendo con su relocalización industrial y su superhábit: en 1986, un record de 94 mil millones de dólares, comparado con 24 mil millones en el año fiscal de 1983. Por lo mismo, continuaría el problema del superhábit en el intercambio comercial de Japón frente a Estados Unidos y sus otros socios comerciales. Ni el mismo Nakasone, a pesar de su estrecha relación con Reagan fue capaz de contener las fricciones económicas y financieras entre Japón y la mayoría de sus socios comerciales. Aunque la apreciación de un posible fortalecimiento del papel militar de Japón atemperó la crítica norteamericana sobre el comportamiento en el intercambio de Japón, los incidentes comerciales entre Japón y los Estados Unidos continuarían durante los ochentas y lo que va de los noventas.

En 1986, Maekawa, exdirector del Banco de Japón, dio a conocer lo que fue conocido como el Reporte Maekawa. En éste se hablaba del problema japonés, y de que la importancia de que la nación creciese bajo sus propias

42 Buckley. *Op. cit.* p.107

condiciones en lugar de depender de exportaciones (principalmente aquéllas hechas a los EEUU).⁴³

La economía experimentó, entonces, para 1986 y 1987 un crecimiento de la demanda interna doméstica y un crecimiento negativo en exportaciones. A finales de los ochenta, se confirmó la emergencia de Japón como la potencia global financiera dominante. Para 1988 los 7 bancos más grandes eran japoneses y 17 de los 30 primeros tenían sus sedes en Tokio y en Osaka. Las tasas de ahorro interno eran altas y el Occidente requería cada vez más del país como inversionista externo.

En política interior, Nakasone Yasuhiro fracasó en sus intentos para convencer a su propio partido sobre las ventajas de una drástica reorganización del sistema de impuestos (intacto desde su implementación en la Ocupación) lo que provocó a su caída en 1987. El problema de la reforma de impuestos ha sido un problema para los primeros ministros japoneses, aun si desde hace tiempo está presente la necesidad de alterar el sistema de fuertes elementos directos de contribuciones sobre las que se basan las rentas públicas del gobierno japonés.⁴⁴

El tema es por demás delicado cuando se considera que existen muchos grupos concesionados para la evasión de impuestos (granjeros, pequeña empresa, doctores) pero que sin embargo, como grupos de presión tienen fuerza en el PLD, que se ha mostrado renuente a retirarles su trato especial.

Otro problema para Nakasone fue que no contó con la suficiente cooperación activa de la burocracia, por lo que muchas de sus promesas carecieron de contenido y no lograron implementarse en la práctica.

Nakasone personalmente seleccionó a Takeshita para que lo sucediera en octubre de 1987. Hizo el nombramiento en su capacidad de presidente del PLD y, en una situación sin precedentes, los candidatos rivales estuvieron dispuestos a aceptar este procedimiento de selección para evitar los

43 *Nihon no Seiji* p. 86

44 Bradley Richardson. *The Japanese Voter* p.114

considerables costos de conducir una campaña en la elaborada elección del partido.

Takeshita fue capaz, en poco tiempo, de ejercer un liderazgo que abarcaba también el control de su partido gracias a la fuerza de su propia facción. Logró, además, la aprobación parlamentaria para una reforma en los impuestos. El boom de la economía continuaba. Su gobierno enfatizó la mejora de las relaciones económicas, tratando de acceder a los requerimientos de Estados Unidos en los rubros de economía y seguridad. Continuó el proceso mediante el cual el anterior énfasis en exportaciones gradualmente se fue remplazando por una mayor demanda interna y gasto de los consumidores. Mientras, Japón aumentó su ayuda a los Estados en desarrollo.

A pesar de las numerosas críticas a Takeshita por su falta de claridad y por su confianza en que los problemas eran mejor arreglados y resueltos lejos de la Dieta y sin los medios de comunicación, hasta antes de 1989 se pensaba que se reelegiría dos años más. Gradualmente, sin embargo, Takeshita se vio envuelto en un escándalo financiero. Takeshita prefirió tratarlo detrás de las escenas: Recruit, una compañía de información y publicidad había ofrecido preventas de acciones a un gran número de políticos, empresarios, burócratas, académicos y periodistas, quienes recibían los beneficios materiales de stocks inducidos. En 1989 sale a la luz pública el Recruit, uno de los escándalos más serios de la posguerra japonesa debido al número de políticos de alto nivel que se vieron involucrados.

Eventualmente, Takeshita fue obligado a renunciar. Después de una intensa búsqueda de políticos "limpios" aptos para la presidencia del PLD, fue electo Uno Sousuke en 1989, en un difícil contexto de una desilusión general del gobierno entre los japoneses. Uno trató de cambiar esa imagen, habló contra la corrupción política pero siempre se tuvo que medir en sus ataques para no afectar considerablemente la estructura política imperante. En julio de 1989 Uno tomó la responsabilidad por la derrota de su partido en las elecciones para la Cámara Alta y renunció (primera vez en que el PLD no obtenía la mayoría). La popularidad de Uno se había visto afectada también por escándalos sobre su vida personal y por el descontento generalizado hacia el nuevo impuesto al consumo introducido por el gobierno.

Kaifu Toshiki fue la nueva figura política que se convirtió en Primer Ministro. Proveniente de la facción más reducida del PLD (la facción Komoto), fue

determinante el apoyo de la facción Takeshita para formar la coalición que lo apoyara.

Después de un intento fallido de pasar una reforma política que incluiría, entre otras cosas, cambios importantes en el sistema electoral y en la regulación de donación de fondos a políticos, lo que provocó comentarios de Kaifu respecto a la posible disolución de la Cámara Baja, la facción Takeshita le retiró su apoyo, por lo que Kaifu tuvo que abandonar sus intenciones de reelegirse.

Kaifu fue sustituido en la presidencia del partido por Miyadzawa Kiichi, quien había sido Ministro de Finanzas durante el escándalo Recruit. Miyazawa, jefe de la tercera facción más grande del PLD, se vio obligado a buscar, igual que su predecesor, el apoyo de la facción Takeshita, co-dirigida por el expresidente ministro Takeshita Noboru y Kanemaru Shin, quien en ese entonces todavía era uno de los personajes más influyentes en el partido, el "hacedor de reyes" del sistema político japonés. Los inicios de la gestión Miyadzawa se caracterizaron por la falta de movilidad e independencia de éste con respecto a la facción Takeshita.

En 1992 Miyadzawa logró un éxito para su gobierno, a pesar de las fuertes críticas del Partido Socialista y del Partido Comunista y de los países asiáticos vecinos: Pasó en la Dieta una iniciativa para permitir la participación japonesa (incluyendo hombres) las misiones de paz de la O.N.U., como parte de un programa de reinserción de Japón en la comunidad internacional en su calidad de potencia. Así también, estas medidas se han dado como respuesta a las presiones de los países desarrollados para que Japón asuma más responsabilidades en la escena mundial.

Para lograr reformar la Constitución, el PLD buscó el apoyo de partidos de la oposición. El Partido Democrático Socialista y el Komeito apoyaron la iniciativa. Esto hace recordar que, a pesar de que desde los ochentas Japón entró a un nuevo período de dominación estable de los conservadores, el Partido Liberal Democrático con frecuencia no ha logrado captar a la mayoría del electorado y se ha visto obligado a formar coaliciones con partidos del centro; ello no se ha traducido en la modificación sustancial de su política.

A partir de agosto de 1992, debido a otro nuevo escándalo financiero, el "Tokio-Sagawa Kyubin", Kanemaru se tuvo que retirar de la escena política. Este nuevo escándalo provocó la división de la facción Takeshita en los meses subsiguientes. Gracias a la terminación del largo período en donde esta facción era la que determinaba las políticas del partido, Miyadzawa pudo adquirir más autonomía y definir su posición de fuerza dentro del partido. En diciembre de 1992 reestructuró su gabinete, con base en los nuevos equilibrios dentro del partido. Miyadzawa tuvo que enfrentarse, sin embargo, a los reclamos populares cada vez más fuertes para una reforma política que atacase a la corrupción generalizada en la política japonesa, cuyos escándalos tienen ya cansado al pueblo japonés. La imposibilidad de Miyadzawa para proporcionar una respuesta efectiva a las demandas de la sociedad al respecto de una reforma política, se convirtió en antecedente importante de la defección de un grupo importante de miembros del PLD, de la derrota del PLD en las elecciones del 18 de julio de 1993 y de la caída del gobierno de Miyadzawa*.

* Ver el listado de gabinetes de la posguerra en el Anexo 2.

2. PARTIDO LIBERAL DEMOCRÁTICO

2.1 ORIGENES DEL PARTIDO

Las raíces del Partido Liberal Democrático se remontan a las épocas anteriores a la Segunda Guerra Mundial, particularmente al período conocido como la Democracia Taishoo, en el que floreció considerablemente la política de partidos. Sin embargo, los años de gobierno de Yoshida (1948-1954) constituyen un punto de partida importante en cuanto a las negociaciones para la futura creación del partido. El partido se constituyó en 1955 por la unión de los dos partidos: el *Nihon Minshuto* (Partido Democrático Japonés) bajo el liderazgo de Jatoyama Ichiro y el *Doyuto* (Partido Liberal), dirigido por Ogata Takeora. La consolidación de la unión de los dos partidos en PLD fue ingenjada principalmente por Mikki Bukichi y Ono Banboku, quienes tuvieron en sus manos la difícil tarea de conciliar las objeciones que provenían de la facción Yoshida del Partido Liberal y de la facción Matsumura-Mikki del PDJ.

Los partidos que se unieron para formar el PLD estaban, a su vez, compuestos por facciones.* El PDJ, formado por Jatoyama en 1954 con la meta de derrocar el gabinete de Yoshida, estaba formado por cinco facciones:

- * Aquéllas provenientes (ex miembros) del Partido Liberal:
- *facción Jatoyama*, que incluía a Mikki Bukichi e Kono Ichiro.
- *facción Ishibashi*, una subdivisión de la línea Jatoyama, liderada por Ishibashi Tanzan
- *facción Kishi*, dirigida por Kishi Nobusuke; esta facción incluía a Kawashima Shodyiro y a Fukuda Takeo.

** Del viejo Partido de la Reforma (*Kaishintoo*):

- la *facción Shigemitsu*, dirigida por Shigemitsu Mamoru, que incluía a Oasa Tadao.
- la facción progresista *Matsumura-Mikki*, dirigida por Matsumura Kendzo y Mikki Takeo.

Las facciones del Partido Democrático Japonés que se originaron en el Partido Liberal estaban impregnadas profundamente por corrientes nacionalistas de la preguerra y se oponían a las políticas de Yoshida. El

* Ver Anexo 3. (Rupturas y reorganizaciones de partidos japoneses)

Partido de la Reforma tenía como antecedente al *Minseitō*, que mezclaba ideologías nacionalistas y progresistas. Por otro lado, la mayoría de las figuras centrales del PDJ eran políticos que regresaron a la escena política después de haber sido purgados por las fuerzas de ocupación.

El Partido Liberal había absorbido a exmiembros del Partido Democrático (*Minshūtō*) y había propiciado la expansión del papel de los ex burócratas en el gobierno a raíz de que Yoshida había heredado el partido, a la vez que se había expandido y llegado a convertirse en la corriente principal de la política de la posguerra. Al tiempo de la formación del PLD, el partido estaba formado por las siguientes facciones:

- *facción Yoshida*, que incluía también a Ikeda Jayato, Sato Eisaku y Jori Shigueru.
- *facción Ogata*, incluyendo a Ishii Mitsuyuru
- *facción Ono*, descendiente del *Seiyūkai*, dirigida por Ono Banboku.

Dentro de la *facción Yoshida*, el círculo alrededor de Ikeda alentó la formación de políticos como Ojira Masayoshi y Miyadzawa Kiichi, mientras que del *clique de Sato* saldrían políticos como Tanaka Kakuei, quien ha sido uno de los políticos más importantes en el Japón de la posguerra.

La unión de los partidos no fue producto de un acuerdo sobre las diferencias de los grupos anteriores con base en posturas ni tampoco de la adopción de un objetivo común específico. Fueron, más bien, factores externos los que determinaron el éxito del plan de unificación: "un sentido común de urgencia en torno a la inminente reunificación del Partido Socialista Japonés y el entusiasmo por un 'gobierno conservador permanente' propuesto por Mikki y Ono..."⁴⁵

Además, una serie de políticos, de corte más nacionalista, entre los que se incluían entre otros Jatoyama y Mikki, percibieron la unión como una posibilidad de lograr la revisión de la Constitución impuesta por la ocupación.

Aunado a la reunificación del Partido Socialista, otro factor externo que jugó un papel de suma importancia para la formación del PLD, fue la decisión de los grupos empresariales (ex *dzaibatsu*) de canalizar sus donaciones a

⁴⁵ K. Kishimoto, *Politics in Modern Japan*, p. 95

partidos a través de un solo organismo. Esto hacía más conveniente a los partidos de corte conservador unirse en una organización única que absorbiera tales donaciones, las cuales constituían los fondos políticos del partido.

Podemos considerar entonces que el partido surge más bien como una alianza estratégica y nace estrechamente ligado con los grupos empresariales (ex *zaibatsu*). La unión de éstos se realiza, siguiendo convicciones en torno a ideas comunes, sino como respuesta a la amenaza que para su supervivencia como organizaciones representaban estos factores externos. La forma en que se realizó la alianza sentaría las bases para el tipo de política de partido, basado en la política de facciones, que persiste hasta nuestros días.

El PLD nace, por ello, como un partido con divisiones en su interior, representadas éstas tanto por las diferencias entre Yoshida y Jatoyama, como por las facciones existentes al interior de los dos grupos de donde se originó. Estos grupos nunca lograron resolver sus diferencias por completo y encontrar puntos de acuerdos lo bastante sólidos como para integrarse en un sólo grupo. Esto marcaría, desde sus inicios, al partido con la política de facciones que lo ha caracterizado.

Inmediatamente a la formación del PLD siguió un período en donde, al no ponerse de acuerdo en la elección de un presidente del partido, existió en su lugar un Comité Presidencial de Vigilancia, formado por dos miembros de cada uno de los partidos: Jatoyama y Mikki del Partido Democrático Japonés y por otro lado Ogata y Uno del Partido Liberal. Con la muerte de Ogata se posibilitó la elección en abril de 1956 de Jatoyama como el primer presidente del PLD. A partir de entonces, los presidentes del PLD han sido líderes de las diferentes facciones del partido y todos han sido designados, a su vez, Primer Ministro por la condición del PLD como partido mayoritario.

2.2 IDEOLOGÍA Y PLATAFORMA

Debido a su condición específica de alianza, como una especie de asociación de facciones, la ideología y las políticas del partido han presentado gran flexibilidad a lo largo de su historia. Estas se han establecido tomando en cuenta las diversas opiniones existentes dentro del

partido manteniendo, al máximo de lo posible, los principios de no confrontación y compromiso.

Los grupos que formaron la coalición presentaban diferencias ideológicas marcadas entre ellos, especialmente al respecto de ciertas posturas como la revisión a la constitución, el rearme, etc. Sin embargo, éstas se hicieron a un lado (aunque no fueron resueltas) por la presión de influencias externas. Esto definió la vaguedad en los conceptos ideológicos del partido. El PLD no es un partido ideológico, sino fundamentalmente un partido pragmático, encaminado a un continuo acceso al poder.

Al tiempo de su fundación, el PLD se autodefinió en términos bastante vagos como un partido político nacional, abogando en favor del pacifismo; un partido democrático que rechazaba tanto el comunismo como un socialismo de clase; un partido progresista; una fuerza que se encaminaba hacia la realización de un Estado de bienestar.

Su plataforma consistía en un reforzamiento de la ética nacional y de la educación, la reforma política y burocrática, el logro de autosuficiencia económica y la estabilidad; la construcción de un Estado de bienestar, la búsqueda activa de una diplomacia pacífica y la restitución de la independencia nacional, que incluía la construcción de las Fuerzas de Auto Defensa y más significativamente, la revisión de la Constitución.

Quedó por sentado que,

(1) Sobre la base de los ideales democráticos, el partido intentará renovar y mejorar los varios sistemas de la sociedad japonesa en la esperanza de perfeccionar a Japón como un Estado cultural y democrático (2) enarbolando el principio universal de justicia que aspira a la paz y justicia, el partido rectificará y regulará las relaciones internacionales en función de alcanzar la absoluta soberanía de Japón, y (3) en el principio de promover el beneficio social, el partido planeará y administrará un programa económico comprehensivo basado en creatividad personal y libertad corporativa con el fin de ... realizar un Estado de bienestar.⁴⁶

46 Foreign Press Center. *The Diet, Elections and Political Parties* p.77

El PLD aboga por un sistema capitalista como el fundamento de un gobierno democrático y de cualquier actividad económica y social. Se alinea con el bloque occidental, y particularmente con los Estados Unidos, siguiendo la línea establecida desde tiempos de Yoshida. Esta relación con los Estados Unidos se solidificó a partir de la renovación en el gabinete Kishi (1960) del Tratado de Seguridad.

A lo largo de su condición como partido en el gobierno, el PLD ha mostrado gran flexibilidad en sus posturas ideológicas, variando las políticas del partido en función de las condiciones económicas y políticas predominantes tanto en el ámbito interno como en el contexto internacional. De hecho, podemos coincidir con autores como Baerwald y Fukui, que han considerado al Partido Liberal Democrático como una coalición bastante relajada de grupos conservadores preparada para disminuir diferencias personales e ideológicas considerables con tal de ganar y retener el poder.⁴⁷

Más tarde, el PLD proporcionó a su plataforma un Reglamento Básico, expedido en enero de 1960, junto con una Cartera de la Juventud, una Laboral y otra ética. En 1985, en el aniversario número treinta de la formación del partido, se adoptó un nuevo manifiesto, que incluía una resolución especial, con adaptaciones en el esquema de la dirección de las políticas generales, una lista de principios básicos, y una nueva plataforma partidista. Esta plataforma propugnaba, entre otras cosas, por un papel (de honor) protagónico de Japón en la comunidad internacional, la reforma educativa, mayor participación social de mujeres y jóvenes, así como la reducción del gobierno, un crecimiento económico renovado, y el mejoramiento de las condiciones de vida.

Así, la ideología como tal no es tan importante en el PLD. De hecho, los manifiestos del partido son pocos y generalmente tienen que ver con temas como la relación con los Estados Unidos y la promoción de políticas económicas encaminadas al bienestar social.

⁴⁷ Baerwald, *Party Politics in Japan*, H. Fukui "Japan: Factionalism..." N. Ike también consideró al partido como una federación de facciones.

2.3 ESTRUCTURA ORGANIZATIVA

La organización central del *Dyimintoo* es una organización débil. Las iniciativas no proceden, generalmente, de las oficinas centrales y encontramos que la política faccional es la que tiende a definir el rumbo de las decisiones partidarias.

Podemos identificar los siguiente puestos como los más importantes del partido:

El presidente del partido (Primer Ministro casi por definición) tiene que distribuir sus nombramientos de gabinete para satisfacer a su propia facción y a las facciones contendientes. En el PLD, las posiciones de gabinete y subgabinete se otorgan en gran parte con base en las fuerzas faccionales, combinado con la antigüedad de los legisladores.

El Secretario General, siendo el segundo puesto más importante en la jerarquía partidaria, tiene como responsabilidad mantener la maquinaria del partido funcionando sin problemas. El Secretario General, que en pocas palabras tiene a su cargo la administración partidaria, juega, Asimismo, un papel importante en el proceso de formulación de las políticas del partido, al reconciliar los puntos de vista al interior del mismo.

El PLD cuenta con su propia maquinaria establecida para la formulación de políticas: Consejo de Investigación de Políticas y el Consejo General.

El Consejo de Investigación de Políticas es un organismo grande y complejo, cuya labor es de suma importancia dentro del partido. Consta del Presidente (uno de los cuatro puestos más altos del partido), alrededor de cinco vice-presidentes, una comisión deliberativa y quince divisiones permanentes, más un número de comités especiales y de investigación. Las divisiones corresponden aproximadamente a los comités de la Dieta. El CIP es el encargado de aprobar todos los asuntos relacionados con la política

del partido, destacando las iniciativas que van a presentarse en la Dieta. Debido a su calidad de filtro de los asuntos que llegan a la Dieta, está sujeto a fuertes presiones de los grupos de presión, interesados en pasar o detener ciertas iniciativas.

El Consejo General del PLD es un órgano deliberativo a cargo de la dirección de asuntos generales del partido y de los asuntos importantes de la Dieta. Se compone de 40 miembros y es presidido por un presidente, también uno de los líderes del partido.

Para medidas gubernamentales significativas (presupuesto, tratados, decisiones de política exterior, entre otras) el ministerio o la agencia a cargo debe de obtener la aprobación previa de la división apropiada del CIP del PLD.

El Comité Ejecutivo es el órgano supremo para la toma de decisiones al interior del partido. Está encargado de supervisar el trabajo de los diferentes comités y aprobar las iniciativas que van a presentarse a la legislatura. El Comité Ejecutivo funciona también como un cuerpo de apelación al Consejo de Investigación de Políticas.

Los miembros del Comité Ejecutivo provienen de la Cámara de Representantes, de la Cámara de Senadores, junto con aquellos miembros nombrados por el presidente del partido. Hoy en día, sin embargo, la mayoría de los líderes del partido son miembros de la Casa de Representantes. Todas las facciones tienen representantes en el Comité Ejecutivo del partido.

El límite de duración en la presidencia del partido es de dos períodos, cada uno de dos años como máximo, aunque han habido excepciones. Por ejemplo, en 1986 se adoptó una provisión especial para que Nakasone permaneciese un año más en el poder después del término de su segundo período.

Las reglas internas para la elección de presidente del partido determinaban, en un principio, una elección realizada por los miembros del PLD en la Dieta, con previsiones para un desempate en caso de no haber un ganador por mayoría. Posteriormente, las reglas se modificaron para permitir una

elección preliminar de todo el partido en la eventualidad de que hubiese tres o más aspirantes a la presidencia; de ésta se seleccionarían dos candidatos para el desempate. Las reglas fueron reformadas una vez más para permitir tal elección sólo en el caso de que hubiesen cuatro o más candidatos, cada uno con apoyo mínimo de 50 miembros de la Dieta.

Si no hay más de tres candidatos, el asunto es decidido por una elección únicamente de los miembros del PLD de la Dieta o por negociación. Aunque el sistema de elecciones preliminares tiene poco impacto real sobre la elección del presidente del partido -esta elección no es muy común y generalmente el retiro de alguno de los candidatos ha evitado la votación final- sí ha hecho diferencia en cuanto a la membresía, ya que se ha recurrido al enlistado de miembros como parte de las preparaciones para las elecciones preliminares. Los aspirantes a la presidencia del partido, con el apoyo de la maquinaria faccional, enlistan a través de sus organizaciones locales de apoyo y asociaciones agrícolas, profesionales, etc. De tal manera, la reforma realizada en 1977 a las reglas del partido para la elección del presidente partidario permitió al PLD controlar sus pérdidas graduales en la Dieta, aumentando sus membresías y, por ende, los ingresos por cuotas del partido.

No obstante la existencia de reglas muy claras, un gran número de presidentes de partido han sido producto de negociaciones cerradas. Esto obedece a que, en ocasiones, existe la visión entre los políticos del PLD de las elecciones como amenaza para la unidad partidaria. Los fuertes enfrentamientos entre las diferentes facciones por el liderazgo del partido de las épocas de Mikki y Ojira son constantes recordatorios de ello.

2.4 FACCIÓNALISMO

El faccionalismo prevalece en los partidos políticos japoneses se ha convertido en un elemento característico de la vida política en Japón. Aunque todos los partidos japoneses presentan divisiones intrapartidarias ocasionales, es en los partidos políticos grandes (PLD y PSJ concretamente) donde podemos encontrar la existencia de facciones crónicas. Las facciones, como organizaciones complejas, están bien definidas y se reconocen fácilmente. Se han convertido en característica importante de la política japonesa contemporánea, y por ello, de análisis inseparable de cualquier intento de estudio del *Dymintoo*.

La existencia de las facciones dentro del PLD se puede rastrear hasta las épocas anteriores a su nacimiento como partido. El origen de estas facciones se dió, en un principio, como agrupamientos de miembros de la Dieta, con historias similares, unidos entre ellos por lazos de obligación y deudas (del tipo de lazos que han jugado un papel importante en la política japonesa). Es importante hacer énfasis que el hecho de ser producto de la unión de grupos liberales y demócratas dejó al partido marcado desde sus orígenes. A pesar de su unificación, las diferencias entre los dos grupos que lo conformaron nunca disminuyeron al grado de permitir una integración real en la práctica. Encontramos entonces, ya desde 1955, divisiones marcadas al interior del partido, las cuales se han perpetuado hasta nuestros días.

Otro de los orígenes de las facciones tiene que ver, según Watanabe (otro estudioso de facciones), con factores históricos como el resentimiento del gobierno dictatorial ejercido por Yoshida en los cincuenta y la dispersión del liderazgo entre varios políticos después del retiro de Yoshida y Jatoiyama, aunado a la unión de los conservadores en 1955 sin acuerdo previo en cuanto a la ideología y las preferencias de políticas de los participantes de la alianza.⁴⁸

Características generales de las facciones japonesas

La existencia de facciones como patrón básico de la política japonesa y como divisiones internas duraderas, reconocibles y de significancia política, ha dado pauta a la definición del partido como una federación de facciones, una "coalición relajada de facciones que se unen para propósitos de campaña y estrategias legislativas" más que un partido nacional unificado.⁴⁹

Independientemente de las características de las facciones al interior del PLD, no se puede pasar por alto el hecho de que existe una correlación muy estrecha con la estructura de grupos, de faccionalización que se presenta a nivel global en toda la sociedad japonesa.

⁴⁸ Tsuneo Watanabe. *Toshu to Seito* pp. 96-98, en N. Ike. *Japanese Politics*, p. 82

⁴⁹ N. Ike *Op. cit.* p.82

Así, tenemos que Batsu,

*"significa un grupo privado e informal, funcionando en el campo de asuntos públicos... Tal grupo se mantiene unido por lazos personales particularmente íntimos similares a aquellos de los grupos primarios en comunidades rurales... Este grupo se caracteriza por una unidad cerrada y exclusiva orientada hacia valores particularistas, y seguida involucran relaciones quasi familiares -protección paternalista de la parte del líder, y dependencia en el líder de parte de sus seguidores. Esta relación quasi familiar es referida como oya bun-kobun relación (Oya padre, ko niño)."*⁵⁰

Nakane Chie explica la existencia de facciones en función de su concepción global de la estructura social japonesa. Ésta, nos dirá, se caracteriza por la prevalencia de grupos organizados verticalmente: facción y faccionalismo serán inherentes a esa estructura. Según este enfoque, los lazos verticales entre individuos se constituyen como el patrón básico de la estructura social.⁵¹ Sin embargo, a pesar de la fuerza de los lazos verticales en estas relaciones, existen relaciones horizontales suficientemente fuertes como para haber permitido la supervivencia de las facciones políticas japonesas por tanto tiempo.

Si analizamos el faccionalismo en los partidos políticos siguiendo esta visión, entonces las facciones políticas se pueden considerar como manifestaciones de un patrón general más amplio de relaciones interpersonales y formaciones de grupo presentes en toda la sociedad japonesa.

Otros autores coinciden con Nakane en que las facciones se encuentran por toda la sociedad japonesa; Baerwald, por su parte, asocia la existencia de facciones con las tradiciones históricas de la existencia de clanes en Japón (oligárquicos, militares, familiares, universitarios, etc.) y afirmará que estas han persistido: en el Japón moderno hay facciones de oficiales gubernamentales de provincias particulares (hanbatsu), de ejército ultranacionalista (gunbatsu); de Todai (Gakubatsu) y aquéllas de ricos y poderosos empresarios (zaibatsu). En este sentido general, las facciones son muy tradicionales.⁵²

⁵⁰ T. Ishida. *Japanese Society*, p. 64

⁵¹ Chie Nakane. *Japanese Society*, citado por H. Fukui "Japan: Factionalism in a Dominant-Party System" en *Faction Politics*, p. 45

⁵² Baerwald. *Op. cit.*; T. Ishida. *Japanese Society*, pp. 64-67

Vemos, entonces, que es común encontrar, entre las razones que se atribuyen la existencia de las facciones, la tendencia de proporcionar explicaciones particularistas, las que, en general, recurren a la singularidad de las condiciones sociales japonesas, considerando al faccionalismo como peculiaridad japonesa. Así también, Richard y Flanagan, en un primer momento, si bien reconocieron las necesidades funcionales de la existencia de facciones, explicaron las facciones en función de la relación líder-seguidor, como una extensión de la relación oyabun-kobun (tipo patrón-cliente), a la que consideraron la relación básica en la sociedad japonesa

53

No obstante el hecho de que no podemos desechar por completo las explicaciones que consideran a Japón como único, el dar prioridad al factor personal es anular las otras caras de las facciones que permiten entenderlas. Así, una explicación mucho más realista considera todos los aspectos de peso en la organización del sistema japonés que determinan el faccionalismo en el PLD. Podemos hablar, entonces, de ciertas características del sistema político japonés, las cuales se constituyen simultáneamente como influencias importantes para las divisiones al interior del partido. Sin embargo, a estas características habrá que sumar otro tipo de explicaciones como aquellas que explican el faccionalismo a partir de una existencia racional.

Kohno Masahru, un estudioso japonés de las facciones nos dirá:

*El patrón de faccionalización al interior del PLD está determinado principalmente por los incentivos efectos de dos tipos de actores racionales; políticos del PLD y seguidores del PLD, operando bajo tales límites institucionales como leyes electorales y regulaciones de fondos políticos.*⁵⁴

Así, una explicación racional de la existencia de facciones considerará que éstas sobreviven debido a que permiten expresar sus necesidades al votante y proporcionan, a la vez el mecanismo de gestión para cubrirlas. En este sentido, tanto del lado del votante como del candidato la existencia

53 B. Richardson & S. Flanagan. *Politics in Japan*

54 M. Kohno. "Rational Foundations..." en *World Politics* p.370

de facciones se justifica como una existencia racional, como una organización racional que permite aumentar la eficiencia del sistema.⁵⁵

Se puede también explicar el fenómeno de la estructura organizativa en facciones del Partido Liberal Democrático, a través de las características del sistema político japonés que influyen y favorecen su establecimiento.

Tal es el caso del tipo del sistema electoral existente, a raíz del cual los candidatos del PLD se ven obligados a competir entre ellos. Las elecciones para la Casa de Representantes se realizan siguiendo un sistema multimiembros de distritos medianamente originalmente adoptado en 1925, como un mecanismo para permitirle a los tres partidos que compartían el poder, ganar un curul (o al menos posibilidades realistas de alcanzarlo) en cada distrito. Salvo por un breve intervalo durante la ocupación, este sistema siguió aun después de la Segunda Guerra Mundial.

Debido al sistema, los aspirantes a candidatos se ven obligados a buscar soportes no únicamente dentro del partido, sino ayuda adicional de parte de las facciones y grupos individuales de apoyo. Las facciones tienen un papel fundamental en la recolección de los fondos necesarios para las campañas, y en ocasiones, para alentar grupos individuales de apoyo (Koenkai) para cada candidato. El hecho de que un partido en busca de la mayoría en la Dieta se vea obligado a respaldar dos o más candidatos en elecciones, provoca necesariamente separaciones intrapartidarias al enfrentarse candidatos de un mismo partido. Como resultado de este sistema electoral, la estrategia de respaldo oficial de un partido a candidatos es significativa y el PLD ha tenido en varias ocasiones serios conflictos cuando en elecciones sus candidatos se quitan votos entre ellos en su intento por acaparar el voto conservador. Este conflicto interno del partido en elecciones ha sido uno de los factores que más han fomentado el sistema de facciones del PLD. Encontramos entonces que, con frecuencia, la oposición real en campañas electorales se ha dado entre miembros del mismo partido (entre las diferentes facciones del PLD) más que entre miembros de diferentes partidos.

El sistema contribuye al crecimiento del faccionalismo: un candidato necesita forzosamente el respaldo de la facción para sobrevivir. Esto se

⁵⁵ M.Kohno, "The LPD as Seen From Organization Theories" en *Laviathan* p.37

aplica especialmente a los candidatos más jóvenes que se tienen que enfrentar, no nada más contra candidatos de la oposición, sino contra líderes del más alto nivel partidario, incluidos ex primer ministros. Será de suma importancia el apoyo de la facción en fondos de campaña. Para un aspirante a candidato del PLD el conseguir el soporte partidario para su elección puede ser un proceso muy desgastante. Es a través de las facciones que intentará obtener la ayuda oficial del partido en su campaña.

El partido, por su parte, tratará de minimizar el número de candidatos para maximizar su representación en la Dieta. Así, un posible candidato del PLD se encontrará con la existencia de listas de espera para las nominaciones oficiales del partido. A menudo, algunos candidatos se lanzarán como candidatos independientes, con el apoyo de alguna facción, y en caso de ganar, pasarán a engrosar las listas de dicha facción.

Por otro lado, pertenecer a una facción garantizará, además, el acceso a información política, así como a estrategias de campaña. El período de campaña electoral en Japón es, además, formalmente muy corto (alrededor de tres semanas), así que un candidato independiente se enfrenta con problemas para desarrollar bases considerables en tan poco tiempo.

Las facciones son grupos formados por individuos particulares, estructurados sobre la base de cadenas de estos lazos verticales (manejado por Nakane, Fukui) más que alrededor de ideologías o programas y estructurados, por lo que la sobrevivencia de una facción determinada dependerá de la fuerza de los lazos creados entre el líder y sus seguidores, principalmente. La fuerza de la facción (como un todo) se tendrá que tomar en cuenta en la toma de decisiones partidarias.

En las facciones del PLD, los factores como ideología y concepción de políticas son menos significativos; esto es particularmente claro en los procesos de desintegración de las facciones. En ocasiones son tan dependientes de sus fundadores que si éste muere o se va, la facción se enfrenta a serios peligros de disolución o fragmentaciones internas. Sin embargo, cuando los lazos se afectan por muerte o retiro del líder, las facciones no desaparecen gracias a su propia estructura.

Los grupos se vuelven vulnerables a tendencias divisivas latentes en sus estructuras. Sin embargo, son suficientemente pequeñas para permitir

lazos directos personales entre líderes y todos los afiliados (incluidos los que ocupan posiciones inferiores en la jerarquía). En este sentido, la existencia de facciones contribuye a fomentar la comunicación interpartidaria entre los dirigentes partidarios y las nuevas generaciones de políticos. Al darse esta comunicación, se afianzarán los lazos entre los miembros de la facción y, no obstante la predominancia de las relaciones verticales, encontramos que sí se pueden identificar ciertos lazos horizontales, suficientemente extensos y durables. Estos lazos horizontales serán los que, con la muerte o el relevo del líder faccional, evitarán la total desintegración de una facción dada.

Aunque heredadas de las facciones originales, las facciones de hoy no son, sin embargo, iguales a los grupos de los que surgieron. En el período anterior a la guerra las pocas corporaciones empresariales (*dzaibatsu*) donaban fuertes sumas financieras a los partidos. Hoy en día son muchas las firmas que proporcionan aportaciones financieras, así que los líderes políticos que tienen acceso a estas sumas pueden apoyar a un número amplio de seguidores en sus campañas electorales, consolidándose liderazgos faccionales fuertes dentro del partido.

Con el paso de los años se ha evidenciado un proceso de transformación de las facciones, de grupos en torno a un líder, a unidades políticas más formales con ramas funcionales bien definidas.⁵⁶ Así, en contraste con las épocas inmediatas a la formación del partido, cuando las facciones se identificaban en el apoyo a un líder del partido en la Dieta, las facciones actuales cuentan con una estructura organizativa compleja.

Destaca, entonces, el grado de institucionalización que han alcanzado las facciones japonesas. Estas se han convertido en organizaciones masivas, que presentan una organización altamente desarrollada, que incluye formulación de políticas, relaciones públicas y otras oficinas.

No obstante este proceso de institucionalización, las facciones del PLD consisten aún hoy en un líder con un grupo de seguidores. El número es importante. Si son pocos los miembros del PLD que conforman el grupo del líder, su facción es débil y si, por el contrario, se excede numéricamente, puede no ser capaz de proveer a sus miembros los beneficios materiales y otros que debe proporcionar a cambio del apoyo que le otorgan en su búsqueda por la presidencia del Partido. La

⁵⁶ M. Kohno, "Rational Foundations..." en *World Politics*. p. 373

membresía de una facción se expandirá, entonces, a los límites de capacidad de recaudación de fondos de cada una de ellas. Esta capacidad de recolección de fondos de cada fracción partidaria combinada excede a aquella del partido: cada líder de facción maneja enormes cantidades de fondos utilizados para elecciones. Entre más grande sea la organización faccional que dirige, ésta contará con mayores influencias dentro del PLD y tendrá más posibilidades de alcanzar puestos importantes del gabinete y del partido para sus miembros.

2.4.1 PROCESO HISTÓRICO DE FORMACIÓN DE LAS FACCIÓNES

La primera elección presidencial abierta del PLD tuvo lugar en 1956. No se puede separar el nacimiento del partido de la existencia de facciones, ya que desde que fue formado se mantuvieron las divisiones existentes entre los grupos originales que concibieron la formación del mismo. Desde esa fecha hasta hoy han habido considerables realineamientos en las facciones del partido, si bien se han mantenido las divisiones de origen de las facciones.

El proceso de reestructuración de las facciones se ha mantenido como un proceso constante desde el origen del partido. Así, ya para 1974, casi todas las facciones excepto dos (lideradas por sus fundadores originales, Mikki e Ishida) eran sucesoras o segmentos de facciones predecesoras. Facciones poderosas de hombres fuertes como Kishi, Ono y Kono se dividieron a su retiro o muerte. [*Ver Anexo 4]

Sin embargo, a pesar de reestructuraciones y algunas disoluciones, se puede decir que el proceso de división de las facciones del PLD no ha sido equivalente, en general, a su completa desintegración. Así tenemos, por ejemplo, que la facción Kishi se dividió en Fukuda y Shiina. La facción Ono en Midzuta y Funada; Kono, en Nakasone y parte de Fukuda. La facción Sato en Tanaka y parte de la Fukuda. Lo que en algún tiempo constituyó la facción liderada por Ikeda pasó primero a Maeo y luego a Djira. Mikki e Ishii fueron facciones más duraderas, permaneciendo con líderes de los cincuenta hasta mediados de los años setenta.

Fukuda y Tanaka estuvieron alguna vez afiliados con su predecesor Sato. Cuando éste renunció al cargo de Primer Ministro en 1972, su facción se

dividió en dos con alto grado de competencia, a raíz de que Tanaka ganó a Fukuda la batalla por la presidencia del partido (a pesar de que Tanaka rompió con la regla tácita de que un presidente de partido no sería remplazado por un miembro de la propia facción- en este caso Tanaka-). Fukuda se opuso a Tanaka y eventualmente construyó una mayoría propia con la cual enfrentarse a Tanaka. La oposición entre ambos terminaría por alcanzar las dimensiones de una guerra interfaccional que culminaría con el período llamado "*impasse de 40 días*," un serio conflicto que amenazaría, como nunca, la unidad del PLD como partido.

Ojira adquirió el mando de la facción del Primer Ministro Ikeda, de quien fue como mano derecha (pasando por un breve período de Maeo). Después del retiro de Ikeda en 1964, la dirección de la facción pasó a manos de uno de sus hombres de confianza, Maeo. Sin embargo, éste nunca logró establecer suficiente autoridad y credibilidad como líder efectivo entre los miembros de la facción y cuando en 1970 Sato le negó su petición de incluir miembros de la facción en el gabinete, sufrió una rebelión interna y fue forzado a pasar el liderazgo a Ojira. Ojira mantuvo la facción unida, con lazos estrechos y de cooperación con Tanaka, quien proporcionó a la facción puestos importantes de su gabinete.

Mikki, quien siguió a Tanaka como Primer Ministro, lideraba una vieja facción con que con el tiempo se había alineado y separado varias veces de los primeros ministros Kishi, Ikeda, Sato y Tanaka. La coalición de Mikki incluía aunque fuese únicamente de nombre, el apoyo de todas las facciones del PLD. Otro líder faccional, Fukuda, dirigió una facción alguna vez parte de las grandes facciones de Sato y Kishi.

El problema de sucesión de liderazgo ha sido agudo para las facciones menores. La mayor de éstas, la Nakasone, heredó la mitad de los seguidores faccionales de Kono. Sin embargo, la autoridad de Nakasone fue varias veces cuestionada por miembros de su propia facción.

Las facciones más pequeñas, en alguna época fueron lideradas por Shiina (Sucesor de Kishi), por Midzuta (sucesor de Ono) y Funada (también sucesor de Ono). Sin embargo, los esfuerzos de los líderes para ser aceptados entre sus afiliados se vieron frustrados por la incapacidad de proporcionar a sus miembros suficientes puestos de partido y en el gobierno. Como resultado, las facciones más pequeñas no respondían con unidad en las elecciones presidenciales del partido o durante controversias interpartidarias sobre algunas políticas específicas. Algunas de ellas, sufrieron un proceso paulatino de incorporación a

facciones más poderosas o a facciones en reacomodo. Sin embargo, otras pequeñas se han mantenido por más tiempo debido al peso que tienen en la formación de una coalición de apoyo para el presidente del partido.

Se puede decir, entonces, que el proceso de reacomodo y formación de nuevas facciones ha sido constante y periódico. Así, tenemos que las cuatro facciones que contendieron en 1972 para elegir un sucesor de Sato (Fukuda, Mikki, Ojira y Tanaka), para la carrera electoral de octubre de 1987 persistían como facciones Abe, Komoto, Miyadzawa y Takeshita, respectivamente.

La formación y expansión de la facción Tanaka dentro del PLD significó el inicio de un período caracterizado por el dominio de una facción más grande sobre las demás por un considerable período. Este dominio, si bien no eliminaba la necesidad de coaliciones de esta facción con otras en busca de apoyo, sí implicaba el predominio de la fuerza de la facción más grande en las decisiones del partido.

Así, de 1978 hasta la reelección de Nakasone en 1984, Tanaka, como líder de la facción más grande del PLD, estuvo en posibilidad de controlar la selección de presidentes del partido y determinar, por ende, el liderazgo nacional. Asimismo, controlaba el nombramiento del Secretario General del partido, que funciona como un administrador general de los asuntos del partido. A pesar de que las denuncias de su participación en el escándalo Lockheed impidieron a su facción tomar el poder directamente, el número de miembros de su facción aumentó, llegando a 140. Tanaka se consolidó, entonces, como el "hacedor de reyes y shogún de la sombra", una situación que era, inevitablemente, producto del dominio de la política de facciones en el partido gobernante.

Tanaka sufrió una embolia en febrero de 1985. Su facción se dividió en dos grupos, bajo el liderazgo de Takeshita Noboru y de Susumu Nikaído. El desmembramiento de la facción Takeshita se hizo realidad después de dos años de lucha de sus herederos. Ya para el verano de 1987 Takeshita anunció la creación de su facción con 114 miembros.

Después de un largo período de predominio numérico sobre las demás facciones, que le representó una fuerte influencia en la elección de los últimos primer ministros (Takeshita, Uno, Kaifu, Miyadzawa), la facción

Takeshita se dividió formalmente en diciembre de 1992, con la formación de una nueva facción por un grupo de disidentes comandados por el ex Secretario General del PLD, Odzawa Ichiro, quien declaró su independencia para formar una nueva facción, llamada Reforma Forum 21, y que posteriormente, junto con Hata Tsutomu se separaría del PLD para formar un nuevo partido (Partido de la Renovación) en julio de 1993. La desintegración de la facción Takeshita, fue consecuencia de la lucha desatada en su interior después de que el ex presidente de la facción, Kanemaru Shin, admitió en agosto haber recibido 500 millones de yenes en donaciones ilegales de la *Tokyo Sagawa Kyubin* (una empresa de servicios de entrega). La caída de Kanemaru desató una pelea por el liderazgo de la facción: Odzawa contra el grupo dirigido por Obuchi Kendzo (colaborador cercano de Takeshita) y la posterior separación de 40 miembros del PLD.

Hasta antes de la desintegración de la facción Takeshita, el PLD estaba compuesto por cinco facciones: facción Takeshita (98 miembros); Miyadzawa (77 miembros), Mitsudzuka (71 miembros), Watanabe (62 miembros), Komoto (27 miembros). * (Ver Anexo 5)

La caída de Kanemaru Shin se ha constituido como ejemplo de hasta dónde pueden llegar los intentos de recolección de fondos para la facción, y por consiguiente, para el partido. Kanemaru, personaje clave en la vida política japonesa de los últimos años, se vio obligado a renunciar a su puesto de vicepresidente del PLD y a su posición de representante popular en la Casa de Representantes del Parlamento Japonés. Kanemaru Shin debía su infinito poder a su capacidad de conseguir financiamiento para las campañas electorales japonesas. Como presidente de la facción Takeshita, que hasta diciembre de 1992 era numéricamente la más importante dentro del partido gobernante, adquirió un poder inusitado, comparable únicamente con el que detentó en su tiempo el primer ministro Tanaka Kakuei. Este último, a diferencia de Kanemaru, no obstante haber sido protagonista de un escándalo financiero (Lockheed), no sólo no abandonó la vida política, sino que continuó controlando la escena política. No obstante su caída, el poder detentado por Kanemaru fue fundamental para mantener el balance de fuerzas interfaccionales necesarias para el sostenimiento de los últimos primeros ministros japoneses. Es indudable que en los últimos años y de una manera más intensa el último año antes de su caída, Kanemaru era figura protagonista en todas las decisiones de peso en el partido.

El hecho de corrupción no es nada nuevo en Japón. De hecho, históricamente, altos mandatarios de gobierno se han visto implicados en escándalos financieros de gran magnitud. El último gran escándalo, el

Recruit, todavía no dejaba de ser relacionado de vez en cuando a los políticos de altas jerarquías dentro del PLD, incluido el primer ministro Miyadzawa (Ministro de Finanzas en tiempos del escándalo), cuando el partido se encontró de nuevo implicado en los excesos de la influencia del dinero en la política.

Después de este último realineamiento faccional, después de una intensa lucha al interior de la que había sido la facción más poderosa del partido por años, la facción Takeshita se desmembró (después de que Obuchi fue declarado nuevo líder faccional). El PLD se encontró, después del desmembramiento de la facción Takeshita, con seis facciones, acabando con el patrón de cinco facciones que permanecía desde el nacimiento de la facción Tanaka en 1972. Sin embargo, una de ellas (facción Hata) se separaría poco después (julio de 1993) para formar un nuevo partido, el *Shinseitoo* (Partido de la Renovación) que en las últimas elecciones (18 de julio de 1990) representaría una fuerte amenaza como rival electoral, junto con otros dos partidos formados por exmiembros del PLD -El *Shinseitoo* (Nuevo Partido de Japón) y el *Sakigaki*.

La división de la facción Takeshita ha demostrado claramente que la lucha al interior del partido por parte de una sola facción para retomar el control del partido, a través de una expansión numérica, ha fallado y marca el inicio de una nueva época. La ruptura es el resultado de los esfuerzos excesivos de obtención de fondos, que llevaron a aumentar los escándalos de la política de dinero. Así, en menos de cinco años, la facción Takeshita se vió involucrada en escándalos de corrupción que afectan considerablemente al partido (Recruit y Sagawa Kyubin).

Sin embargo, no se puede negar que el dominio de la facción Takeshita en el PLD tuvo la capacidad de unificar al partido en torno a políticas específicas. La caída de la fuerza de la facción plantea nuevos problemas en torno a qué grupo será capaz de obtener el mando y llenar el vacío de poder que existe actualmente al interior del partido.

2.4.2 ESTRUCTURA ORGANIZATIVA DE LAS FACCIÓNES

Las facciones del PLD presentan una estructura relativamente simple en el sentido de que se reorganizan en torno a un líder, en agrupaciones

encaminadas a alcanzar la presidencia del partido, por un lado, y a obtener puestos superiores de partido y gobierno para los seguidores del líder faccional, por el otro.

Las facciones generalmente se identifican por el nombre de su líder. Este último es en muchos casos irremplazable, ya que es la figura en torno a la cual se mantiene unida una determinada facción. En cuanto a los requerimientos necesarios para ser líder de facción, parecen no estar involucrados ni personalidad ni carrera, tampoco la posición ideológica aparece como importante, lo que significa concretamente que una facción no representa un compromiso o un programa político. Sin embargo, las consideraciones personales y la ambición de llegar a ser uno de los líderes del partido sí aparecen como importantes y más aún la capacidad de recaudación de fondos.

Como parte de su estructura y como resultado de su proceso de institucionalización, las facciones manejan tesorerías propias considerables y grandes cantidades de fondos recolectados para intereses faccionales exclusivos. Además, cuentan con oficinas y periódicamente realizan seminarios de políticas y sesiones de estudio en lugares tranquilos para fomentar la unidad del grupo.

Los requerimientos y las presiones para fondos económicos a los que están sujetos los miembros de la Dieta son muy fuertes. Las facciones se han constituido en canales recolectores de fondos. Consiguen grandes cantidades de fondos a través de préstamos o donaciones. Una de las principales formas en que las facciones del PLD obtienen fondos es a través de las llamadas "asociaciones de investigación", fundadas con una base de suscripción de membresía. Así, la obtención de fondos a través de membresías (que no se reportan) se ha vuelto común. Aunque se supone que por ley se tienen que reportar las donaciones al Ministro del Interior dos veces al año y que los préstamos tienen que ser repagados antes y después de las elecciones, en realidad las facciones manejan ilegalmente cantidades inmensas de dinero, en forma de donaciones, etc., que no reportan. Más de la mitad de las altas cantidades de fondos recolectados y gastados cada año por el PLD han sido manejadas a través de canales subterráneos. Así, los escándalos financieros de corrupción en los que se ven involucradas las facciones no son nada fuera de lo común.

La revisión de la Ley de Fondos Públicos, con fecha de 1975, se elaboró después del escándalo Lockheed, como respuesta a la demanda pública

generalizada de reforma. La revisión buscaba lograr disminuir la excesiva influencia de la política del dinero en el sistema político japonés. Esta ley limita las contribuciones políticas de las firmas y los grupos de negocios. Esto hacía más difícil de atraer grandes contribuyentes a nivel de partido o de facciones. Por otro lado, la nueva ley no restringía las contribuciones políticas individuales o de grupos. Esto incentivó la recolección de fondos políticos a nivel individual. Se presenció, entonces, una tendencia a aumentar la recolección particular; las donaciones a través de grupos políticos individuales (*koenkai*) aumentaron. En la práctica, aumentó cada vez más el grado de institucionalización de las facciones, que modernizaron sus estructuras de organización interna, con la creación de oficinas de relaciones públicas, secretarías, etc.

Como parte del proceso de institucionalización de las facciones del partido, cada facción del PLD ha desarrollado una lista jerarquizada de miembros, en función con el tiempo que cada miembro ha estado afiliado con el grupo. Este sistema ha provisto a la facción con un ordenamiento interior, con un rango interior de sus miembros. La existencia de estas listas de antigüedad en cada facción implicará que un individuo la pierde si se transfiere de una a otra facción. Esto desestimula transferencia entre facciones y actúa en contra de la desintegración total. Por ello, vemos que los cambios en afiliaciones de miembros han sido más o menos limitados, excluyendo los cambios de líderes.

La lealtad tiene un alto grado de consideración dentro de la sociedad japonesa. Por lo mismo, dentro de la política también será tomada muy en cuenta. Con base en esa lealtad, Scalapino y Masumi consideran a las facciones como las unidades primarias de la política japonesa ya que los intereses faccionales tienden a tomar precedencia sobre los intereses del partido y, en ocasiones, hasta de los de interés nacional. Los miembros deben su lealtad primaria más a las facciones que al partido.⁵⁷ Además, al igual que un empleado que se transfiere de una compañía a otra, el político que cambia de facción pierde los beneficios inherentes al nivel que cuenta dentro de la lista de antigüedad y méritos de su facción.

Este sistema de promoción, con base al número de reelecciones, ha contribuido, Asimismo, al desarrollo de los llamados *zoku* basados en la especialización de los políticos del PLD en áreas específicas, formados por políticos, burócratas y empresarios. Así, existen los *zoku* de construcción, financieros, etc., a través de los cuales los políticos con conocimientos específicos en un área van relacionándose con los

57 Ver Scalapino y Masumi. *Op. cit.*

empresarios y burócratas de la misma área, así como con los grupos de presión interesados. Estos contactos permiten la creación de relaciones que posteriormente les sirven para la recolección de fondos políticos, además de facilitar el proceso de formulación de políticas del partido.

La capacidad de una facción como recolectora de fondos es lo que le da su carácter competitivo frente a las otras. La tesorería oficial del partido ha sido tradicionalmente controlada por un pequeño grupo de los líderes de la coalición mayoritaria. Así, las facciones contracorriente perderían su acceso a fondos políticos, de depender sólo de la tesorería oficial del partido. Sucesivamente, encontramos que presidentes de partido han hablado de la necesidad de disolver facciones por la unidad partidaria, mientras que igual número de veces se han opuesto los líderes de las facciones contracorriente.

A pesar de que la mayoría de las facciones del partido han sufrido cambios de liderazgo y fracturas, podemos considerarlos como partes integrantes de un proceso de readaptación al medio y como muestras de flexibilidad del sistema. Si se analiza el proceso histórico de formación y readaptación de las facciones, se puede identificar esta flexibilidad.

2.4.3 CONFLICTOS INTERFACCIONALES

A lo largo de su existencia como partido, el PLD no se ha librado de conflictos internos, provocados por enfrentamientos entre las facciones. Es especial 1979 por haber sido un año de intensos problemas internos dentro del partido. Estas pugnas, que llevaron al partido casi al borde de la desintegración, se originaron en el conflicto conocido como la guerra Kaku-Fuku entre el exprímer ministro Tanaka Kakuei y su rival político Fukuda Takeo.

Los antecedentes del conflicto se remontan a 1972, fecha en que se retiró el Primer Ministro Sato Eisaku. Fukuda era, en ese entonces, el apoyo más fuerte de Sato fuera de su propia facción. Tanaka, por su parte, era el segundo hombre más fuerte y el más importante recolector de fondos de la facción Sato. Rompiendo una convención tradicional -aunque no escrita- de que un presidente del partido saliente (hasta entonces, primer ministro) no sería remplazado por un miembro de la propia facción, Tanaka se impuso

con una coalición numéricamente mayor a Fukuda y obtuvo la presidencia del partido. Este hecho se constituyó como el punto inicial de una serie de conflictos al interior del PLD, que continuaron durante varios años, aun a pesar de que los actores principales ya no participaban directamente en el mismo.

Mikki se convirtió en el sucesor de Tanaka. Facilitó su elección el ser considerado como una alternativa neutral, ya que como líder de la cuarta facción en importancia evitaría enfrentamientos considerables entre Fukuda y Ojira, líderes, respectivamente, de la segunda y tercer facciones más numerosas del PLD. Mikki accedió a la presidencia del partido por concertación para evitar llegar a la necesidad de llevar a cabo una votación interna. Esta situación reflejaba la inestabilidad que existía en la unidad interna del PLD en ese entonces. De haber tenido lugar dicha confrontación, el partido habría corrido el riesgo de fracturarse definitivamente.⁵⁸

Mikki, como Primer Ministro, apodado "*Mr. Clean*," favoreció a sacar a la luz pública los asuntos relacionados con la llamada política del dinero, en sus intentos por mejorar la imagen del partido frente a la sociedad japonesa y, también, como parte de sus viejas disputas con Tanaka. Sin embargo, el tema del dinero en la política era un asunto muy delicado, ya que el asunto Lockheed podía terminar por implicar al partido de manera irreversible. Así, como reacción a las soluciones de Mikki, Fukuda y Ojira se unen en la creación del "Concejo para establecer Solidaridad Partidaria" (CESP), que tenía por objetivo principal provocar la salida del primer ministro Mikki. Este organismo surgió, Asimismo, como reacción en contra del apoyo manifestado por Mikki a la legislación anti-monopolios, contraria a los intereses de los apoyos financieros más importantes del Partido en la *Keidanren* (Federación de Organizaciones Económicas).

La situación no era nada favorable para el partido: se encontraba dividido entre opositores y favorecedores de Mikki, al tiempo que acababa de sufrir las deserciones de algunos miembros, que en protesta a la dependencia descomunal del PLD en la política basada en el dinero (principalmente, en los fondos recibidos de las empresas), tomaron el Nuevo Club Liberal. Se hicieron necesarias unas nuevas elecciones para reafirmar apoyos. Así, en 1976, el PLD obtuvo 249 curules, perdiendo 22 con respecto a 1972. Sin embargo, su declive se intensificó por el reproporcionamiento electoral, que aumentó el total en 20 asientos, divididos en las zonas más densamente pobladas. Así, al comparar con 1972, en donde el porcentaje del PLD fue

⁵⁸ Baerwald, *Op. cit.* p.127

de 55.1% [271/491], el porcentaje obtenido en 1976 fue menor en 6%: [249/511] 48.7%.

La gravedad del resultado provocó gran cantidad de recriminaciones mutuas acerca de la culpa. Por su parte, Fukuda, Ojira y aliados eran de la opinión de que Mkiki debía renunciar y aceptar responsabilidad de los bajos resultados electorales, siguiendo una tradición histórica en Japón. Las fuerzas de su CPESP se impusieron numéricamente y obligaron a Miki a renunciar. Fukuda lo sucedió como Primer Ministro, una vez más sobre la base de concertación entre los líderes partidarios. Ojira, como parte de la negociación se convirtió en Secretario General del partido. Para lograr retener el control de la Casa de Representantes, el PLD invitó a 9 representantes no afiliados a unirse al gobierno. Esta coalición permitió al PLD recuperar cierta estabilidad interna. Sin embargo, a partir de entonces, la posibilidad de controlar la legislación se vio limitada por los márgenes de mayoría tan estrechos del partido sobre la oposición. Al año siguiente, esta alianza temporal Fukuda-Ojira llevó al partido a mejorar los resultados electorales en la Casa de Consejeros en 1977, ganando 63 curules y contando con el apoyo de 4 consejeros no afiliados.

La manera de elegir primer ministro, reformada por Mikki, establecía que todos los miembros partidarios participarían en una elección primaria, previa a la Convención, realizándose el desempate de los dos primeros ganadores en la convención del partido. De cuatro candidatos Fukuda (Primer Ministro), Ojira (Secretario General del Partido), Komoto (líder de la facción MIKI y Ministro de Industria y Comercio Internacional) y Nakasone-Fukuda, coniado de su triunfo declaró que se debería proclamar automáticamente al ganador de la primera ronda como presidente del partido. Para sorpresa de Fukuda, el ganador resultó ser Ojira, por lo que no tuvo más remedio que ceder el puesto.

Ojira buscó, ante todo, evitar el conflicto, tanto al interior del partido como entre éste y la oposición y los otros grupos importantes dentro del sistema político como la burocracia, los empresarios y los grupos de presión. Se mostró en contra, además, de las tácticas de voto forzado (del PLD en el Parlamento), salvo en casos absolutamente necesarios. Trató de fortalecer su posición dentro del partido, que heredó casi al borde de la desintegración. Convocó a nuevas elecciones, como estrategia para ampliar el margen de mayoría del PLD dentro de la Dieta. Sin embargo, los resultados de tales elecciones (octubre de 1979) fueron desfavorables para el PLD, no obstante que el voto popular aumentó 2.8%. Además, cosa que intensificó aún más el conflicto dentro del partido, el descenso en la votación no afectó a todas las facciones por igual. Esto se tradujo en un fuerte descontento de las facciones contracorriente (Fukuda, Mikki, Komoto

y Nakasone) con los resultados. Se buscaba que Ojira renunciara de la misma manera en que su predecesor, Miki, lo había hecho. Ojira se negó a renunciar hasta que una mayoría del PLD, reunida en Congreso, le indicase con un voto formal lo que debería hacer. Esta situación precipitó el llamado "impasse de 40 días" de prácticamente una guerra civil al interior del PLD. Ninguno de los grupos cedía: Mikki (Komoto), Fukuda, Nakasone de una parte; Ojira y Tanaka de la otra.

El vicepresidente del partido, Nishimura, trató de mediar. Se trató, ante todo, evitar un voto *caucus*, el cual podría desembocar en la ruptura del partido. Buscó concertación y hasta llegó a proponer la separación entre el puesto de primer ministro y el de jefe del partido. Sus esfuerzos fallaron. Además, era un reconocido seguidor de Tanaka, por lo que no contó con aceptación entre todos los grupos del partido.

Ojira trató de llevar a cabo el *caucus* del PLD, para confirmar su designación como Primer Ministro -2 de noviembre de 1979- tres semanas después de la elección general (límite de tiempo estipulado por ley). Constitucionalmente "La *dieta* será convocada dentro de un período máximo de treinta días a partir de la fecha de la elección" y la designación del primer ministro, según la misma ley, "precederá cualquier otro asunto."⁵⁹

Había dos candidaturas enfrentadas: la del expresidente Fukuda y la de Ojira. Las fuerzas contracorriente optaron por no presentarse y decidieron realizar una reunión por separado, para evitar un enfrentamiento irreversible (ante una posible ruptura) en momentos de gran tensión de los diferentes grupos. Esto significaba, prácticamente, la separación del partido en dos entidades, a pesar de que el límite para la elección formal de primer ministro era ya inminente. De haber participado las fuerzas contracorriente activamente en las votaciones, no se puede descartar como posibilidad que el PLD se hubiera dividido definitivamente.

Vale la pena destacar que la oposición se abstuvo de participar activamente en estos momentos de lucha abierta al interior del PLD. Esto, a pesar de que quizás ante la amenaza de la oposición las fuerzas disidentes del PLD hubieran votado por el primer ministro en funciones, demuestra la dificultad de la oposición (japonesa, quizás acostumbrada a su papel de oposición, para tomar decisiones que la hubiesen llevado a participar activamente como miembros de una coalición gobernante. Por otro lado, la renuencia de la oposición a tomar partido se podría también explicar también desde su

⁵⁹ *Constitución Japonesa*, artículo 67

perspectiva, ya que el tomar partido por un candidato en particular no hubiera evitado que éste fuera del PLD. *"La falta de experiencia en estar involucrados en otra cosa que no fuese el estar opuestos al PLD y su inato antagonismo hacia el partido gobernante tuvo un efecto paralizador."*⁶⁰

El hecho es que, con o sin oposición, en PLD se comportó como dos entidades separadas. Puede ser, incluso, que esta inmovilidad de los partidos de oposición haya sido lo que permitió la continuación del PLD unido como partido.

Para resolver la situación, el primer ministro Ojira trató de recrear cierta unidad (aunque aparente) acordando una parte proporcional de puestos importantes del partido, a miembros contrarrioriente. Sin embargo, el conflictivo enfrentamiento Kaku-Fuku continuó. Después de ser ratificado como Primer Ministro, no obstante la oposición de las facciones contrarias a la coalición, Ojira convocó a elecciones, en cuya campaña electoral murió sorpresivamente en 1980 (lo que supuestamente atrajo un alud de votos de duelo para el PLD). Su disolución de la cámara baja dejaba al PLD en riesgo. Sin embargo, la magnitud del conflicto -si bien atenuado- ha permanecido entre los miembros del partido como un ejemplo de los límites a los que puede llegar el enfrentamiento entre facciones, como una posibilidad siempre latente de la disolución del PLD.

2.4.4 COALICIONES INTERFACCIONALES

Otro factor que ha contribuido a la intensificación del faccionalismo en el PLD ha sido la carrera intrapartidaria para ganar la presidencia del partido. De hecho, las elecciones presidenciales del PLD se han convertido en elecciones de facto para primer ministro japonés y estas elecciones se han constituido en otra de las causas importantes de faccionalismo dentro del partido.

⁶⁰ Kishimoto. *Op. cit.* p. 136

La competencia de facciones estructura el proceso de elección de liderazgo supremo del partido. Dado a que ninguna facción es lo suficientemente grande para tener por sí sola el control del partido, la formación de coaliciones de facciones acompaña el proceso de elección presidencial del partido. Así, se puede considerar que la historia del partido ha sido una sucesión de coaliciones faccionales. Aquéllas con la mayoría de los votos del partido han sido conocidas como *mainstream* (facciones de la corriente principal), mientras que las demás han desempeñado el papel de oposición dentro del mismo partido, en calidad de facciones contracorriente. Con cada elección presidencial o cambios en el liderazgo superior del partido, las viejas coaliciones se rompen y se reestructuran las alianzas entre las diferentes facciones.

Para ganar una elección presidencial del partido, un candidato necesitaría alrededor de 235 votos (considerando que el PLD ganaba aproximadamente 135 curules en la Casa de Consejeros y 290 en la Casa de Representantes). Cualquiera de las tres o cuatro facciones más grandes del partido puede aspirar a ganar la nominación presidencial para su líder si construyen una coalición faccional en tiempos de elección. La mejor manera de asegurar esos votos ha sido organizar y mantener lo más amplio y lo más estable a un bloque de apoyos comprometidos, aun antes de las elecciones. La estrategia más común ha sido lograr el acuerdo previo a elecciones, para el efecto de unirse contra otros candidatos. En caso de resultar mayoría, el líder de una de ellas ocupa la presidencia y comparte los puestos importantes con las facciones colaboradoras.

Sin embargo, los bloques de apoyo no han sido permanentes. La formación de éstos para las elecciones presidenciales se ha convertido en una operación logística crítica para el líder de una facción que aspira a la presidencia del PLD.

Un candidato presidencial requerirá para ganar la presidencia una mayoría en la primera ronda. Cuando más de dos candidatos compiten, dos o tres facciones grandes colaborarán para su ventaja en un arreglo flexible de coalición. En la primera ronda participan todos los aspirantes a candidatos: colaboradores y no colaboradores compiten. Si ninguno de los candidatos gana la mayoría y solamente en el caso de que sólo uno de los líderes de las facciones colaboradoras quede como primero o segundo en la primera vuelta, las facciones colaboradores le donarán sus bloques de votos. Su coalición les hace ganar la presidencia a pesar de que se enfrenten a una facción o coalición mayor de cualquiera de ellas como facción separada.

La ausencia de facciones lo suficientemente grandes para ganar una elección presidencial del partido por sí solas ha sido significativa para las facciones medianas y en ocasiones hasta para las pequeñas, que en lugar de desintegrarse y unirse a las más grandes se han mantenido. Con la fuerte competencia para la presidencia del partido, hasta los pocos votos relativamente controlados por éstas hacen una diferencia en el resultado.

Así como en los sistemas multipartidistas, los partidos políticos se ven con frecuencia obligados a formar coaliciones para gobernar, los diferentes grupos existentes al interior del PLD necesitan formar coaliciones para la elaboración de los gabinetes de gobierno.

2.4.5 FUNCIONES DE LAS FACCIÓNES

El punto anterior nos lleva a abordar, en concreto, las funciones que desempeñan las facciones como tales dentro del partido, y más ampliamente, dentro de todo el sistema.

Para determinar las funciones que realizan las facciones como organismos institucionalizados dentro de la estructura organizativa del partido, habría que destacar entre aquellas que primero saltan a la vista, el hecho de que las facciones provean apoyo financiero y político para establecer organizaciones de campaña separadas para los candidatos.

Las facciones han servido, además, para preservar cierto orden de institucionalidad y cohesión dentro de los miembros del PLD, así como también para flexibilizar al gobierno permanente del PLD. La labor de gestión que realizan las diferentes facciones en las comunidades y su comunicación con niveles superiores de la cúpula partidista, han vuelto a ésta flexible y dispuesta a adelantarse con políticas a las demandas generalizadas del pueblo. Así, las facciones han servido para sensibilizar a los líderes del partido sobre los requerimientos del electorado.

Las funciones anteriores van de la mano con la distribución de puestos al interior del partido como una de las funciones que más ha contribuido a la institucionalización y preservación de la política de facciones al interior del partido. Esta ha sido la forma en que se distribuyen los puestos deseables

de partido y de gobierno entre los miembros de las diferentes facciones del PLD. No se puede, de ninguna manera, hacer a un lado la relación entre distribución de puestos y faccionalismo dentro del PLD.

El presidente del partido tiene que distribuir sus nombramientos de gabinete para satisfacer a su propia facción y a las facciones contendientes. En el PLD, las posiciones de gabinete y subgabinete se otorgan en gran parte con base en las fuerzas faccionales, combinado con la antigüedad de los legisladores (siguiendo las listas de antigüedad establecidas por cada facción). Este sistema de distribución de puestos ha sido uno de los factores que ha facilitado la permanencia del PLD como coalición a lo largo del período de la posguerra. Los cambios de liderazgo partidario propiciaban a su vez cambios en la coalición faccional, en el sentido de que la coalición *mainstream* (la corriente hegemónica) era remplazada entonces por aquellas facciones *contracorriente*, que pasaban entonces a ocupar los puestos partidarios relevantes. Tradicionalmente, desde la formación del partido hasta la época en que el predominio de la facción Tanaka se hizo evidente, las facciones se alternaban los puestos más importantes siguiendo este esquema de *facciones hegemónicas vs. facciones contracorrientes*. La situación cambió a partir de la facción Tanaka y su sucesora, la facción Takeshita, que se establecieron por años como la facción predominante y hegemónica dentro del partido. Esa época se caracterizó, a diferencia de la anterior, por la repartición de los puestos importantes del partido entre los miembros de todas las facciones en función de la fuerza de cada una de las facciones, independientemente de si participaban o no en la coalición hegemónica del partido. Evidentemente, el pertenecer a una de las facciones era condición básica para poder acceder a uno de los altos puestos partidarios, por no mencionar la presidencia del partido.

De igual forma, los miembros de la Dieta que aspiran a ser ministros en el gabinete sólo lo pueden hacer a través de la membresía en cierta facción, ya que la estructura del partido está casi siempre cerrada a los políticos no afiliados con facciones. Por ejemplo, todos los presidentes que el partido ha tenido han sido miembros de una facción (ya fuese esta de la corriente principal o no, grande o chica).

Como se mencionó en el apartado anterior, para ser presidente del PLD y por ello Primer Ministro, el líder tiene que organizar coaliciones con otras facciones. El que logre conformar una coalición de apoyo mayoritaria dentro del partido conllevará, necesariamente, la promesa de puestos en el gabinete como recompensa por el apoyo que le brinden las facciones que lo apoyen.

De esta forma, el líder de una facción tendrá una gran responsabilidad en la repartición de los puestos, pues de ésta dependerá en gran parte su imagen de líder frente a los miembros partidarios que lo apoyan. Para evitar herir sensibilidades y crear resentimiento dentro de sus propias facciones, éstas desarrollan, como ya se mencionó, listas de antigüedad y hay listas de espera para puestos, basadas en antigüedad en términos tanto de la membresía al partido como afiliación a la facción. El orden se determina tomando en cuenta factores como el número de veces que un representante ha sido electo, su carrera profesional, así como por los beneficios palpables que ha traído al líder de la facción (como la capacidad recolectora de fondos). Estas listas toman en consideración, Asimismo, los méritos de un miembro para con el líder y para con la facción como un todo. Así, un miembro con mayor capacidad de recolección de fondos para la facción tendrá posibilidades de escalar más rápidamente la pirámide.

Para distribución existen aproximadamente 120 puestos de directores y presidencias de comités en cada Cámara de la Dieta y los más buscados, 21 portafolios ministeriales de gabinete y 24 vice ministerios parlamentarios. Los más importantes son alrededor de doce puestos superiores, algunas de las presidencias de los comités más importantes de la Dieta y los puestos de gabinete con portafolio.

Los ministerios más anhelados como Ministerio de Finanzas, de Relaciones Exteriores, Industria y Comercio, casi siempre van a la facción liderada por el presidente del partido o a una facción grande, que desempeñe un papel clave en la coalición *mainstream*.

El criterio básico para determinar el tipo y número de puestos del gabinete distribuidos a cada facción será el tamaño de una facción y sus relaciones con la coalición del Primer Ministro. De los veintidós puestos, dos se excluyen de la distribución general: el de Primer Ministro y el de Secretario de Gabinete en jefe. De los 19 restantes, dos han ido por costumbre a miembros del PLD en la Cámara Alta y los otros 17 normalmente se destinan a miembros de la Cámara Baja.

Hay alrededor de 280 miembros del PLD en la Cámara Baja. Siguiendo estos criterios, una facción con 18 miembros calificaría para recibir al menos un puesto de gabinete si se tomase en cuenta sólo el tamaño proporcional. El hecho de que determinada facción reciba este puesto o

no dependerá de la cooperación de esta facción con la coalición gobernante.

Así, como resultado de la política de facciones al interior del partido, los puestos más importantes del partido se reparten con base faccional en lugar de individual. Hasta cierto punto, se le deja al líder de la facción la decisión de repartir los puestos que obtiene para los miembros de su facción (en función a sus listas de antigüedad y méritos).

Mientras el principio de antigüedad recompensada sea adherido consistentemente, cada miembro de una facción suficientemente grande puede esperar eventualmente ascender al principio de la lista de espera y ser nombrado a un puesto deseable de partido o de gobierno, que a su vez le garantizará su éxito en futuras elecciones de la Dieta. Por esto, el sistema parece eminentemente justo y razonable para la mayoría de los políticos del PLD. 61

2.4.6 IMPACTO DE FACCIÓNES EN EL SISTEMA POLÍTICO

A pesar de propuestas esporádicas encaminadas a disolver las facciones dentro del partido (ej: Miki en 1963 como presidente de un comité que estudiaba la organización del partido; Tanaka, como Secretario General del PLD, (como parte de un proyecto para modernizar el partido), estos intentos han fracasado y la fuerza de las facciones dentro del partido ha continuado.

Entre las polémicas con respecto a la profunda y arraigada presencia del faccionalismo en el PLD no han faltado las consideraciones de éste como pernicioso para el sistema. Se ha dicho que impide la democracia y la unidad al interior del partido y que la existencia de la estructura de facciones tiende a impedir el desarrollo de nuevos y más importantes tipos de liderazgo.

61 Fukui, *Op. cit.* p. 61

Contraria a lo anterior, la visión opuesta, presente en varios autores, representados por Fukui, sugiere, por el contrario, que las facciones facilitan la comunicación intrapartidaria debido a permiten tratar los problemas en reuniones más reducidas y vuelven a los dirigentes del partido más sensibles a las demandas de los demás miembros del partido.

Además, como punto importante, se puede afirmar que el faccionalismo conduce a formas pluralísticas de políticas. La existencia de facciones contrarresta la autoridad del primer ministro y permite que diferentes puntos de vista sean expresados en el partido.

Además, citando a Baerwald:

Las facciones pueden no ser el dispositivo obvio para un gobierno racional y sus razones para apoyar a determinado individuo para un puesto alto o política pueden estar basadas en un deseo de poder más que en "lo que es bueno para Japón" (un tema favorito para los burócratas), pero sin ellas la política japonesa sería mucho menos abierta de lo que es. ⁶²

La Dieta, a pesar de ser el órgano más alto hacedor de leyes, ha sido continuamente dominada por el PLD. A pesar de la falta de unidad en los dos partidos más grandes, ha existido una disciplina de partido relativamente efectiva, casi inflexible y que, por ello ha influenciado los resultados de las votaciones. Así, podemos afirmar que la voluntad de la mayoría del partido se ha convertido, en el Japón de la posguerra en la voluntad de la Dieta. La política faccional dentro del partido gobernante ha determinado, entonces, el desempeño y los trabajos de la Dieta y, a una extensión mayor, del gobierno japonés.

La existencia de facciones ha servido, además, para crear ante votantes y ante los propios políticos la imagen de un sistema casi multipartidista operando al interior del PLD y, por lo mismo, la competencia entre ellas, ha remplazado, ocasionalmente, frente al electorado, la competencia entre los demás partidos.

Si no fuera por la crítica activa y la competencia de las facciones contracorriente, una pequeña coalición oligárquica se apoderaría

62 Baerwald. *Op. cit.* p. 83

permanentemente del gobierno. Así, en Japón las facciones han servido para el mantenimiento de democracia en un sistema de facto de un partido dominante.

Por otro lado, la rotación faccional, a la vez que ha ayudado para cambios de poderes al interior del partido, y por lo tanto del sistema, ha debilitado al sistema partidario competitivo al consolidar el monopolio de poder del partido (ya que ayuda a flexibilizar el partido, permitiéndole continuar en el poder). Quizás se podría afirmar como lo hace Fukui, que de no existir facciones, la alternativa a un gabinete desacreditado se buscaría no en otras facciones sino en otros partidos⁶³. Los gabinetes representan no necesariamente al PLD sino a la coalición mayoritaria dentro del partido.

El faccionalismo también ha reducido considerablemente la autoridad y efectividad de los líderes tanto del partido como de ministros de gabinete. El hecho de que puestos importantes sean distribuidos con base en equilibrios faccionales significa que sólo marginalmente se deciden en función de éxito individual y de capacidad para desarrollar el empleo. Si se nombran competentes, esto es meramente producto de la casualidad, no es ningún reflejo de que se pase por alto la política faccional. Sin embargo, esto no afecta considerablemente al sistema japonés debido a que, en el caso de los ministerios, sólo existen dos puestos políticos disponibles; el cuerpo administrativo del Ministerio no cambia con las continuas rotaciones de gabinete. Las presiones faccionales para rápido relevo de puestos elevados hacen los períodos de gobierno más cortos. Esto provoca falta de tiempo para establecer políticas que, seguido, se traduce en que la efectividad del gabinete no sea muy alta. En este sentido, será la burocracia la que le proporcione continuidad al sistema.

Por otro lado, las facciones han contribuido a las tendencias plutocráticas en política japonesa ya que las facciones del PLD sirven como canales de entrada de los fondos políticos al partido. Sin embargo, si hubiera menos dinero tan accesible, los miembros del Parlamento y del gabinete dependerían menos de incentivos de tipo material y más en políticas mejor desarrolladas y en programas para ganar apoyo de los votantes y mantenerse en el poder. Aunque se puede argumentar, frente a esto, que la presencia de facciones con fondos independientes es importante para estimular el pluralismo y la democracia al interior del partido.

⁶³ Fukui. *Op. cit.* pp. 66-67

Así, en este sentido las facciones contribuyen a un círculo vicioso de más dinero disponible, más demandas de éste, y llega un punto en que todo la gama de la política japonesa parece contaminada por las influencias de sobornos, corrupción, etc. Lockheed, Recruit y Sagawa Kyubin son ejemplos conocidos de ello.

Otro punto importante ha sido la intervención de las facciones en la toma de decisiones racionales en la formulación de políticas. Las políticas del PLD son generalmente producto de enfrentamientos entre las diferentes facciones, que de una u otra manera acaban siempre involucradas en este toma y daca de poder faccional encaminado a la formulación de políticas.

3. EL GOBIERNO JAPONÉS Y EL PLD.

3.1 GOBIERNO JAPONÉS. La Dieta

En Japón el gobierno es ejercido por un parlamento bicameral, al que se llama oficialmente Dieta Nacional.⁶⁴ Como representante del pueblo soberano, la Dieta es la "institución nacional suprema" y "única institución legislativa". Está compuesta por la Cámara de Representantes y la Cámara de Senadores (llamada oficialmente Cámara de Consejeros), siendo los miembros de ambas cámaras producto de elecciones populares.

El antecedente más concreto de la actual Dieta lo encontramos en la Dieta Imperial⁶⁵, creada durante la Renovación Meiyi de acuerdo con la Constitución Meiyi (cuyo nombre oficial fue Constitución del Imperio Japonés). Ésta fue formalmente un regalo hecho por el emperador a su pueblo y no precisamente la expresión de la voluntad popular. La Constitución se dio básicamente como medida del gobierno Meiyi para proveer al país de un marco formal equiparable a la legislación existente en las potencias occidentales. Si bien esta Constitución tenía ciertas deficiencias en un plano democrático, la Constitución que, además, en ningún momento se pretendió fuese democrática, sí permitió el inicio del primer parlamento japonés.

Bajo la Constitución Imperial Meiji quedó estipulada la elección directa de los miembros para la Cámara de Representantes, aunque limitada a ciudadanos mayores de 25 años y a un voto censitario.⁶⁶ La Cámara de los Notables, a diferencia de la de Representantes, estaba compuesta por miembros de la familia imperial, ciudadanos considerados "notables", miembros de la Academia Real nombrados por la misma, hombres ricos elegidos por los contribuyentes mayoritarios, nombramientos imperiales, etc. Aunque los miembros de la Cámara de Notables no eran producto de una elección

⁶⁴ La actual Dieta, *Kokkai*, tiene el sentido de Parlamento, en su concepto actual, ya que se compone de dos cámaras -una de senadores y otra de representantes-; cuerpo que ejerce el poder legislativo.

⁶⁵ La Dieta Imperial, *Teikoku Gikkai*, tiene la connotación de Dieta, como asamblea de tipo político en donde se discuten asuntos públicos.

⁶⁶ Sería en 1925 cuando se obtuvo el sufragio universal para los hombres y hasta después de la Segunda Guerra Mundial cuando este se haría extensivo a las mujeres.

popular y si bien representaban intereses muy particulares, los poderes constitucionales de la Cámara Alta equiparaban aquellos de la Cámara de Representantes.

La Dieta Imperial inició su funcionamiento en noviembre de 1890, después de las primeras elecciones para la Cámara Baja en julio de aquel año y tuvo su última sesión en 1946, cuando se aprobó la nueva Constitución. Desde sus primeras sesiones en 1890 la Dieta jugó un papel importante al centro de la democracia japonesa. Si bien durante el período de la preguerra la Constitución Imperial (basada en el modelo prusiano) no daba mucho poder a la Dieta y el emperador era la figura soberana, la Dieta sí desempeñaba un papel, aunque limitado, dentro de la política japonesa.

Formalmente, ningún edicto imperial podía contradecir las leyes de la Dieta. Sin embargo, en la práctica el sistema permitía al emperador imponer deberes y obligaciones a través de ordenanzas, que en "emergencias", el emperador podía emitir con peso de ley. Esto permitía a la administración elaborar presupuestos nacionales sin pasarlos necesariamente por la Dieta, disminuyendo considerablemente el poder de la misma. A pesar de que en esta época, los poderes de la Dieta eran limitados en comparación a aquellos de la rama ejecutiva de gobierno, podemos afirmar que la Dieta sí logró convertirse en una especie de campo de cultivo para los partidos, un lugar de discusiones políticas en donde florecerían los intentos de política de partidos anteriores a la guerra.

Los partidos políticos, como actores importantes del sistema político japonés, adquirieron la independencia y la fuerza política de la que carecían antes de la Segunda Guerra Mundial, en las reformas realizadas por la Ocupación.

A partir de la Constitución de 1946⁶⁷, la Dieta goza de un lugar predominante en la política nacional al ser considerada como el único órgano legislador del país y el representante de la voluntad del pueblo. En la Constitución Japonesa ha quedado bien delineado el principio de soberanía popular, delegada en los representantes del pueblo. Así también, en el artículo 41 de la Constitución queda estipulado que "*La Dieta será el órgano más alto de poder estatal*".

⁶⁷ Técnicamente, la Constitución actual es una nueva versión de la anterior, una reforma a la Constitución Meiji, pero en realidad es prácticamente diferente a su antecesora.

Además de emitir legislación, la Dieta japonesa tiene, entre sus facultades más importantes, el poder de aprobar tratados, designar al primer ministro, iniciar enmiendas constitucionales y decidir sobre asuntos concernientes a la familia imperial, así como el derecho de aprobar o desaprobar nombramientos de oficiales para el servicio civil nacional y el derecho de conducir investigaciones de gobierno.

Constitucionalmente, Japón sigue los principios de separación de poderes en tres: legislativo, ejecutivo, y judicial. Los tres órganos que ejercen estos poderes -la Dieta, el gabinete y la Suprema Corte- tienen un alto grado de independencia y relaciones de equilibrio entre ellos, con vigilancia y controles mutuos. Se define, como principio del gobierno parlamentario, el gobierno basado en la mayoría en la Dieta.

En cuanto a la relación de la Dieta (legislativo) con el gabinete (Ejecutivo), la Dieta designa al primer ministro como jefe de gabinete y la Cámara de Representantes también puede forzar la renuncia del gabinete pasando una resolución de no confianza.

Las tres ramas del poder están relacionadas y controladas entre ellas, pero la Dieta es considerada como el más alto órgano de poder estatal porque sus miembros son electos directamente por el pueblo, en quien reside la soberanía popular. Como en otros sistemas parlamentarios, hay una subordinación del ejecutivo al legislativo de donde emana y ante quien es responsable, tal y como se encuentra estipulado en el artículo 66 de la Constitución Japonesa: *"El gabinete consiste del primer ministro, quien lo encabezará, y otros ministros de Estado, como previsto por ley. El primer ministro y otros ministros tienen que ser civiles. El gabinete, en el ejercicio del poder ejecutivo, será responsable ante la Dieta"*.⁶⁸

La Cámara de Representantes está compuesta de 512 miembros, electos para un período de cuatro años. Sin embargo, el período termina si la Cámara es disuelta. La Cámara de Representantes tiene los poderes de pasar resoluciones de confianza y no confianza a favor o en contra del gabinete. Asimismo, aprueba iniciativas de ley, presupuestos y tratados internacionales.

68 *Constitución Japonesa*, art. 66

La Cámara de Senadores se compone de 252 miembros (electos 152 por distritos prefecturales y 100 por un sistema de representación proporcional en base a un distrito nacional) la mitad de la Cámara se renueva cada tres años.

La Cámara de Senadores no tiene el poder de pasar una resolución de no confianza y el gabinete no está autorizado a disolver la Cámara Alta. La relación es una relación de igualdad, pero más pasiva con respecto a aquella de la Cámara de Representantes con el gabinete, entre los que está presente la posibilidad de disolución por parte del gabinete y la resolución de no confianza de la Cámara.

Como en todo sistema parlamentario, la Dieta funciona a partir de comités permanentes y comités especiales, en donde se llevan a cabo las discusiones substanciales sobre iniciativas y presupuesto. En las sesiones plenarias se toman decisiones o se discuten aquellas iniciativas más controvertidas. Todos los miembros de la Dieta pertenecen a un comité, con la excepción del primer ministro, *speaker* y *vice speaker* en la Cámara de Representantes, presidente y vicepresidente de la de senadores, ministros de Estado, secretario del gabinete, director general de la agencia de administración y coordinación, el suplente del jefe del gabinete y los viceministros parlamentarios.

La Constitución actual reconoce el predominio de la Cámara de Representantes sobre la Cámara de Senadores en cuatro áreas: designación del primer ministro, legislación, presupuesto y aprobación de tratados.

Vemos entonces que la Cámara de Representantes es, de las dos Cámaras, la que tiene última palabra en la elección del Jefe del Ejecutivo, el Primer Ministro. Esta facultad se encuentra definida en el artículo 67, capítulo V de la Constitución Japonesa: *"El Primer Ministro será designado de entre los miembros de la Dieta(...). Si la Casa de Representantes y la Casa de Consejeros estuviesen en desacuerdo (...) la decisión de la Casa de Representantes será la decisión de la Dieta"*⁶⁹

Sólo han habido dos casos en donde las opciones de las dos Cámaras para Primer Ministro han sido diferentes. El primero, después de la renuncia en

69 *Ibidem.* art. 67

masa del gabinete de Tetsu Katayama en 1948, cuando, la elección de la Cámara de Representantes (Ashida, del Partido Democrático) se impuso sobre aquélla de la Cámara de Senadores (Yoshida). La segunda ocasión fue en 1989, cuando la Cámara de Senadores propuso a Takako Doi (del PSJ), frente a la designación de la Cámara de Representantes (Toshiki Kaifu). Hasta hoy, todos los primeros ministros han provenido de la Cámara Baja, aunque de acuerdo con el artículo 67 constitucional, también son elegibles los miembros de la Cámara de Senadores.

En cuanto a legislación, una ley que ha pasado por la Cámara de Representantes y rechazada por la Cámara de Senadores, se vuelve automáticamente ley si es pasada una segunda vez por la Cámara de Representantes con una mayoría de dos tercios (*artículo 59 párrafo 2*). A pesar de su mayoría en la Dieta a lo largo de estos años, el PLD nunca ha contado con más del 75% en la Cámara de Representantes, por lo que la mayoría de dos tercios sólo la ha podido alcanzar a través de alianzas con otros partidos.

Este predominio de la Cámara de Representantes es más pronunciado en el manejo del presupuesto ya la Cámara Baja no necesita pasar el presupuesto una segunda vez en el caso de ser rechazado por la Cámara de Senadores. La decisión de la Cámara de Representantes se convertirá, entonces, en la decisión de la Dieta en caso de no estar de acuerdo.

En los tratados internacionales, la situación es parecida: en el caso de que la Cámara de Senadores no actúe en treinta días, la decisión de la Cámara de Representantes se convertirá en la decisión de la Dieta. Entre los casos más importantes de aprobación automática de tratados podemos encontrar la renovación en 1960 del Tratado de Seguridad entre Japón y los Estados Unidos.

Otra diferencia entre las dos cámaras de la Dieta es la duración del cargo. El período de duración de los representantes de la Cámara de Representantes es de cuatro años, el mandato popular deberá ser reafirmado en el caso de ser disuelta. El período de duración de una legislatura en la Cámara de Senadores es de seis años, siendo renovada la mitad de la cámara cada tres años. La Cámara de Senadores no podrá ser disuelta, lo que implica una función de contrapeso al poder de la Cámara de Representantes.

El gabinete es formado por el primer ministro, después de que éste ha sido designado por la Dieta. Mientras el gabinete cuente con el respaldo de la

mayoría en la Dieta, en la práctica podrá controlar la agenda legislativa. Si la Dieta se vuelve recalcitrante, o en el caso de que pierda la confianza de la mayoría en las dos cámaras (especialmente la de la mayoría de los miembros de la Casa de Representantes), el gabinete o renuncia o disolverá la Cámara Baja y convocará a elecciones generales. Artículo 63 "Si la Cámara de Representantes para una resolución de no confianza, o rechaza una resolución de confianza, el gabinete tendrá que renunciar en masse, a menos de que la Cámara de Representantes sea disuelta dentro de un período de 10 días."⁷⁰

El parlamento japonés ratifica las decisiones tomadas en otras instancias, a través de la concertación entre la burocracia, los políticos y la gran empresa, como parte de un gran tipie. ⁷¹ A pesar del largo dominio del PLD en el Parlamento, este sí ha sido escena de arduas discusiones en su interior. Ejemplos de las discusiones más fuertes fueron, por ejemplo, aquellas en torno a la ratificación del Tratado de Seguridad con EUA en 1960.

3.2 RELACIÓN DEL PLD CON LA BUROCRACIA

La burocracia japonesa ha estado activa históricamente, desde tiempos del shogunato. Por ejemplo, durante el shogunato Tokugawa, la burocracia feudal estaba formada por funcionarios al servicio de los señores entre la clase *samurai*, que a su vez tuvo participación en el cambio de régimen encaminado a restaurar el poder del tenno y en la instrumentación de la Renovación Meiji, encaminada a la modernización del país. Durante la Renovación Meiji, la burocracia respondía al emperador y como en teoría el emperador no cometía errores, esta infalibilidad se extendía a la burocracia, en quien el pueblo buscaba generalmente liderazgo y asistencia. La forma de reclutamiento en el servicio civil de la época, como no se basaba en méritos, no estimulaba una actitud de servidores públicos por parte de la burocracia. En los inicios de la Renovación Meiji, varios miembros provenientes de la clase samurai pasaron a formar parte del nuevo servicio civil requerido para lograr la centralización del país.

⁷⁰ Constitución Japonesa, artículo 69

⁷¹ T.J. Pempel, "Japanese Democracy & Political Culture..." en *Political Science and Politics*, p. 6

Para ello, se buscó un nuevo servicio civil, una burocracia que fuese leal al emperador. Entonces, desde finales del siglo XIX se adoptó el servicio civil basado en un examen de sistema competitivo, para puestos de medio nivel. El gabinete, los ministros y embajadores son los únicos funcionarios que entran por nombramiento. Dicho sistema de examen tiene un alto porcentaje de reprobados: únicamente pasan de 5 a 15% y parece existir poca evidencia de fraude o favoritismo. *"Sustituyendo educación por clase y lazos familiares como cualificación indispensable para la élite hizo el reclutamiento mucho más impersonal que nunca antes y, por la misma, menos vulnerable al favoritismo y a la corrupción."*⁷²

El sistema está relativamente abierto a todos. La Universidad de Tokio, de donde proviene la mayoría de los altos cuadros burocráticos. Debido a que es una universidad pública, el acceso es general, para estudiantes de casi todas las clases sociales y provee movilidad social en base al mérito personal. Se puede contrastar la aristocracia de la preguerra con el sistema actual, más del tipo de una meritocracia. Esta situación existe a partir de la democratización del país y con los cambios instituidos en la nueva Constitución, las promociones dependen del mérito. En la Ley del Servicio Público Nacional de 1948, quedó estipulado que las posiciones deben ser clasificadas con base en deberes y responsabilidades. Los empleados deberán ser nombrados y promovidos sobre la base de exámenes, perfiles meritorios y demostraciones de habilidad. La burocracia japonesa refleja, además, el fuerte sentido jerárquico presente en la sociedad japonesa. Así, por ejemplo, para las promociones también se toma en cuenta el año de graduación.⁷³

Tenemos entonces que, para entrar al servicio civil, los exámenes son muy estrictos y las posibilidades limitadas. Podemos considerarlo un sistema democrático, ya que el acceso está determinado en función del desempeño en exámenes. Sin embargo, el porcentaje de alumnos provenientes de las universidades más prestigiadas es mucho mayor, resaltando Todai (Universidad de Tokio): 53% en Ministerio de Transporte, 63% Finanzas, 63% MITI, 66% Educación y un 73% en los gobiernos locales en 1963.⁷⁴

⁷² R. Spaulding. *Imperial...* Princeton University Press, 1967, citado por N. Ike. *Japanese Politics*. p. 67

⁷³ Kubota. *Op. cit.* p. 131

⁷⁴ J. Woronoff. *Japan. The Coming Social Crisis* p. 207

El sistema de universidades de Japón es un sistema jeraquizado, que define desde temprano el status posible para los egresados. Aunque se basa en la capacidad, algunos alumnos provienen de escuelas enfocadas a los programas de universidades específicas. La entrada a una buena universidad (principalmente Tokio y Kioto) garantiza un buen empleo (buen ingreso). El sistema es definitivamente meritario para entrar, pero una vez adentro ya no se estimula el desarrollo de tal capacidad. Esto llevó a Woronoff a hablar de una "escuelocracia", en donde los éxitos y fracasos se miden en el momento de entrada a la universidad, momento que marcará el camino que se seguirá de por vida⁷⁵.

Después del término de la Segunda Guerra Mundial, durante el período de la Ocupación norteamericana, la burocracia japonesa cobró especial importancia como uno de los actores principales en la instrumentación de las reformas de la posguerra. Quizás no sería tan aventurado decir que Japón no hubiera logrado sobrevivir o recuperarse económicamente de no haber sido por su burocracia. En la época posterior a la Segunda Guerra Mundial, ésta era una burocracia trabajadora, que se dedicó a instrumentar reformas, delineó políticas de recuperación económica, de reforma monetaria y agraria, que se constituirían en el marco institucional de políticas que facilitarían la recuperación del país.

La estructura del gobierno japonés es terriblemente fragmentada. Cada sección, cada departamento y cada ministerio es bastante celoso de sus prerrogativas y en ocasiones hay poca coordinación entre las actividades de cada uno de los ministerios. La fragmentación burocrática se agrava con la existencia de algunas características estructurales. Por ejemplo, hay un comité en la Dieta para cada ministerio y se han desarrollado naturalmente entre los comités y los ministerios relaciones estrechas. Más aún, el PLD tiene también comités paralelos a los ministerios. Así, se produce una situación en la que las influencias individuales en los ministerios son más fuertes que la influencia del partido como un todo en el legislativo y ejecutivo. Tenemos, por ejemplo, la influencia de políticos como Miyadzawa y Takeshita en el Ministerio de Finanzas, Kaifu en Ministerio de educación, Tanaka en construcción, etc.

Al observar el gobierno japonés, la primera impresión es la de una responsabilidad dispersa, de la falta de un liderazgo o una fuerza definitiva que se imponga sobre otros. Retomo, para ello, la explicación de Ike

75 *Ibidem* p. 152

Nobutaka, en el sentido de que en el caso japonés, la persona a la cabeza de la organización raramente toma una decisión; el proceso se da, más bien, de abajo para arriba. Lo importante es el grupo, su crecimiento y prosperidad; la función del líder japonés será anticipar la expresión o deseo experimentado por todos, de manera que casi exista un acuerdo asegurado antes de que una propuesta sea hecha.⁷⁶

Es decir, en Japón se tratará de evitar al máximo la toma de decisiones unilaterales. Para ello se busca, generalmente, hacer partícipe del proceso de toma de decisiones al mayor número posible de personas, que "compartirán" la responsabilidad. Esto tiende, necesariamente, a reforzar el sentimiento de grupo. Así, en la estructura burocrática, dentro de un ministerio, una propuesta irá circulando hacia arriba por la organización siendo formalmente aprobada por varios individuos, que van sellando el documento. Se ha llegado a criticar este sistema, debido a que propicia el deslinde de responsabilidades, al no recaer la responsabilidad de una decisión en una persona específica.⁷⁷

Es explicable que, durante el largo período de gobierno del PLD, la burocracia se haya adaptado al partido y haya fortalecido sus lazos con los políticos. Este proceso se fue dando paulatinamente a través de la interrelación del partido con la estructura burocrática.

La importancia de los burócratas dentro del partido tiene sus orígenes en el período de recuperación económica que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, alrededor de 1956 y 1957, después de la formación del partido, y ya como partido en el gobierno, el PLD decidió cambiar las políticas que enfatizaban únicamente el desarrollo económico por políticas enfocadas a mejorar la forma de vida de la población japonesa.

Por primera vez, con la influencia del partido en los ministerios, las decisiones del partido empezaron a tener cierto peso frente a los burócratas, que desde tiempos de las reformas de ocupación se habían acostumbrado a tener en sus manos la dirección del país. Me parece interesante la opinión del *Liberal Star*, una publicación mensual del PLD, que considera este

76 N. Ike. *Op. cit.* p. 73

77 K. Van Wolferen. *Op. cit.*

fenómeno como uno de los resultados más significativos de la democracia parlamentaria introducida al país después de la Segunda Guerra Mundial.⁷⁸

Para aumentar su influencia al interior de la estructura burocrática, el PLD empezó, desde sus inicios, a nombrar a los burócratas vueltos políticos para los puestos principales del CIP, para aprovechar su experiencia y especialidad en la materia, así como sus relaciones con el antiguo ministerio en el que trabajaban, propiciándose así un mayor debate sobre políticas al interior del partido. Además, el PLD conducía debates activos sobre políticas, especialmente entre estos burócratas convertidos en políticos, para crear presupuestos que reflejasen las intenciones del partido, en un principio de recuperación económica y más adelante, de mejoras en el nivel de vida.

Aprovechando las experiencias de los exburócratas en ministerios como finanzas, trabajo, comercio e industria, etc., se pudieron examinar con mayor profundidad las políticas detrás de las figuras presupuestales y las opiniones del partido entonces llegaron a alcanzar un papel activo en la coordinación de políticas dentro los ministerios de gobierno.

El PLD, a lo largo de su largo período en el gobierno, ha sistematizado las demandas de los votantes en cuanto políticas específicas (por ejemplo, de bienestar social) y ha logrado, a través de su interrelación con la estructura burocrática, presionar para que se lleven a cabo las políticas en cuestión. Los indicados para la tarea fueron, naturalmente, los miembros exburocratas del PLD, que hicieron uso de sus conocimientos y relaciones obtenidos en sus carreras previas.

Los miembros del PLD en la Dieta han adquirido conocimiento especializado sobre cuestiones de políticas específicas, tendiendo a coaligarse en los llamados cliques de la Dieta (ligados a específicas agencias gubernamentales y a los grupos de interés correspondientes). Esta tendencia ha contribuido a exacerbar el seccionalismo ya existente en el gobierno y a sus lazos íntimos con la industria. También ha distanciado aún más a los partidos de oposición del proceso de formulación del políticas.⁷⁹ [pues carecen de estos lazos tan estrechos con la burocracia y el empresariado].

78 *Liberal Star* pp.8-9.

79 Baerwald. *Op. cit.* (1986) p.106

Como sistema parlamentario, el primer ministro y su gabinete controlan el poder Ejecutivo. Queda definido en la Constitución que la mayoría de los miembros del gabinete debe provenir de la Dieta Nacional. Los burócratas con ambiciones políticas deben retirarse primero, lanzar su candidatura para un puesto de elección y alcanzar posiciones de liderazgo dentro del partido. Su carrera en la burocracia les resultará, sin embargo, de gran ayuda para relacionarse con corporaciones, grupos de interés, políticos y líderes locales. Dichos contactos se convertirán en fuertes apoyos para su carrera política.

Para apreciar la relación del PLD con la burocracia, nos es útil revisar las proporciones de exburócratas ingresados al partido. Según las cifras manejadas por Fukui Haruhiro, entre 1958 y 1967 el número de éstos en la Cámara de Representantes había variado un poco entre 23.4 y 26% (lo que equivalía a uno de cuatro representantes). La proporción nombrada para puestos de gabinete era aún más alta (entre 1/3 y 1/2 del gabinete), lo que quiere decir que están sobrerrepresentados en ese nivel. Asimismo, son también fuertes en el nivel de toma de decisiones dentro del partido.

Tradicionalmente en la política de la posguerra, los burócratas han tenido gran influencia dentro del partido. Estos sirven de lazo con el partido con los ministerios correspondientes y para mejorar la influencia del partido en la formulación de políticas en cada uno de ellos.

Hoy en día, si bien el grupo de exburócratas sigue teniendo gran influencia en el partido, la situación es diferente. El PLD ya no requiere, necesariamente, de ellos para definir su política. Esto no significa, sin embargo, que la elaboración de políticas determinadas no requiera de la cooperación de la burocracia, ni tampoco que no se beneficie de la experiencia y especialidad de los miembros del partido con experiencia burocrática. Lo que ha sucedido es que políticos de carrera en la Dieta, no nadamás los exburócratas, han aprendido a formar consensos con la burocracia, desapareciendo el carácter de indispensabilidad con el que contaba un ex-burócrata en la Dieta. Existen todavía un gran número de políticos influyentes del PLD en el parlamento con orígenes en el servicio civil. Sin embargo, su influencia disminuye si se toman en cuenta a los políticos considerados de segunda generación, que si han tenido carrera burocrática, ha sido más corta. Esta disminución paulatina de la indispensabilidad de los burócratas en la formación de políticas de gobierno se explica en parte por el creciente énfasis en el número de victorias electorales como eje del sistema de promoción al interior del PLD.

Si comparamos la relación PLD-burocracia con aquella de los partidos de oposición, éstos están en clara desventaja. Mientras que a lo largo de sus casi cuarenta años en el gobierno el PLD ha desarrollado lazos muy cercanos con la estructura burocrática, los partidos de oposición carecen en gran medida de estos lazos. El PLD, a través de los llamados *zoku* (literalmente tribus), cliques de la Dieta, ligados a ministerios específicos ha logrado mantener esta relación de colaboración estrecha con la estructura burocrática.

3.3 SISTEMA ELECTORAL

La legislación electoral para la Cámara de Representantes tiene actualmente más de 65 años de vigencia, aunque han habido variaciones en el número y tamaño de distritos. Surgió como resultado de la reforma electoral de 1925 y comenzó a tener efecto en 1928. Incluyendo las elecciones de 1991, dicho sistema se había utilizado 24 veces, salvo en las elecciones de 1946. De acuerdo con este sistema, en cada distrito electoral se eligen, mediante un voto único e intransferible, 3, 4 o 5 miembros para la Cámara de Representantes. A partir de la reforma de 1986, gracias a los intentos para disminuir el desequilibrio electoral entre distritos rurales y urbanos, existe un distrito que elige 6 miembros y 4 que eligen únicamente dos. Hoy en día, se eligen 512 miembros de 130 distritos electorales distribuidos en todo el país.

El sistema particular para la Cámara de Representantes, de distritos electorales medianos, con la elección de varios candidatos por distritos hace posible que quede electo un candidato con únicamente el 10% de los votos (si fuese el caso de un distrito que elige cinco), lo que hace relativamente fácil la elección de los candidatos de pequeños partidos, facciones dentro de los partidos mayores y candidatos individuales con cierta base de apoyo. Así, en el sistema japonés, un grupo disidente tiene suficiente incentivo para desertar y establecer uno nuevo.

Los distritos electorales en Japón son relativamente grandes, cada uno con aproximadamente millón y medio de gente.

Cualquier ciudadano de 25 años está posibilitado para ser candidato. La duración del cargo es de cuatro años, aunque si la Cámara de

Representantes es disuelta el período termina. Desde 1947 la Cámara de Representantes ha sido generalmente disuelta antes de expirar el período.

Los miembros de la Cámara de Senadores son electos con base a dos sistemas: uno de representación proporcional y otro de distritos prefecturales. El sistema de representación proporcional se basa en el antiguo sistema de un distrito nacional, y los candidatos representan grupos de interés nacionales. Los partidos y organizaciones políticas fuertes nombran sus candidatos, pero el sistema también se presta para que organizaciones pequeñas se unifique para respaldar a un candidato. Generalmente, los candidatos respaldados por varios grupos son escogidos de los niveles de viceministros, jefes de oficina y otros servidores públicos de los ministerios relacionados con sus intereses. La Cámara de Senadores está formada por 252 miembros, de los cuales 100 son electos mediante un sistema de representación proporcional a partir de un distrito nacional (el país se convierte en un distrito electoral). Los otros 152 son electos en distritos electorales (cada prefectura es un distrito): 2 prefecturas eligen 8 candidatos, cuatro eligen 6, 15 eligen 4 y 26 eligen 2. Sin embargo, la cámara se renueva cada tres años por lo que se realizan elecciones de únicamente la mitad de los miembros de la Cámara de Senadores. Es decir, 50 miembros son electos por representación proporcional (las prefecturas de ocho eligen 4, las de 6 eligen 3 y así sucesivamente). Cada elector emite dos votos: uno para los candidatos del distrito nacional (desde 1983 por partido) y otro para el candidato del distrito prefectural. Hasta antes de las elecciones de 1983 los candidatos en el distrito nacional se lanzaban como individuos, ya fueran apoyados o no por un partido político.

Para 1983 se introdujo el sistema de representación proporcional, votándose a partir de entonces por partido. Cada partido presenta sus listas y el número de curules depende de la proporción de votos obtenidos (de acuerdo con el sistema D' Hont). El sistema de representación proporcional fue instituido, entre otros motivos, como parte de un intento por disminuir los costos de campaña. Sin embargo, hay autores como Baerwald que sostienen que los costos individuales permanecieron y que para los candidatos sin afiliación, este nuevo sistema se tradujo en desventajas. Estos candidatos se vieron forzados a crear nuevas organizaciones, como por ejemplo el Partido de los No Afiliados (*Mutocja shimin renge*), o cumplir requerimientos difíciles de lograr individualmente. De ahí, el surgimiento de nuevos partidos (de un solo objetivo) como el "Partido del Asalariado", "Partido del Bienestar", etc. y, como caso fuera de lo común, la "Federación a favor de purgar a Tanaka Kakuei del mundo político". El nuevo sistema impuso fuertes límites a los candidatos potenciales sin afiliación. Es este último factor el que, seguramente, influyó, según Baerwald, para que el PLD

En Japón el voto es secreto y consiste en escribir el nombre del candidato en la forma. Se permite votar por proxy, braille o voto ausente.

Para ser reconocido oficialmente como candidato a una elección pública, los posibles candidatos tienen que llenar su solicitud dos días antes del anuncio oficial de la fecha de elecciones (día de inicio de la campaña política) y hacer un depósito en efectivo o bonos nacionales. La propaganda electoral (posters, mantas, entre otros) se pagan con fondos públicos, así como la distribución de los boletines electorales, anuncios en periódico, discusiones por radio entre candidatos, etc.

Las regulaciones electorales en Japón son bastante rígidas y se encuentran determinadas en la Ley de Elecciones para Cargos Públicos. Cualquier tipo de campaña anterior al anuncio formal de inicio de campaña está prohibido; los candidatos no podrán, antes o después de las elecciones, acudir a casas de los votantes. Esto sin embargo, no implica que informalmente las leyes electorales sean plenamente respetadas. Las visitas a domicilio son comunes y los candidatos ya electos seguirán en constante campaña en busca de futuros votantes para su reelección. Aunque la Ley de Elecciones para Cargos Públicos prohíbe sobornos y limita los gastos de campaña, con un tope, éste es rebasado seguido a pesar de que no se haga dentro de un marco legal.

Debido al costo de las elecciones y no obstante las disposiciones legales para los fondos destinados a elecciones, es común encontrar escándalos de corrupción, que afectan no únicamente al PLD. Sin embargo, su involucramiento en estos escándalos ha sido notorio. Las campañas electorales japonesas, si bien cortas, requieren una fuerte inversión por parte del candidato. Los aspirantes a candidatos del PLD se han visto en la necesidad de conseguir financiamiento paralelo (además de aquél proporcionado por el partido) para poder sufragar los gastos de campaña. Generalmente, los fondos son obtenidos (por fuera de lo estipulado por ley) de las compañías relacionadas con el *zoku* del político, pero cuando estos vínculos han salido a la luz pública, el partido se ha visto enfrentado en graves escándalos de corrupción que afectan su imagen considerablemente.

Por ello en durante el período de administración del primer ministro Mikki, caracterizado por sus intentos por lograr una política más limpia, reformó la Ley de Control de Fondos Públicos, que había sido establecida en 1948 para control legal de los fondos políticos. Con la reforma se limitó creó un tope a las contribuciones políticas por año, dependiendo del tipo de

contribuyente: corporaciones (en función de su capital), sindicatos (tamaño de la membresía) y otras organizaciones (gastos de operación anuales). En 1980 y 1982 se realizaron reformas adicionales restringiendo aún más las donaciones corporativas. La Ley de Elecciones para Cargos Públicos se volvió a revisar en 1989 para prohibir los regalos en efectivo a votantes.⁸¹ Estas reformas, sin embargo, no evitaron escándalos de corrupción como Recruit (durante el gobierno de Takeshita) o el reciente Tokyo Sagawa Kyubin, en los que se han visto envueltos miembros de alto nivel en el partido, y por lo tanto, en el gobierno.

El sistema electoral que rige a la Cámara de Representantes ha sido extensamente criticado por varios analistas y por partidos de oposición, entre otras cosas, porque provoca el enfrentamientos entre candidatos del mismo partido. En ocasiones, debido a que dos candidatos compiten por el mismo tipo de votantes, el resultado de la votación depende de otros factores como la cantidad de dinero gastada en la campaña. Así, el sistema electoral de distritos medianos multimiembros es una fuente de la tan criticada "política del dinero", tan relacionada con los escándalos de corrupción en los que miembros del FLD frecuentemente se ven involucrados.

Los llamados a una reforma política que incluya un cambio en la legislación electoral son cada vez más intensos. Se habla de realizar un cambio a distritos uninominales y a un reproporcionamiento de los actuales distritos electorales, que sobrerrepresentan el voto de los habitantes de zonas menos pobladas. Sin embargo, el asunto parece ser bastante delicado y, hasta ahora, sin una solución que no se enfrente demasiado a los intereses creados dentro de la clase gobernante del país. El asunto le costó la renuncia al ex primer ministro Kaifu y no ha perdido fuerza como punto de discusión dentro de la política japonesa.

Hoy en día, encontramos gran debate al respecto de la necesidad de realizar un reaporcionamiento del tamaño de los distritos electorales en Japón, ya que históricamente los márgenes en la población de cada distrito se han ampliado de una manera considerable.

Proceso histórico de la disparidad entre distritos:

⁸¹ Existe la costumbre japonesa de obsequiar dinero en sobres especiales para varias ocasiones: bodas, entierros, regalos, agradecimientos, etc.

La migración de la población del campo a la ciudad, que se intensificó por el período de alto crecimiento en los sesentas, aumentó cada vez más la disparidad entre deistritos rurales y urbanos en cuanto al número de votos requeridos para que un candidato obtenga un curul en la Cámara de Representantes.

El retorno de las Islas Amami de Estados Unidos a Japón en 1953 propició la creación de un distrito de uno y del regreso de Okinawa en 1972 hizo que se creara uno de cinco asientos. También se hicieron algunos cambios en 1964 (de 467 a 486 en 123 distritos) y 1975 encaminados a reflejar los cambios poblacionales, en el número de candidatos elegibles por distrito.

No obstante los intentos periódicos para reducir la desproporción, traducidos en las modificaciones anteriores, para las elecciones generales de junio de 1980 un voto en el distrito menos poblado equivalía a 3.94 votos en el más poblado y en diciembre de 1983 a 4.40. Después de esas elecciones un grupo de votantes protestó en la Suprema Corte de Justicia por la desigualdad del voto, que consideraban opuesta al artículo 14 de la Constitución, que garantiza la igualdad por ley. La Suprema Corte de Justicia consideró las diferencias del voto como anticonstitucionales e hizo un llamado a la revisión del número de curules por distrito, si bien no invalidó las elecciones, tal y como los votantes lo demandaban. Después del fallo de la Suprema Corte de Justicia en 1985, en mayo de 1986 se llevó a cabo un reproporcionamiento de los asientos de cada distrito. El gobierno redujo un asiento en siete distritos y aumentó un curul a ocho distritos. Como resultado, de ciento treinta distritos de la Cámara Baja, con la elección de 3 a 5 miembros por distrito, salvo un distrito de un miembro, uno de seis y cuatro de dos miembros. La proporción actual pasó a ser de 1 a 2.92.⁸²

Japón carece de un sistema de ajuste automático de los distritos electorales para reflejar cambios de población. Cualquier ajuste implica, necesariamente, una reforma de la legislación existente y, por lo tanto, controversia ya que implica forzosamente el conflicto de intereses de varios partidos y al interior del PLD mismo. Los representantes de las zonas urbanas abogan por la reforma electoral, mientras que aquéllos provenientes de zonas más rurales prefieren mantener la situación como hasta ahora. Esto se explica porque aquéllos miembros del PLD procedentes de distritos rurales basan sus apoyos tradicionales en organizaciones agrícolas, cuyos intereses defienden ya que han constituido un bastión seguro de apoyo para el partido.

⁸² Japan. Foreign Press Center. "The Diet, Elections, and Political Parties", *About Japan Series*, p. 67

3.4 RÉGIMEN DE PARTIDOS

Los partidos modernos japoneses actuales se originaron en grupos parlamentarios durante el período Meiji. Sólo hasta después extendieron sus organizaciones a niveles subnacionales. A raíz de ello, los partidos japoneses mantienen su mayor fuerza a nivel nacional y han tenido problemas para construir bases efectivas de operación a nivel de organizaciones de base. De hecho, los partidos japoneses se pueden considerar como partidos de cuadros. Así, por su origen, los partidos japoneses tienden a ser altamente centralizados, con patrones de membresía relativamente limitada y, en ocasiones, carecen hasta de las fuerzas organizativas necesarias para desempeñar las funciones tradicionales básicas de los partidos políticos. Por lo general, presentan una carencia de organizaciones de base de peso y la mayoría de los miembros del partido lo son sólo en el papel, sin una participación activa.

Los seis partidos políticos mayores a lo largo de la posguerra han sido:

- Partido Liberal Democrático
- Partido Socialista Japonés
- Komeito (Partido por un Gobierno Limpio)
- Partido Democrático Socialista
- Partido Comunista Japonés
- Partido Social Demócrata Unido (*Shakaiminshurengō*)

Económicamente, los partidos dependen de los esfuerzos de recolección de fondos de sus miembros parlamentarios (evidente en el caso de la Federación Social Demócrata, FSD) o del apoyo de sus organizaciones de apoyo (Soka Gakkai para el Komeito, Dōmei para el Partido Democrático Socialista, Sohyo para PSJ y las corporaciones japonesas para el PLD y en menor grado el PDS). De los partidos más grandes, solamente el PCJ es el que tiene una organización de partido de masas y actividades independientes de recolección de fondos y apoyos de campaña de los partidos políticos.⁸³

En términos de organización informal, los partidos japoneses presentan el patrón de la existencia de facciones. Este patrón es mucho más claro en el caso de los partidos más grandes. El caso del partido gobernante es

⁸³ Baerwald. *Op. cit.* p. 27

representativo y, en menor grado, el del PSJ, que ha tenido históricamente 4 ó 5 grandes facciones y algunas fracturas de facciones que han formado varios partidos: el Partido Democrático Socialista y la Federación Social Demócrata.

El faccionalismo japonés, particularmente el del PLD, ha jugado un papel importante en la designación de los oficiales partidistas y candidatos parlamentarios. Las facciones japonesas de los partidos políticos japoneses tienden a estar bien organizadas y a ser cohesivas. Llegan a tener sus propios periódicos y revistas, sus propios subgrupos parlamentarios, así como sus propias fuentes de ingresos, y su propia cuota de poder al interior del partido.

Excepto el Partido Comunista, que busca cierta orientación ideológica por parte de sus miembros, los partidos políticos japoneses parecen no tener requerimientos rígidos de entrada y, de hecho, son pocos los que buscan entrar a la militancia partidista. Más bien, la esencia de los partidos políticos japoneses consiste en políticos profesionales, especialmente aquellos que son miembros de la Dieta,

Estructuralmente, no hay diferencia substancial entre la organización de los partidos conservadores y la de los socialistas. Los partidos tienen sus oficinas nacionales en Tokio, con ramas en las diferentes prefecturas, ciudades y pueblos del país. En teoría, la convención de partido determina las políticas del partido y escoge a los oficiales más importantes.

El Partido Socialista ha sido tradicionalmente el partido del trabajo organizado, en particular de los sindicatos afiliados con el *Seiyu* (Consejo Nacional de Sindicatos), con membresía principalmente entre trabajadores gubernamentales.

En una época el partido llegó a tener aproximadamente la mitad del tamaño del PLD y un dominio indiscutible sobre las otras fuerzas opositoras. Sin embargo, a partir de los sesentas, el Partido Socialista Japonés atravesó un período de disputas internas, con divisiones producto de la revisión del Tratado de Seguridad y enfrentamientos entre miembros que buscaban comprometerse más con los postulados marxistas y aquéllos partidarios de efectuar reformas sociales menos radicales. Esto culminó con la formación del Partido Socialista Democrático, seguidor de una línea moderada, en

ocasiones cercanía al PLD y con base en apoyo de la Confederación Japonesa del Trabajo (Domei), de corte sindical independiente.

Varios autores, entre ellos Stockwin, han atribuido este descenso a factores como una rígida plataforma, disputas internas y el surgimiento de partidos de oposición que se convierten en competencia.⁸⁴

A partir de 1986 el Partido Socialista cambió su nombre a Partido Social Demócrata Japonés y adoptó una nueva plataforma: rechazó la hasta entonces dominante línea marxista y leninista, adoptando en su lugar modelos social demócratas de los partidos socialistas de Europa. Sus intentos por adaptarse a cambios, a pesar de no haber mostrado resultados impresionantes, se reflejaron en las elecciones de 1989 y 1990, como parte de una búsqueda para ofrecer políticas concretas más realistas para estar en posibilidades de competir contra el PLD, en términos de pragmatismo y flexibilidad.

El PDS, formado en 1961 y el PSDU (1978) son partidos progresistas moderados, establecidos por exmiembros del ala derecha del PSJ, con actitudes más pragmáticas que las del partido de donde originalmente surgieron. El Komeito, formado originalmente en 1964. El partido ha sido asociado como el brazo político del *Soka gakkai* (Sociedad de Creación de Valores), aunque su la actividad política del partido se ha convertido en una actividad completamente al margen de aquéllas realizadas por la *Soka gakkai*, aunque sin embargo el partido se ha beneficiado de las organizaciones de base de la organización de donde originalmente surgió. Formado en 1964, su órgano principal es el Comité Ejecutivo Central y las líneas de autoridad descienden por una Secretaría, la oficina de organización, las oficinas locales, federaciones prefecturales y las ramas en lo más abajo de la pirámide. El Komeito tiene la ventaja de poder aprovechar la estructura organizativa de su organización pariente, con grupos de base con un líder que se reúnen a rezar. Estos grupos son bastante cohesivos y fácilmente movilizables para asuntos políticos. Komeito es fuerte en las áreas metropolitanas y atrae principalmente a las clases económicas bajas, especialmente a los recién inmigrados de zonas rurales, muchos de los cuales logran su integración a la vida de ciudad a través de la organización Soka Gakkai. En general el partido atrae a las clases descuidadas por los otros partidos. Se ha mantenido la mayor parte del tiempo como la tercera fuerza partidaria. Ha abogado, como partido, por una búsqueda de alianzas con otros partidos, tratando en 1979 y 1980 de

84 J. Stockwin en *The Japanese party System* p. 93

constituirse como un puente entre el PSJ y el PDS, pasando después a buscar alianzas con el PLD.

El Partido Democrático Socialista, al igual que el PSJ, también atrae a los trabajadores organizados, pero más bien a los afiliados con la *Domei* (Confederación Japonesa del Trabajo), esta última más pequeña que *Sohya*. La estructura del Partido Democrático Socialista es similar a la del PSJ, de donde originalmente se desprendió. El partido se ha caracterizado por ser un partido pragmático, con políticas encaminadas principalmente a la toma del poder; sin embargo, la falta de progreso hacia esa meta central lo forzó, en los setenta, a buscar una alianza progresiva (básicamente electoral) de tres partidos con el PSJ y el Komeito para poder desafiar el liderazgo del PLD. Posteriormente, también han contemplado la posibilidad de una coalición con el PLD en el gobierno y varias veces han respaldado iniciativas del gabinete criticadas por los partidos de izquierda.

Algunos autores han afirmado que el PDS no se puede considerar como un partido nacional porque no postulan candidatos en todos los distritos electorales. Esta estrategia electoral conservadora (postular candidatos únicamente en aquellos distritos con posibilidades reales de obtener) contrasta con la del Partido Comunista, que tradicionalmente presenta candidatos para todos los distritos, aun en aquellos en donde el partido no cuenta con apoyo popular fuerte. Esto ha hecho del Partido Comunista un partido con apoyo nacional en proporción superior al número de curules obtenidos en elecciones.

El Partido Comunista es, al igual que el Komeito, un partido metropolitano, pero con un llamado a diferente tipo de gente. La organización comunista se extiende a fábricas e incluye obreros, pero también cuenta con apoyos en una clase bien educada que incluye universitarios, escritores, e intelectuales. Este partido organiza a sus bases mediante el centralismo democrático. El poder de facto está, sin embargo, en el presidium, particularmente en el Comité Ejecutivo. Afectado por la ruptura sino-soviética, a raíz de la que sufre la separación de pequeños grupos prosoviéticos y prochinos, el partido adoptó una posición más neutral, marcando su independencia de las dos potencias comunistas y realizando menores demandas de revolución política en asuntos domésticos. Así, el partido ha seguido una línea autónoma, con tesis similares a las del eurocomunismo. A partir de la revolución cultural rompió con el Partido Comunista Chino, con el que mantenía lazos cercanos. Esto se tradujo, necesariamente, en más votantes⁸⁵. Así, el partido ha ido adoptando

⁸⁵ Hrebentar *Op. cit.* p.93, Kishimoto, etc.

gradualmente una plataforma más flexible a la circunstancias y una actitud positiva hacia el gobierno parlamentario. Sin embargo, desde los setenta no ha tenido mayor crecimiento y se ha aislado, resintiendo también el debilitamiento de los demás partidos comunistas. Además, el Partido Comunista Japonés ha sufrido pérdidas en el electorado porque se disputa con los demás partidos de la oposición gran parte de sus votos.

No obstante el hecho de haber estado permanentemente aislada del poder, la oposición sí ha funcionado en Japón, en el sentido de que ha logrado impedir un gobierno monolítico de un solo partido y, de especial importancia ha sido el papel del Partido Socialista Japonés, manteniendo alrededor de 1/3 de la votación como mínimo, para evitar que el PLD reforme la Constitución sin tener antes que verse en la necesidad de buscar coaliciones con los partidos del centro. *"A pesar de no haber vuelto a ganar una elección general en casi 40 años, el PSJ ha desempeñado un papel estabilizador en la vida política del país, pues funciona como equilibrio importante contra las tendencias ultraconservadoras, siempre presentes en la sociedad japonesa."*⁸⁶

Así, tenemos que el sistema japonés de partidos es formalmente un sistema multipartidista. Cuenta, sin embargo, con un partido que, desde su fundación, ha estado en el poder. Tomando la terminología de Giovanni Sartori, Japón tiene un "sistema de partido predominante de longevidad inusual", el único ejemplo dentro del mundo industrializado de tal duración.⁸⁷

Esta situación, en donde la oposición no llega a gobernar ha generado dudas con respecto a lo democrático del sistema. Ante estas interrogantes también se puede considerar que la existencia de un partido político predominante no se traduce necesariamente en la falta de democracia, ya que la permanencia del mismo partido en el poder es un reflejo de la voluntad popular expresada a través del sufragio. Esta postura, además, "reforzaría la sugerencia de que la continuidad en el poder crea continuidad, y por lo tanto consistencia en la administración".⁸⁸ Sin embargo, como contraparte, se podría considerar que la política de un partido predominante no logra proveer acceso al poder, o dar la perspectiva de tal acceso a los partidos que están permanentemente fuera del poder.

⁸⁶ Lozoya. *Op cit.* p.77

⁸⁷ Sartori G. *Op. cit.*

⁸⁸ J. Stockwin. *Op.cit.* p. 90

El hecho de que Japón haya sido gobernado por más de 40 años por gobiernos de un mismo partido (tomando como partida el segundo gabinete Yoshida, si bien el PLD aún no se formaba como tal) ha sido motivo para que su condición de democracia parlamentaria haya sido denunciada como anómala por diferentes observadores. Sin embargo, si se busca determinar el grado de democracia existente en el sistema japonés, resulta más realista analizar las condiciones que pueden explicar el continuo triunfo electoral del PLD a partir de su creación en 1955, incluyendo, entre éstas, el análisis de las razones de la incapacidad de los partidos más progresistas para ofrecer alternativas realistas para cambiar la situación.

4. EL PLD EN ELECCIONES

4.1 TRAYECTORIA ELECTORAL DEL PLD

El PLD ha dominado las elecciones desde su formación. Ha ganado la mayoría en todas las elecciones, salvo las de 1989 para la Cámara de Senadores. (Ver Anexo 6)

Si se busca realizar un seguimiento de la trayectoria electoral del partido, resulta más práctico analizar los resultados de la Cámara de Representantes, debido a que es, y ha sido la Cámara más poderosa de Japón. Por otro lado, generalmente las tendencias en la Cámara de Senadores son más o menos similares a aquellas de las elecciones en la Cámara Baja.

Cuando se busca destacar las características del voto japonés, se tiene que mencionar, necesariamente, su estabilidad. Ésta ha sido constante en los últimos cuarenta años y es muy evidente la ausencia de variaciones drásticas de elección a elección. Si se excluyen los resultados electorales de 1976, el voto del PLD había variado entre 47% y 49% en la década previa a 1967 y de 45% a 49% hasta los noventa. Aún incluyendo 1976, el cambio promedio en el voto para el PLD en las nueve elecciones a través de estas décadas ha sido de 2.5% en promedio.⁸⁹

Aparte de la estabilidad presente en el voto japonés a lo largo del período de la posguerra, destaca la tendencia de una disminución del voto del PLD a largo plazo en los setenta y la estabilización del voto en las últimas décadas. La fuerte estabilidad presente en el voto japonés demuestra la existencia de influencias fuertes y perdurables que han determinado las decisiones de voto japonés y que sólo ceden a cambios pequeños en las proporciones electorales de los partidos.

Al analizar la trayectoria electoral del PLD destacan varias épocas. La primera, en los años que siguieron a su formación, fueron años en los que el PLD ganaba por una amplia mayoría, frente a una oposición representada

89 S. Flanagan et. al. *Op cit.* pp. 6-10

principalmente por el PSJ, enfrascada en debates y luchas verbales, obstrucción de sesiones en la Dieta, con manifestaciones y protestas, siendo aquéllas por la instauración de las Fuerzas de Defensa Japonesas y por el Tratado de Seguridad con E.U., las más importantes. En este período, debido a su amplia mayoría en la Dieta, la tendencia del partido consistió en pasar sus iniciativas, sin importar o no las críticas de la oposición.

Dentro de esta época encontramos que en las elecciones previas al Gabinete Kishi (1957), al Gabinete Ikeda (1960) y al Gabinete Sato (1964) el PLD obtuvo más del 60% de los curules en la Cámara de Representantes.

Durante los sesentas la principal prioridad del gobierno fue el crecimiento económico: el medio ambiente, la previsión social y otros aspectos fueron sacrificados a un segundo plano. Ya para finales de 1960, la combinación de espacio limitado, la sobrepoblación y la producción industrial vigorosa se tradujeron en un panorama con graves problemas ambientales. Lo anterior reflejó un constante desgaste de las bases del poder del partido desde finales de los sesentas hasta la década de los setenta. Así, a partir del gabinete Tanaka, el partido ha contado con un porcentaje menor, con una mayoría más rasa que varía entre el 50% y el 55%.

En las elecciones para la Cámara Alta de junio de 1971 (tercer gabinete Sato), julio de 1974 (segundo gabinete Tanaka) y julio 1977 (gabinete Fukuda) hubo una fuerte competencia y el PLD fue incapaz de ganar una mayoría absoluta. Estos tiempos difíciles para el PLD, que culminaron con una precaria mayoría del PLD probablemente reflejaban insatisfacción con las inadecuadas respuestas del gobierno a los efectos del rápido crecimiento económico y a los cambios que habían ocurrido en el ambiente internacional, así como el desencanto del público partido con respecto a los problemas éticos causados por incidentes en los que se veían involucrados miembros del PLD, como el escándalo Lockheed.

En el período siguiente, destaca la baja paulatina del apoyo al PLD. No obstante que los resultados electorales del partido le han permitido mantener su papel dominante por décadas, en ellos podemos observar un pequeño, pero constante, descenso electoral, -de las mayorías que obtenía recién formado- en el período que va desde la formación del partido hasta 1976. Posteriormente esta tendencia se frenó y el partido inició una recuperación que se confirmó en las elecciones dobles de 1980 y de 1986. El declive en la votación del partido, que culminó en 1976 se puede atribuir en parte a la crisis petrolera, pero también tuvo sus orígenes más concretos en los

problemas que se hicieron sentir a la población a raíz del crecimiento industrial y a la molestia del público contra los escándalos de corrupción en los que se veía envuelto el partido.

De esta forma, en los setenta el PLD se mantuvo como partido mayoritario por escasa diferencia, (en contraste con las mayorías con las que ganaba en los sesentas). Esta cuasi paridad entre el PLD y la oposición se caracterizó por un aumento en la negociación con otros partidos por parte del PLD. Como resultado del aumento de las proporciones electorales de los partidos de oposición, el sistema japonés en los setenta comenzó a parecerse más a un sistema multipartidista, con probabilidades de gobiernos de coalición, en contraste con el sistema aparentemente bipartidista de los cincuentas.⁹⁰

A partir de que la mayoría del PLD se hizo más estrecha, el partido se vio obligado a buscar alianzas con otros partidos (particularmente los partidos considerados de centro: PDS y Komeito), manifestándose éstas en las colaboraciones para iniciativas sobre políticas específicas. Estas alianzas se tradujeron en una disposición de estos partidos para colaborar con el PLD no nada más para apoyo a legislación, sino para buscar participar en gobiernos futuros de coalición. Sin embargo, el PLD nunca se vio en la necesidad de requerir una coalición con partidos de centro para gobernar. Sin embargo, a diferencia de épocas anteriores, el PLD sí tuvo que buscar los acuerdos mencionados para ciertas iniciativas de leyes, para lo que aumentó la negociación con los partidos antes de pasar sus iniciativas por la Dieta.

Me parece atinado el concepto manejado por Krauss, quien consideró esta época como de "mayoría concurrente." Krauss observó que en esta época de mayoría escasa para el PLD, la legislación patrocinada por el gabinete que pasaba sin oposición de ningún partido aumentó del 43% al 68%. Este patrón se puede explicar porque a raíz de que perdió su amplia mayoría, el PLD se vio obligado a tomar más en cuenta las demandas de la oposición.⁹¹

⁹⁰ Varios analistas adoptaron el término de Scalapino y Masumi de *sistema de partidos de una y media* (Scalapino y Masumi. *Op. cit.*) por la diferencia de fuerzas entre el PLD y el PSJ en la época en que se consideraba el sistema de partidos japonés como bipartidista.

⁹¹ E. Krauss, "Politics and the Policy Making Process", en *Democracy in Japan*. p.243-293

Esta nueva dinámica de partidos tuvo su origen principalmente en el ámbito regional. El desgaste en la votación del PLD se tradujo en el aumento de victorias electorales para la oposición y en la creación de las administraciones progresistas, los llamados municipios renovacionistas, formados por gobiernos locales de coalición del PSJ y PCJ.

La expansión estos municipios renovacionistas (de coaliciones de partidos de oposición PSJ-PCJ) a fines de la década de los setenta adquirió gran impulso gracias a la reconstrucción de las comunidades arruinadas, ya fuese por la despoblación o superpoblación, en todas las regiones del país. Sin embargo, los gobiernos municipales de oposición tendieron más que nada a ganarse a sus respectivos sindicatos de empleados a través de beneficios y medidas favorables en la época del auge económico, políticas con las cuales propiciaron su propia caída cuando se produjo la bancarrota económica que trajo consigo el shock del petróleo. Las consecuencias abarcaron también, dentro del PLD, a la facción de Tanaka y sus esfuerzos por introducir subsidios en las zonas despobladas.⁹²

Ante este aumento de municipios de oposición en los setenta, el PLD comenzó una estrategia de lucha en coalición para tirar a los jefes de los municipios renovacionistas que integraban los partidos comunista y socialista. Para ello, el gobierno, encabezado por el PLD, empezó a adoptar líneas de políticas similares a aquellas implementadas por las administraciones progresistas locales en muchas de las principales ciudades industriales. De esta forma, las constantes demandas de la población, retomadas por los partidos de oposición (medio ambiente, sobrepoblación, demandas de bienestar social, etc.) obligaron al PLD a enfrentarse a dicha amenaza. Podemos afirmar que el fenómeno del número en aumento de administraciones progresistas PSJ-PCJ obligó al PLD a adoptar a nivel nacional muchas de las medidas políticas exigidas por la oposición y que estas administraciones instrumentaban a nivel local. Así, el PLD fue atrayendo en forma gradual a su campo a un porcentaje de electores insatisfechos con el desempeño de la política previa del partido en esas áreas.

Así, en el período de coaliciones, el Partido Socialista continuaba en alianzas con el PCJ, mientras que el PLD las mantenía con el Komeito y el PDS, presentando candidaturas comunes con las cuales lograron precipitar el derrumbe de los municipios locales renovacionistas y la salida del PCJ de los principales municipios. A pesar de ello, la presencia de la oposición en los municipios ha sido constante. Así, podemos ver, que, de los sesenta a la fecha, se ha incrementado la participación de la oposición a nivel municipal de manera importante: para los inicios de 1986, de 47 gobiernos municipales, el PLD mantenía el control absoluto en solamente 11. Sin embargo, con sus gobiernos de coalición formados con los partidos

⁹² M. Takabake. *Política y pensamiento político en Japón*, p.94

considerados de centro, el PLD sumaba 32 municipios, los cuales en 11 de ellos incluían tanto al PSJ como al PCJ (en 2). El PLD pasó a la oposición únicamente en 4 provincias.

Con la estrategia de coalición mencionada, el PLD logró disminuir sus problemas a nivel municipal a través de la formación de coaliciones con los partidos considerados de centro: Komeito y PDS. Se buscó formar coaliciones para apoyo de legislación pasada en la Dieta y para elecciones municipales, como parte de una estrategia muy pragmática del partido mayoritario para enfrentarse a la oposición de izquierda. El Komeito y PDS, por su parte, vieron estas estrategias de coalición como posibilidades viables de tener un mayor acceso al poder.

Esta tendencia a coaliciones del PLD con partidos del centro hizo cada vez más difíciles las posibilidades de que el PSJ llegase a constituir el centro de una alianza encaminada al derrocamiento del PLD. De hecho, se mostró como una alternativa más viable una gran alianza que involucrase al PLD; esto implicaría la participación de los obreros y partidos políticos vinculados a los grupos religiosos en el complejo político-económico oficial y educativo ya establecido, con lo que el corporativismo instaurado en las regiones se desplazaría al centro.⁹³

1976

Las elecciones de 1976 marcan el punto más bajo del constante descenso electoral que el partido experimentaba desde los sesentas. Presumiblemente, el escándalo Lockheed produjo una baja temporal en el apoyo electoral del PLD, que en las elecciones de 1976 llegó a su nivel histórico más bajo: 42%. El descontento al interior del partido quedó de manifiesto cuando, por primera vez, se separó un grupo de disidentes para formar su propio partido (NCL), con una visión encaminada a un nuevo estilo de gobierno conservador, libre de la corrupción y de la rigidez de la política al viejo estilo.

No obstante el bajo crecimiento de finales de los setenta y los efectos de la crisis del petróleo, la economía japonesa volvió a tener un ascenso seguro gracias al eficiente manejo de la energía y a la alta tecnología desarrollada. Japón logró, Asimismo, sobreponerse a los estragos causados por la crisis petrolera gracias a la disminución de su consumo per cápita de energía y a la difusión de nuevas fuentes de energía.

⁹³ *Ibidem* p.92

La rápida y eficiente recuperación de la crisis petrolera se constituiría posteriormente en un nuevo factor conservador para las expectativas populares, recuperándose poco a poco el apoyo por el partido, con lo que se llegaron a igualar los niveles que se manifestaban durante el período del auge económico de mediados de los sesentas en las encuestas de opinión.

1979

Ohira, que accedió al poder en 1979 en el marco de una lucha al interior del partido, se decidió en pleno conflicto interfaccional, a disolver la Cámara Baja y convocar a elecciones. Contrariamente a lo esperado, el resultado de las elecciones de 1979, no fue de ninguna manera impresionante (44.6%). Se difundió la interpretación de que la gente no fue a votar como se esperaba debido al mal tiempo (por un tifón). Sin embargo, ya visto a distancia, fue favorable en el sentido de que marcó cierta recuperación con respecto a las elecciones anteriores (1976), en las que el partido obtuvo 41.6%.

1980

Para las elecciones de 1980, que se constituyeron en las primeras elecciones simultáneas para las dos Cámaras en la historia japonesa (luego de la disolución de la Cámara Baja realizada por Ohira, en tiempos verdaderamente conflictivos al interior del PLD), las fuerzas opositoras vieron oportunidades de formar coaliciones electorales para enfrentarse a un PLD dividido por luchas internas. Desde los setenta se habían dado varias discusiones en torno a las posibilidades de trabajo conjunto y a las posibles formas de cooperación entre ellas a nivel nacional. Para 1980 el PJS, el Komeito y el PDS realizaron acuerdos de acción concertada y formaron un frente electoral amplio, con una plataforma encaminada a buscar el fin de la política del dinero; esto, como una crítica directa al estilo de política del ex primer ministro Tanaka, y de la continuación de su papel protagónico dentro del PLD. Su plataforma enfatizaba, Asimismo, el control de precios; se buscaba abolir la desigualdad y promover un sistema económico encaminado al bienestar social. Este proyecto reflejaba diferencias fundamentales con el PLD, principalmente respecto a su política económica. No obstante los esfuerzos de colaboración, la oposición fue derrotada, malográndose las posibilidades reales de alianzas entre partidos de oposición a nivel nacional. El PLD ganó 47.9%.

Las elecciones de 1980 desataron toda una serie de explicaciones en torno al desempeño excepcional del partido. Entre éstas tenemos que varios analistas, entre ellos Baerwald, atribuyeron los resultados a la muerte del Primer Ministro Ohira diez días antes de las elecciones. Según estas

explicaciones, dicho suceso atrajo un alto número de votos de duelo para el PLD.⁹⁴ Este razonamiento, sin embargo, se queda corto. Hay más bien cierto acuerdo en que la causa principal del resultado radica en el efecto que produjo la elección simultánea, ya que el número de elecciones fue muy alto y gran parte de estos electores adicionales votaron por el PLD.

En 1980 la política de partidos en Japón entró a lo que se puede considerar un nuevo período de sistema de dominación permanente y estable del partido conservador. Aunque con frecuencia el partido no logró captar a la mayoría del electorado y en algunas ocasiones se vio obligado a formar gabinetes de coalición con partidos como el NCL, ello no le ha significado, en ningún momento, una merma a su poder o una modificación sustancial de su política. Además, a pesar del continuo descenso en las proporciones electorales que el partido experimentó hasta 1976, de esa fecha en adelante el partido comenzó un ascenso que se reflejó en los resultados de 1980. Tal recuperación fue acompañada de un proceso de conservadurismo de las clases medias y del proletariado urbano, de aquellos grupos sobre los que se basaba el apoyo tradicional de los partidos del centro y del Partido Socialista, proceso que ha hecho que se desplacen votos al PLD.

Por su parte, los partidos de oposición disminuyeron el antiguo fervor con el que se enfrentaban al PLD, al grado que en 1984 los partidos del centro y el socialista manifestaron su disposición a colaborar en gobiernos de coalición en el caso de que se presentaran dos candidatos a la presidencia del PLD.

1983

En 1983, con el apoyo de los conservadores no afiliados, el PLD pudo mantener una mayoría mínima (258), mayoría que pudo asegurar más cómodamente, con la adhesión de los conservadores independientes y gracias a que incluyó al NCL en una coalición gobernante -invitándolos a formar parte del gabinete- para lograr así mantener el control de los comités de la Cámara de Representantes. Con esta variante de gobierno de coalición (a pesar de la preminencia del PLD) se pensó, en 1983, que una vez más se entraba en una era con posibilidades de un mayor balance de poder.

El resultado electoral para el partido en 1983 (45.8%) se explicó por una estrategia electoral equívoca por parte del partido: el PLD puso muchos

⁹⁴ Ver, por ejemplo, Baerwald, *Op. cit.* (1986) p. 41

candidatos y perdió asientos que pudiera haber ganado. La facción del expremier Tanaka Kakuei no logró incrementar su tamaño, pero en comparación con las otras facciones, fue la menos afectada. El propio Tanaka, obligado a lanzarse como independiente después del escándalo Lockheed (sin el apoyo oficial del PLD) fue el candidato con más votos en todo el país (220 mil), éstos atribuidos al agradecimiento popular por obras públicas en su distrito y a una visión más práctica de los electores beneficiados por gran cantidad de obras públicas y servicios por la intermediación de Tanaka.

Los resultados desfavorables para el PLD en 1983 se pueden atribuir al menos parcialmente a la débil posición del gobierno frente al problema de ética política y a la organización deficiente del PLD en esas elecciones. También la falta de voluntad para discutir la cuestión de la corrupción política y las dudas con respecto a su manejo de la política exterior afectaron al partido. Además, en 1983 se registró la menor proporción de votantes en la historia de elecciones de la posguerra (67.94%). Esta poca asistencia de votantes a las casillas, que afectó al partido, fue atribuida a la decisión de abstenerse de muchos partidarios del PLD. Esto también se explica porque, a pesar de que se hablaba, en los inicios de los ochentas, de la reforma administrativa, la Comisión para la Reforma Administrativa, encabezada por Doko Toshio, tuvo dificultades para producir propuestas concretas y que ofrecieran resultados inmediatos.

Podemos considerar, sin embargo, que en las elecciones de 1983, si bien disminuyeron los porcentajes electorales del partido, su poder político no se vio afectado significativamente debido a la falta de prospectos reales de coaliciones anti PLD. Así, a la larga, el PLD demostraría que la baja de votos obtenidos en las elecciones de 1983 no constituiría ningún desgaste fundamental de apoyo.

Resurgimiento Electoral (1986)

Los porcentajes de apoyo en las elecciones de 1976, 1979, 1980 y 1983 fueron de 41.8%, 44.6%, 47.9% y 45.8%, respectivamente. En 1986 el partido logró otra victoria considerable de 49.4% de la votación y casi el 59% de las curules en el parlamento.

En junio de 1986 el primer ministro Nakasone decidió disolver el Parlamento y se llevó a cabo la elección número 38 de la Cámara de Representantes, que se juntó con la ya programada elección para la Cámara Alta.

Las elecciones de 1986 se presentaban como una disyuntiva para el PLD: si aumentaría o no sus curules en la Cámara. Si ganaba, excluyendo 1983, el resultado electoral de 1986 dejaría asentado el regreso del voto conservador, la recuperación. Si se perdía, quitando 1980, se convertiría en una clara confirmación de un período de caída del PLD. Sin embargo, el resultado de 1986 sorprendió por la amplia victoria del PLD en las dos Cámaras: 304 curules en la Casa de Representantes en 1986.

Así, las elecciones de 1986 marcaron una clara diferencia con las elecciones de 1976. Mientras que los resultados electorales de 1976 para el partido parecieron culminar un proceso de caída en el apoyo para el PLD, los resultados para el partido en 1986 definieron claramente un cambio de rumbo: dejaron por sentado el proceso de recuperación electoral del partido, que, con elecciones simultáneas para las dos Cámaras, recuperó el 60% de los curules.

Esta evidente recuperación electoral del PLD se debe, al menos en parte, al éxito del gobierno en sus campañas anti inflacionarias y a la prosperidad del japonés medio (el 90% se percibe como clase media), que sin duda, goza de niveles muy altos de vida. Así, el resurgimiento electoral en el período posterior a 1976 tiene que ver con factores relacionados con las políticas del partido, entre las que destaca la política económica; el desempeño económico del país se cuenta, entonces, entre las condiciones que han sido más importantes para la nueva aceptación del predominio del PLD. Esta apreciación por parte de los japoneses del desempeño en política económica del PLD no se aplica únicamente en tiempos de gran prosperidad económica. Por el contrario, retomando a Inoguchi, la política orientada a los clientes, "enfocada a revitalizar el apoyo de los grupos socioeconómicos tradicionalmente conservadores", funcionó mejor durante épocas de dificultades económicas que bajo el rápido crecimiento económico. Así, el PLD recibió más apoyo cuando las expectativas económicas del electorado fueron más realistas.

Una sensible disminución en las expectativas públicas hacia el desempeño económico sirvió para reforzar la imagen pública de los planes económicos del PLD como básicamente inevitables. Esto a su vez contribuyó al conservadurismo político a través de una evaluación comparativa de la capacidad para dirigir del gobierno y de los partidos de oposición. 95

95 Inoguchi, *Op. cit.* p. 226

Esto resulta lógico, ya que la política económica del PLD se tradujo en una distribución más justa del PIB, y esto a su vez, en un nivel de vida estable para los japoneses. Cuando empezaron a surgir en el país las dificultades económicas propias del rápido crecimiento económico e industrial, a la vez que en las ciudades aumentaba la fuerza y el apoyo de los partidos de oposición, y las dificultades se sintieron de una manera más intensa (en la crisis del petróleo), el público vió la respuesta de políticas del PLD. Se generalizó, entonces, la visión de que un cambio de gobierno limitaría las posibilidades de recuperación económica (después de la evaluación comparativa con otros partidos).

A partir de 1976 las personas se volvieron más moderadas en cuanto a sus expectativas de progreso económico, mostrando una concepción muy realista pero satisfactoria sobre su vida económica. Así, se puede afirmar que el realismo económico, provocado por las bajas en el crecimiento económico y por las crisis del petróleo, condujo a un mayor apoyo al PLD o a un creciente conservadurismo político. El público consideró al PLD como más capaz para gobernar que los otros partidos, en especial PSJ.

Inoguchi Takashi, además de atribuir la recuperación electoral del PLD al desempeño económico y al clientelismo político (atención especial a las clases medias tradicionales de apoyo), hace énfasis en la adaptación de políticas públicas realizada por el PLD. De acuerdo con dicha explicación, el PLD logró el regreso de aquellos electores que se oponían al PLD por su ineficacia en la resolución de problemas como medio ambiente y previsión social, mediante una eficaz adaptación de políticas. Estos electores regresaron su apoyo al partido a finales de los setenta debido a que éste realizó una adopción de la línea de políticas implementadas por los gobiernos locales de oposición y de las demandas de la oposición a nivel tanto nacional como local. Además, conforme aumentaron las dificultades económicas, el PLD cambió otra vez su política en respuesta a sectores más populares, atrayendo a su campo y ampliando su base social a nuevos estratos de la clase media, en especial los grandes asentamientos urbanos.⁹⁶

El partido supo encarar las dificultades a las que se enfrentaba, respondiendo con más cooperación y flexibilidad ante políticas consideradas fundamentales, ya que en el caso de no ser implementadas, contribuirían al deterioro del apoyo al partido. Un punto que no se puede pasar por alto es que, sin importar las intenciones políticas más allá de la aplicación de políticas de previsión social y medio ambiente (los puntos más

⁹⁶ *Ibidem* pp. 234

conflictivos desde principios de los setenta), el gobierno aplicó dichas políticas eficazmente, resolviendo los problemas a muy corto plazo, especialmente si se toma en cuenta la magnitud de dichos problemas (por ejemplo, la contaminación).

Además de las políticas ambientales, la aceleración de los gastos en los programas de previsión social ocurrida después de 1972 también es un ejemplo de la capacidad del partido para la adaptación de políticas por parte del gobierno dirigido por el PLD. El gobierno del PLD respondió a las críticas de la oposición a sus deficientes programas de previsión social y se propuso actualizar dichos programas. Esta notable mejoría en los programas de previsión social bajo condiciones económicas difíciles le atrajo también el apoyo de algunos miembros de los sectores descontentos con sus políticas anteriores al respecto.

Así, tal y como lo menciona Inoguchi, el PLD logró atraer la votación de un alto número de grupos descontentos mediante su capacidad como partido en el gobierno, para influenciar el proceso de definición de las políticas más importantes, con una asignación de recursos programáticos realizada en nombre de la política pública.⁹⁷

Desde un punto de vista más crítico del partido, hay que considerar que, no obstante su gran victoria en 1986, el PLD ya no obtuvo las mayorías que lograba en los sesentas en el voto popular. Así, es evidente que el partido ha experimentado una recuperación muy clara del voto; sin embargo, la presencia actual de la oposición japonesa es más fuerte en la Dieta que en las épocas anteriores de mayoría absoluta del PLD.

Asimismo, podemos interpretar los resultados de las elecciones de 1986 como la ratificación popular a los tres años de la administración Nakasone, el reflejo del apoyo popular a las políticas seguidas por el partido, un apoyo del electorado al partido, no al cambio.

El resultado de las elecciones de 1986 se puede analizar cruzando las variables de nivel de vida y satisfacción. En el análisis que realizó Kobayashi, de la categoría de encuestados satisfechos, 35.71% votó por el PLD. Entre los insatisfechos, el patrón de abstención es más alto. Así,

⁹⁷ T. J. Pempel, *Policy and Politics in Japan: Creative Conservatism*. Filadelfia, Temple University Press, 1981.

existe cierta relación entre la dirección del voto y el grado de satisfacción con el nivel de vida, con el hecho de si se tiene o no una visión optimista con respecto al futuro y si se considera o no que las condiciones han mejorado con respecto a antes. Tal y como los asuntos específicos y la confianza en la política influyen el voto, en el caso de la opinión sobre las condiciones de vida se puede relacionar también con lazos de apoyo al partido.

Los puntos fundamentales que pudieran haber influenciado el resultado de las elecciones de 1986, serían, según las encuestas de Kobayashi, las medidas tomadas contra el alza del yen, reforma constitucional, comercio y políticas de defensa. Si embargo, en el caso de 1986, el asunto de puntos de discusión, a pesar de ser importante, no se puede considerar básico para definir el voto. De todo el sistema de encuestados, 83% se declaró en contra del impuesto y sólo 17% estuvo de acuerdo. A pesar de que entre la gente que declaró apoyar al PLD el 78% estaba en contra del punto de discusión más conflictivo (introducción del impuesto indirecto), la gente que declaró apoyar PLD votó PLD, aunque se encontrase en desacuerdo con alguna de las políticas fundamentales del gobierno.⁹⁸

Kobayashi divide el tipo de voto o apoyo en tres: conservador (PLD y NCL), moderado (Komeito, PDS FSD), Progresista (PSJ y PCJ). Según los resultados obtenidos, entre 1980 y 1986, la gente que apoyaba a partidos conservadores, votó en general por el PLD, mientras que entre los que dijeron apoyar a partidos moderados, el voto tiende a transferirse conforme cada votación. Entre los que apoyaban a los considerados partidos progresistas, hubo un aumento de la transferencia del voto en 1980 y 1986. Entre la gente que dijo no apoyar a ningún partido, en 1980 el 24.2% votó por partido conservador. Esta cifra fue de alrededor de 18% en los años de 1979, 1983 y 1986. En todo el sistema, de la gente que apoya a un partido, más o menos 3/4 tiende a votar por el partido que dice apoyar. En los años de 1980 y 1986, sin embargo, la tasa de transferencia a los conservadores fue más alta que en otros años. Sin embargo, no todo el porcentaje es necesariamente voto transferido, sino que un número alto de la gente que no declara identificación con un partido en particular, muestra características de identidad más cercana con el PLD.⁹⁹

⁹⁸ Y. Kobayashi. *Op. cit.* p. 43

⁹⁹ Datos tomados por Kobayashi de las encuestas Jiji mensuales entre 1980 y 1986. *Ibidem* pp. 40-55

1989

Las elecciones de 1989 para la Cámara de Senadores gozan de gran importancia entre las elecciones de la posguerra, a pesar de haber sido elecciones para senadores, porque representaron una derrota sin precedentes para el partido.

La introducción del impuesto de consumo, que no nada más afectó a consumidores sino a comerciantes, causó, mucho más de lo esperado, manifestaciones en contra por parte amplios sectores de la población. De igual forma, aumentó la insatisfacción de los votantes contra la corrupción en la política (como resultado del escándalo Recruit). Aunado a esto, las bases tradicionalmente seguras del PLD en pueblos agrícolas se encontraban molestas por la tendencia de liberalización de productos agrícolas. En esta situación, y al salir a la luz pública el escándalo Recruit de corrupción, el gabinete Takeshita fue perdiendo apoyo y en junio de 1989 hubo una renuncia general. Accedió al poder Uno Sousuke, que sin embargo, pronto se vió envuelto en un problema con una *geisha*,¹⁰⁰ lo que provocó una caída de su reputación. En ese contexto, las elecciones de 1989 representan una derrota aplastante para el PLD. Uno tomó responsabilidad (al estilo japonés) al día siguiente y renunció.

Para entender las causas que desembocaron en las elecciones de 1989, retomo la explicación de Kobayashi, quien afirma que se puede explicar el resultado de 1989 a partir de asuntos que hayan afectado directamente a los votantes en su vida diaria (como el caso del impuesto al consumo). El otro tipo de asuntos, como el problema de Uno con mujeres, a pesar de ser incisos conflictivos para la imagen del partido, no afectan la vida diaria de los votantes.

Además, mientras que las campañas de oposición en 1989 enfatizaban la necesidad de revisar, de dar marcha atrás en la liberalización de los productos agrícolas, la campaña del PLD iba enfocada más hacia seguir adelante con la liberalización. El impacto causado por la posición (en la campaña electoral) del PLD a favor de la apertura a las importaciones agrícolas y a la liberalización fue mucho mayor que el esperado y se reflejó

¹⁰⁰ El papel político desempeñado históricamente por las geishas ha sido importante. Si bien, de una manera no abierta, las geishas están al tanto de muchas tomas de decisiones de gran alcance realizadas en las casas de geishas, en donde no pocas veces sehan realizado reuniones políticos. El problema de Uno radicó en cierta información confidencial hecha pública por una geisha, no en la relación en sí.

de una manera muy clara en la oposición a estas políticas demostrada por los grupos agrícolas de apoyo tradicional al PLD, que hasta entonces seguían siendo una base de apoyo fundamental del partido.

Es importante destacar que el partido el resultado en las votaciones de 1989 no implicó un cambio de las bases tradicionales de apoyo para el partido. Sin embargo, el voto que perdió en 1989 fue, más bien el producto cambios en los votos de su bases tradicionales (poblaciones más rurales), siendo la primera vez que éstas desafiaron al partido: en el distrito electoral único con sistema proporcional para la Cámara de Senadores, el PLD no alcanzó la mayoría, con 27% frente a un 35% del PSJ. De las posibles reelecciones -antiguos curules- (126) sólo 36 se religieron

Así, a partir de los resultados de 1989, el partido se encontró con una cámara alta dominada por la oposición y con el reto que significaba evitar que dichos resultados marcaran un nuevo inicio de caída en la votación para el partido que pudiese culminar con una futura derrota electoral para el partido en la cámara más importante de la Dieta, la Cámara de Representantes.

1990

Las elecciones para la Cámara de Representantes realizadas el 18 de febrero de 1990, fueron motivo de extensa especulación, ya que serían determinantes para definir el rumbo de la política japonesa de los noventas. En el caso de que perdiese el PLD, se podría prever el fin del largo período de gobierno conservador. La continuidad del gobierno del PLD dependía de estas elecciones, particularmente preocupantes debido a que eran las primeras elecciones inmediatas a la fuerte derrota del partido en las elecciones para el Senado de 1989.

En las elecciones de 1986 el PLD había obtenido una amplia mayoría con 300. Para 1990 se esperaba obtener a lo sumo 257, como buen resultado, en vista de las fuertes críticas y oposición. Sin embargo, cada vez fue más claro que el predominio del PLD en la Cámara de Representantes no acabaría; varias encuestas de opinión pronosticaban alrededor de un 40% de apoyo popular al partido, quedando clara la recuperación del PLD. Sin embargo, se preveía una lucha fuerte, especialmente contra el PSJ, que

gozaba en ese entonces de una nueva gran popularidad, bajo su líder Doi Takako.

El PLD, sobrepasando expectativas, ganó 276 escaños, rebasando los 271 que se necesitan para tener una mayoría estable (manteniendo las presidencias de las comisiones) y sumando los candidatos independientes tuvo un total de 286 escaños. Así, superando todos los pronósticos, el partido obtuvo 46.1% de votos (sin incluir a los candidatos independientes).

La hipótesis de Yoshiaki Kobayashi, en base a los resultados de una encuesta de FNN (Cadena de t.v. Fuji), es que los electores votaron por el partido que consideraron el "menos peor"; según esta teoría, votaron PSJ porque estaban en contra de la política del PLD o, por el contrario, votaron PLD al estar preocupados por las líneas seguidas por la oposición. Esta teoría no resulta muy alejada de la realidad, ya que el partido obtuvo mayor apoyo del que se esperaba (en función de encuestas de opinión pública) y aun a pesar de la existencia de varios incisos conflictivos y puntos de discusión públicos nada favorecedores para el PLD.

De hecho, los puntos que se debatieron en las elecciones de 1990 no difirieron mucho de los debatidos en elecciones anteriores; en 1989 como tres puntos desfavorables figuraban la discusión sobre la ética política, (Recruit), el tema de la política agraria (crítica a la liberalización de los productos agrarios) y el impuesto sobre el consumo. En 1990 estos tres temas también estuvieron presentes. Lo interesante, sin embargo, es que, a diferencia de 1989, éstos no actuaron en contra del PLD.

A diferencia de 1989, en 1990 el tema del impuesto no actuó en contra del partido. En parte, esto se explica porque los ánimos al respecto ya estaban más calmados y, además debido a que después de las elecciones de 1989, el gobierno realizó numerosas campañas enfatizando el destino de los impuestos hacia el bienestar social, especialmente aquel de la tercera edad. Cambió, además, la opinión del electorado con respecto a los tres puntos de debate. Estos no afectaron al PLD debido a que el contexto sociopolítico era diferente y también, nos dirá Kobayashi, porque nunca hubo un enfrentamiento directo entre partidos: las campañas fueron realizadas en planos diferentes. El PLD manejó su campaña como defensor del liberalismo y como una elección entre éste y el sistema socialista, al que hacía equivaler como dictadura, aprovechando la caída de los regímenes comunistas. Por su parte, el PSJ dirigió su campaña igual que la de 1989, en contra del impuesto sobre el consumo.

En cuanto a la ética política, la discusión era reciente en 1989, pero disminuyó después, especialmente al verse el PSJ involucrado también en escándalos de corrupción.

Con respecto al tema de la liberalización agraria, el partido reconoció que en las elecciones de 1989 se desarrolló un movimiento contrario entre las cooperativas agrícolas de cada región o en los jóvenes de las cooperativas que tradicionalmente lo apoyaban. Así, tenemos que para las elecciones de 1990 los dos partidos más grandes enfatizaron el no a la liberalización y el no a la importación de arroz¹⁰¹, por lo que el punto de liberalización agraria no fue central. El PLD identificó claramente el papel que jugó su postura a favor de la liberalización en las elecciones de 1989, por lo que reconoció la importancia de seguir manteniendo políticas a favor de los sectores agrarios (lo que equivalía a retrasar la liberalización) con el fin de recuperar y mantener a sus bases tradicionales de apoyo rural. El precio de mantener el no a la liberalización se manifestó en las relaciones bilaterales con su principal aliado: EUA. Los norteamericanos intensificaron sus reclamos de apertura de productos en varias ramas de la producción japonesa. Estos reclamos han sido particularmente constantes para los productos agrícolas. El gobierno japonés, dirigido por el PLD ha mantenido su postura, sin grandes concesiones a los norteamericanos, provocando cierto resentimiento de sus socios, que hasta la fecha presionan para una mayor apertura al gobierno del PLD, renuente a realizar cambios que se pudiesen traducir en una disminución de sus bases más leales de apoyo, como ya lo constató en 1989.

Así, las elecciones de 1990 presentaron un apoyo pasivo por parte de los electores a lo que consideraban el menos malo de los partidos. El PSJ, por su parte, no supo captar el cambio en la conciencia de los electores en los meses que siguieron a las elecciones de 1989 y se produjeron, entonces, votos de castigo a la oposición -del PLD al PSJ y viceversa-. Según Kobayashi, el PSJ desaprovechó su oportunidad histórica de lograr cierta alternancia en el poder, ya que el electorado favorecía gobiernos de coalición en las encuestas: 14.7% a favor del poder político del PLD y sólo 17.6% ha considerado favorable la alternativa de los partidos de oposición, en coalición o solos. De los simpatizantes del PLD sólo 29.0% desea que gobierne solo. Dirá entonces Kobayashi que la mayoría estable del PLD no implica cambios en su política sino errores en PSJ y el aumento de votos

¹⁰¹ Vale la pena hacer notar que, aparte de la discusión en torno a la apertura del mercado del arroz a importaciones, el arroz proveniente de otros países (por ejemplo Estados Unidos) tiene diferente consistencia y sabor al arroz japonés.

para PSJ refleja una manifestación de desconfianza contra las políticas del PSJ.

Por otro lado, Matsuzaki atribuyó la victoria electoral del PLD a las diferencias en el sistema electoral y a un conservadurismo de la oposición en las elecciones.

Tampoco se puede olvidar que, debido al sistema electoral existente para el PLD es más fácil derrotar a la oposición en elecciones para la Cámara de Representantes, debido a que es el partido que tiene posibilidades de respaldar mayor candidatos por distritos. Como dijo el ex Primer Ministro Miyazawa en 1990,

En las elecciones de la Cámara de Senadores, la principal razón de la derrota fue que se disputaba un único escaño. Sin embargo, el sistema de distritos de escaños múltiples que rige para las elecciones a la Cámara Baja frena nuestras pérdidas, incluso en el caso que la opinión pública esté tan firmemente en contra nuestra como en la actualidad. Aún suponiendo que los socialistas ganaran gran número de votos y sus candidatos lograran el primer puesto en los distritos de cuatro representantes, los candidatos del PLD podrían obtener el tercer y cuarto puesto, para terminar con el doble de escaños. Y si intentaran atacar presentando dos candidatos por distrito, se expondrían a dividir el voto y no conseguir ningún escaño. 102

Además, resalta la incapacidad del mayor partido de oposición para presentar candidatos adicionales en candidaturas comunes con la oposición, {PSJ} encaminadas a un gobierno de coalición sin la participación del PLD.

Recapitulando, podemos afirmar que hasta finales de 1992, después de trece elecciones en la Cámara Baja y 11 en la Cámara Alta, el PLD nunca dejó de tener la mayoría absoluta en las sesiones de la Dieta. Sin embargo, en tres elecciones generales de la Cámara de Representantes (la de diciembre de 1976 (anteriores a la formación del gabinete Miki), la de octubre de 1979 (Primer Gabinete Dhira) y la de diciembre de 1983 (Primer Gabinete Nakasone): el número de representantes del PLD estuvo ligeramente por debajo de la mayoría en la Dieta, la cual logró después de la adhesión de candidatos independientes a su registro.

102 M. Matsuzaki, "Elecciones de 1990..." ,Cuadernos de Japón p.12

Las elecciones de julio 18 de 1993 se constituyeron en una nueva amenaza para el partido, que redujo considerablemente el número de curules en la Cámara de Representantes, esto también como resultado de la defección de un número considerable de miembros parlamentarios del partido. Así, no obstante que el PLD continúa siendo el partido con mayoría en la Dieta, ésta dejó de ser absoluta y, por primera vez en su historia, el PLD está imposibilitado de acceder al gobierno sin contemplar una coalición con otro partido importante.

4.2 BASES SOCIALES DEL PLD

El PLD goza de su mayor popularidad en áreas rurales. Sin embargo, el Partido Liberal Democrático encuentra apoyo en todas las regiones del país y en todas las clases sociales. El partido cuenta también con el apoyo de las grandes corporaciones y con el de parte de los empleados administrativos, así como también recibe votos de miembros de la pequeña y mediana empresa.^x

La protección del PLD a la pequeña industria y comercio ha dado como resultado la presencia en Japón de un gran número de pequeños mayoristas. El PLD también ha impulsado políticas de subsidio a propietarios de fábricas y tenderos en pequeña escala. Al igual que los agricultores, estos negocios también se ven, a la fecha, beneficiados por la reglamentación tributaria y por políticas favorables del PLD.

Además de los agricultores y los pequeños empresarios, existen también otros grupos ocupacionales específicos que se han constituido en fuertes grupos de presión y que han recibido un trato privilegiado por parte del PLD: médicos, dentistas, compañías constructoras, entre otras. El trato privilegiado generalmente está ligado a concesiones para la evasión de impuestos; estos grupos tienen fuerza en El PLD, que continúa dándoles un trato especial no obstante las fuertes presiones por parte de la oposición para lograr una aprobación parlamentaria para una reforma fiscal encaminada a un sistema de tributación más igualitario.

* Ver Anexo 7

Así, no obstante que los pilares de apoyo al partido desde sus inicios han sido las fuerzas conservadoras tradicionales como los agricultores y los propietarios de pequeños negocios, con el desarrollo económico estos grupos se vieron amenazados por la expansión de otros sectores más competitivos en la manufactura y los servicios, manejados por grandes empresas. El PLD, para no perder el voto urbano, tuvo que dar cabida a las demandas e intereses de los asalariados urbanos, cuyo número aumentaba junto con la industrialización y urbanización.

Si buscamos definir las bases de apoyo del partido en función de grupos socioeconómicos, Kobayashi consideró que el partido recibe su apoyo, 75.9% de personas dedicadas a actividades primarias (agricultura, pesca, minería) y 29.6% de personas consideradas dentro de ocupaciones administrativas. 103

En cuanto al apoyo que recibe el PLD en función del tipo de ciudad, el mismo Kobayashi realizó una división en tres grupos, tomando en cuenta el tamaño de las ciudades: diez ciudades más importantes, otras ciudades y distritos rurales (pequeños pueblos agrícolas). El apoyo al PLD varía en función de estos tres grupos (10 más grandes, otras y rurales), en ese orden, de menos a más.

En la época anterior a la Segunda Guerra Mundial, la población japonesa ya presentaba un alto grado de urbanización, como parte del intenso proceso de industrialización iniciado durante la época Meiji. Durante la Guerra, debido a los bombardeos y a la escasez de alimentos, gran parte de la población de las ciudades regresó al campo en busca de protección. Así, encontramos que en el período inmediatamente posterior a la derrota japonesa, en medio de un clima de devastación y hambre que alcanzaban a todo el país, la mitad de los habitantes de Japón vivía en granjas. Esto se explica, además, por las condiciones precarias de vida prevalecientes en las ciudades como resultado de la guerra. Así, hasta la década de los cincuenta las comunidades rurales en Japón permanecieron estables.

Con el rápido crecimiento económico que se produjo durante los sesentas, se produjeron cambios en la población y el traslado de cada vez mayores números de personas a las ciudades. Este movimiento de la población de granjas a ciudades en las tres décadas iniciales de la posguerra se ha

103 Kobayashi. *Gendai Nihon no Senkyo*. p. 20

constituido en una gran influencia para la política electoral japonesa. A su vez, este proceso de regreso de población a las ciudades estuvo acompañado por un proceso paralelo: urbanización del campo. En parte como consecuencia del éxito económico del país, el campo se vio beneficiado de este proceso y los habitantes del campo tuvieron a su alcance cada vez un mayor número de servicios.

El PLD contaba en los sesentas con gran fuerza en distritos rurales y agrícolas (cerca de 80%). Para 1965, el modelo de ciudades de fuerte agricultura ocupaba el 17% del total, aumentando la proporción de las ciudades. Este patrón de diversificación del apoyo al PLD continuó en los setenta, alcanzando cerca de 20% y en 1975, 24%. En total, con respecto al apoyo partidario, los tres tipos de modelos de ciudades sumaban 40%, mientras que aquellos de ciudades agrícolas, en total 35%.¹⁰⁴

Conforme se fue acentuando el proceso de recuperación económica, cada vez hubo menos empleados en agricultura y se intensificó la migración a las ciudades. Sin embargo, cabe destacar que no obstante los cambios provocados por el intenso proceso de urbanización japonés, los votos provenientes de las regiones agrícolas han permanecido como votos consistentes para el partido. Las comunidades agrícolas aún existen en Japón y a pesar de la disminución de su población, los intereses agrícolas siguen representando una parte sustancial de la población japonesa por las proporciones de personas que viven en distritos rurales y la gran cantidad de agricultores de medio tiempo en Japón. Así, históricamente, el sector agrícola se ha constituido como uno de los sectores claves de apoyo para el PLD.

Según Bradley Richardson, si se cuentan los hogares involucrados en agricultura de medio tiempo (temporal), entonces la población agrícola japonesa, en 1980 era aún mayor del 18% de la población.¹⁰⁵

Las estadísticas demográficas demuestran una rápida disminución de empleados en la agricultura de un 45% en 1948, a un 10.9% en 1978. El porcentaje de familias que dependían únicamente de la agricultura había bajado a un 1.9%. Los propietarios de pequeños negocios que se

104 *Ibidem*, 52

105 S. Flanagan, et. al. *The Japanese Voter*, p.6

dedicaban al comercio y a la manufactura permaneció estable, con 11.1% en 1948 y 12.6% en 1978.¹⁰⁶

El PLD aún hoy depende en gran medida del apoyo de los grupos mencionados, pero durante los años que tiene de existir ha tenido que ir buscando paulatinamente el apoyo de otros grupos sociales.

Vemos entonces que durante el período de rápido crecimiento económico, las poblaciones rurales- tradicionalmente base liberal demócrata- comenzaron a migrar hacia las ciudades; estas nuevas poblaciones urbanas, recién llegadas, muchas de ellas con problemas de adaptación, se constituyeron en fuentes de apoyo potenciales para los partidos medianos de centro (Komeito, PDS y PCJ).

La intensificación del proceso de urbanización se tradujo en cierto desgaste para el PLD. El gran dilema para el partido, que veía erosionarse paulatinamente su apoyo desde mediados de los sesentas, fue cómo evitar el desgaste en sus bases tradicionales de apoyo, al tiempo y mantener sus objetivos de bienestar económico en general. Es decir, en ese período el partido buscaba conservar sus bases de apoyo, aun considerando todos los cambios económicos y demográficos.

El partido resolvió esta disyuntiva de una manera muy peculiar: en los años de desaceleración económica, cuando el país ya no presentaba los impresionantes dígitos de crecimiento económico y cuando comenzaron a intensificarse las manifestaciones en contra de las consecuencias del rápido crecimiento: sobrepoblación, medio ambiente, bienestar, etc., el partido decidió ampliar su estructura de apoyo. Se decidió ampliar las bases, pero se pensó más bien en una coordinación, no necesariamente en trasladar las bases de apoyo del partido al electorado urbano. Entonces, para resolver dicho dilema, en el período de desaceleración económica, y a pesar de las críticas a medida que aumentaba el déficit presupuestal del gobierno, la estructura no se cambió. A ello, en parte, contribuyeron intereses burocráticos en el Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca, así como la poderosa red de las cooperativas agrícolas (*Nookyoō*) y su acaparamiento de las cooperativas de consumidores.

¹⁰⁶ Inoguchi, "La Economía Política del Resurgimiento Conservador bajo la Recesión..." en *Democracias Diferentes*, p. 236

Además de lo anterior, el partido buscó aumentar sus porcentajes de apoyo en varias de las categorías de ocupación. Así, vemos que durante 1974 el nivel de apoyo al PLD entre los que trabajaban en la agricultura fue de 46.5%. Para 1980, el número había ascendido a 57.3%. Las cifras de apoyo al partido entre los que trabajaban en pequeñas tiendas y en la manufactura fueron de 35.2% en 1974 y 46.2% en 1980.¹⁰⁷

Como resultado del creciente desgaste de apoyo para el partido en las ciudades y como consecuencia de las elecciones generales de 1972, el PLD sufrió una derrota en muchos de sus distritos urbanos y se convenció al Primer Ministro Tanaka para que tomase medidas para detener la desertión de electores urbanos; esto llevó al partido a establecer privilegios para la pequeña industria también.

En medio de este período de cambios en el apoyo electoral provocados por el proceso de rápida urbanización, el PLD supo reconocer la importancia de conservar y recuperar a sus clientes más leales, a través de políticas que los beneficiaran: subsidios públicos y políticas fiscales favorables para los agricultores. Sin embargo, esto no significa que el partido no buscara hacer un llamado a otros grupos ocupacionales como trabajadores industriales y habitantes de ciudades más pobladas.

Si se realiza una separación entre consumidores y productores, la proporción de electores consumidores es mucho mayor que aquella de productores. Sin embargo, el PLD ha insistido continuamente en su política a favor de los productores. Esto lo podemos explicar por el hecho de que los productores, por reducidos que sean, se encuentran organizados en la forma de cooperativas, mientras que el grado de organización de los consumidores es mucho menor. Así, podemos entender, por ejemplo, la oposición del PLD a la liberalización de los productos agrícolas. La alta tasa de lealtad por parte de los agricultores y de los pequeños comerciantes, así como los altos porcentajes de concurrencia en las votaciones les ha permitido seguir siendo grupos muy notorios y leales a pesar de las tendencias demográficas y ocupacionales adversas. El partido ha preferido asegurarse el voto garantizado de una minoría que tener que depender primordialmente de un electorado más flotante y de votos inseguros. No obstante ello, el partido ha buscado ampliar sus bases, siguiendo los cambios socioeconómicos por los que ha atravesado la población japonesa en las últimas décadas.

107 *Idem.*

Podemos decir que, aun hoy en día la fuerza del PLD es mayor en los distritos rurales y semiurbanos, pero que se enfrenta a mayores problemas en los distritos metropolitanos densamente poblados. Así, proporcionalmente, el PLD tiene peor desempeño (respecto al porcentaje de apoyo que recibe) en los distritos metropolitanos, en contraste con los otros partidos menores.

Con esto, me refiero al hecho de que el PLD recibe proporcionalmente, un fuerte apoyo del voto rural, a diferencia de otros partidos medianos, como PDS y Komeito, que reciben gran parte de sus votos en las ciudades.

Si bien el partido evidenció un desgaste constante de su apoyo en las ciudades frente a estos partidos, cambios en una política pragmática con respecto a las necesidades de grupos recién llegados a ciudades y problemas de sobrepoblación en las mismas, lo hizo convertirse de nuevo en una oferta atractiva para los votantes.

Aun así, y no obstante su recuperación de votos en las ciudades, la competencia en éstas, es mayor, con una oposición más activa y fuerte, mientras que en las zonas menos pobladas el PLD se ha enfrentado tradicionalmente con una oposición más débil y poco substancial, que le permitió mantener por años proporciones altas en el voto rural.

Los distritos rurales han seguido manteniéndose como dominios del PLD y del PSJ, con la ventaja del primero. De hecho, en las prefecturas rurales más remotas (Kyushu, Tohoku, etc.) es en donde el PLD es singularmente fuerte, siendo el PSJ el único partido de oposición con apoyo substancial.

Por su parte, las grandes ciudades son el terreno de competencia entre aproximadamente cinco o seis partidos políticos en similitud de fuerzas. Mientras que en los distritos metropolitanos es común que ningún partido gane más de un curul, en los rurales el PLD gana regularmente entre 2 y 4 asientos (de entre 3 y 5 disponibles). Así, la protesta urbana en contra de las políticas del gobierno ha tendido a reflejarse en la pérdida de fuerza del PLD en las ciudades.

El aumento del apoyo a la oposición en las regiones urbanas más pobladas reflejaba cambios en apoyos partidarios debido a la rápida urbanización de la posguerra, junto con un notable incremento en el voto urbano de protesta. Es decir, en las épocas de mayor crecimiento, y de cierta desaceleración económica, cuando empezaron a presentarse los

problemas propios de la rápida industrialización (medio ambiente, sobrepoblación, etc.), el voto en contra del PLD se convirtió en una forma de protesta contra las condiciones socioeconómicas, y dada la sensibilidad del partido a los cambios en la votación, en un eficiente llamado al mejoramiento de la situación.

El PLD, que tradicionalmente ha basado su fuerza en el voto rural, intereses rurales y de la pequeña empresa, en años recientes ha sabido incorporar a la clase media a su coalición, siendo así también el partido más fuerte en el ámbito urbano. Así, el PLD gana voto rural y semirural, así como suficientes votos urbanos para poder rebatir a quien dice que nada más se mantiene con el voto rural.

No obstante que el PLD se enfrenta con una oposición más fuerte en las ciudades más pobladas, el partido sí gana votos y se ha logrado mantener como partido mayoritario aún en el voto urbano. Esto se debe a que el PLD ha logrado un balance entre las demandas de varios estratos no privilegiados, tales como el de asalariados y habitantes de grandes ciudades. Así, gran parte de su fuerza reside en que ha logrado mantener una alianza entre los clientes tradicionales del partido, las grandes empresas y otros grupos ocupacionales como los asalariados.

4.3 RAZONES QUE EXPLICAN LA PERMANENCIA DEL PLD

Cuando se habla de la larga permanencia del PLD en el gobierno, una visión compartida por muchos analistas es la existencia de una oposición fragmentada en Japón, una oposición acostumbrada a ser oposición, con el PSJ a la cabeza, que, sin embargo, no ha logrado su objetivo de conducir a la oposición a una victoria sobre el PLD. Por otra parte, muchas veces se ha considerado a los partidos de oposición japoneses como incapaces de gobernar (salvo algunos partidos de centro en coalición con el PLD) y además, para mucha gente en Japón no tiene caso perturbar los canales de comunicación que se han construido durante largo tiempo entre el PLD, los ministerios de gobierno y un rango de grupos de interés. Esta relación ha funcionado bien, traduciéndose en políticas que son, a la vez realistas y con perspectivas a largo plazo.

Así, podemos considerar, como una de las razones que contribuyen a explicar la permanencia del PLD en el gobierno, el hecho de que se enfrentó por años a una oposición continuamente dividida. Finalmente, una oposición fragmentada, aunque aumenta el riesgo de inestabilidad, tiende a ser menos moderada y es menos eficiente en el remplazo del partido gobernante, con lo que contribuye a la estabilidad de este último¹⁰⁸

Aunque de 1950 para acá los partidos japoneses de oposición han tenido algunos éxitos, el cuadro es en general de fragmentación. Los partidos de oposición, además, han demostrado estar lo suficientemente fragmentados e incapacitados para una cooperación real entre ellos porque han buscado aumentar su representación parlamentaria a expensas de los otros partidos de oposición. Así, con frecuencia caen en lo que se ha llamado *tsunodaire* ("caemos juntos"), por falta de estrategias conjuntas de los partidos de oposición, que no pocas veces terminan quitándose votos entre ellos. Además, alejada del gobierno por muchos años, la oposición japonesa carece de la experiencia en la formulación de políticas, así como de los contactos del PLD con la burocracia, los grupos de presión y la gran empresa.

Así también, la habilidad del PLD para proporcionar ayuda financiera a sus candidatos le ha dado ventaja sobre los demás partidos, especialmente dentro de un sistema electoral que requiere grandes inversiones de dinero en campaña. Los conservadores tienen capacidad de recaudar fondos a través de apoyos financieros e industriales. Los sectores financiero e industrial proveen este apoyo a los políticos (principalmente PLD y en menor grado PDS) a través de organizaciones como *Keidanren* (Federación de Organizaciones Económicas), *Nikkeiren* (Federación Japonesa de Organizaciones de Empleadores) y el Comité para el Desarrollo Económico. Este acceso casi permanente a fondos económicos para campañas le concede al PLD una gran ventaja en la competencia con los demás partidos.

Otra de las posibles explicaciones -desde mi punto de vista, determinante en torno a la permanencia del PLD como eje del sistema político japonés podría ser, sin duda, el análisis a partir del punto de vista económico. Pienso que no obstante explicar la permanencia por tanto tiempo únicamente desde este punto de vista sería simplificar y limitar el análisis al dejar de considerar otras influencias, no se puede descartar que una de las razones de peso para que el sistema haya funcionado en la posguerra se debe a la eficiente coordinación en la política económica (Gabinete,

¹⁰⁸ S. Flanagan et. al. *The Japanese Voter* p. 8

Partido, burócratas y empresarios) y a cierta aceptación generalizada de las mejoras realizadas por el gobierno en el nivel de vida. El desarrollo económico japonés debe considerarse, entonces, como uno de los factores que han contribuido en la preservación del sistema. Asimismo, el PLD ha mostrado, sin lugar a dudas, una habilidad en la conducción económica del país, tanto en los años de crecimiento acelerado, como en los de desacelere, proporcionando, además, respuestas acertadas a los problemas sociales a los que se ha enfrentado. Las políticas económicas del PLD a lo largo de estos años se han traducido necesariamente en un apoyo popular. El PLD se ha autoatribuido la responsabilidad por la gran prosperidad económica del país, mientras que los otros seis partidos de oposición no han logrado establecer su imagen como una alternativa responsable al gobierno del PLD.

Entonces, podríamos interpretar el continuo gobierno del PLD como una aprobación pasiva del desempeño económico del gobierno,¹⁰⁹ una aceptación de los japoneses del sistema que ya conocen y que tantas ventajas económicas ha proporcionado, a pesar de que reconozcan en él una serie de carencias e irregularidades.

En la Cámara Baja las elecciones tienen un costo muy fuerte y la estrategia electoral es fundamental: un exceso de candidatos (si se sobrestima la fuerza de un partido en un distrito) hace correr el riesgo de dividir el voto y no obtener algún escaño; por otro lado una estrategia demasiado conservadora se traduce en desperdicio de votos (por ejemplo, el PSJ en algunos distritos el PSJ gana el primer lugar con demasiados votos- que bien dirigidos podrían elegir dos candidatos).

Hay que tomar en cuenta, también, que la estabilidad en el voto conservador reflejó, por años, la continua y exitosa movilización electoral del PLD, sus esfuerzos y llamados al electorado de pequeñas ciudades, localidades rurales y provincias. El PLD supo desarrollar y mantener ciertas redes de organización electoral muy elaboradas, que le han permitido mantener lazos muy estrechos con sus distritos, aun en períodos sin elecciones. Si bien en las ciudades más grandes el apoyo para el partido es menor, con una competencia más cerrada por los escaños de ambas cámaras, el partido ha sabido también atraer a un buen número de votantes en las zonas urbanas más pobladas.

¹⁰⁹ El público, a menos de que se le haga la pregunta sobre la probabilidad de consecuencias macroeconómicas de un cambio en el gobierno, por lo general, expresa un grado bastante alto de descontento con el gobierno.

No podemos, sin embargo, dejar de reconocer que el sistema electoral sí juega en contra de los partidos de oposición, a quienes les resulta más difícil derrotar al PLD bajo el sistema de elección en la Cámara de Representantes que bajo el de la Cámara de Senadores, en donde se combina un sistema de representación proporcional a escala nacional con circunscripciones prefecturales, en donde se compite por uno o dos escaños.

La ley electoral japonesa sobrerrepresenta el voto de las personas que viven en las partes rurales (menos pobladas) del país. No obstante que se han creado algunos distritos electorales desde finales de los sesentas como un intento para equilibrar el voto y reflejar la creciente población de las ciudades y suburbios, todavía no se ha realizado un ajuste en los distritos rurales para lograr un balance más equitativo del voto entre las grandes ciudades y zonas rurales.

Como ejemplo de esta desproporción, a pesar de que la fuerza agrícola bajó en 43.6% entre 1965 y 1978, el número de los que residían en granjas bajó en sólo 26%. Sin embargo, "el desequilibrio dentro del electorado de la Cámara de Representantes en 1978 fue tal que los votantes elegibles en los distritos electorales rurales y semirurales (poco más del 20% de electores) decidieron el 30% del número total de curules".¹¹⁰

Así, también será importante para explicar la permanencia del PLD considerar la incapacidad para redibujar los límites de los distritos proporcionalmente a los cambios de la población. Los conservadores no han hecho mucho para cambiar esta situación. Si bien es lógico que, como partido en el poder, el PLD se muestre renuente a cambios que probablemente lo afectarían, el problema es tal que los reclamos a una reforma provienen también de los miembros del partido provenientes de zonas urbanas. Esta desproporción ha provocado conflictos y quejas por parte de la oposición. Estas quejas llegaron a un punto culminante en 1983, cuando la Suprema Corte de Justicia rechazó la demanda de la oposición de que las elecciones se llevaran a cabo en un sistema "anticonstitucional", en el que el número de votos por curul en zonas urbanas como Kanagawa suma casi cinco veces el de distritos menos poblados como, por ejemplo, Tottori.

¹¹⁰ Inouguchi. *Op. cit.* p. 238

La migración explosiva produjo un cambio radical de la población japonesa del campo a la ciudad (o más bien, de la ciudad al campo) y a los distritos de suburbios, un cambio en el modo de vida que en décadas ha sido visto como un factor importante que determina el ambiente electoral. Las leyes y delimitaciones electorales no han seguido estos cambios migratorios de cerca y, definitivamente, en Japón existe un trato desfavorable de los votantes urbanos frente a aquéllos de zonas rurales menos pobladas.

Una razón importante que explica la permanencia del PLD según Hrebennar es que el electorado japonés ha sido básicamente conservador y resistente al cambio; es conservador no necesariamente en el sentido ideológico sino en eso, en resistir el cambio, en desear que las cosas sigan iguales. Como Murakami Yasusuke ha sugerido, el PLD enfatizaba, ante el electorado, estabilidad y orden pero no el regreso a valores tradicionales.

Es decir, el conservadurismo del electorado japonés tiene que ver con las mejoras palpables logradas en el nivel de vida en los años que tiene el PLD en el gobierno. Al hablar de conservadurismo no me refiero a uno de tipo ideológico, sino a la voluntad general de mantener el status quo. El japonés medio tiene, y es notorio si lo comparamos con otros países, perspectivas bastante aceptables (independientemente de que consideremos su ritmo de vida como deseable o no) para un nivel de vida: educación, trabajo, servicios públicos, etc., están al acceso de una gran mayoría de la población japonesa, que está poco dispuesta a correr el riesgo de cambios muy abruptos en política que se puedan reflejar en su vida diaria. El PLD se ha visto beneficiado por este conservadurismo de la clase media, que se incrementó a partir de 1976, aunado a la capacidad recolectora de votos de sus facciones, grupos de apoyo individuales y asociaciones empresariales aliadas. Si bien en las recientes elecciones el público se ha mostrado contrario a la manera de hacer política del PLD (constantemente involucrado en escándalos de corrupción), no podemos por ello dejar de reconocer que el camino recorrido por el PLD como partido dominante fue bastante largo y que si bien los recientes resultados electorales no fueron nada favorables, el partido permanece aún como el partido con mayor número de representantes en el Parlamento.

Si bien el país se ha enfrentado a lo que se puede considerar ciertas épocas de recesión económica, existió, tradicionalmente, cierto acuerdo general en que el PLD era el partido más indicado para la conducción económica del Japón. Esto fue evidente en los tiempos en que el PLD estaba en la cuerda floja en la Dieta, cuando el grueso del público conservador se volvió aprehensivo sobre la probabilidad de que pudiera sucumbir a un gobierno de coalición, dominado por un PSJ considerado mucho menos competente. La crítica pública al PLD se fue convirtiendo en apoyo. Por su parte, el PLD ha realizado un eficiente manejo de la

confianza pública en cuanto a capacidad para gobernar, a través de su flexibilidad y sus respuestas concretas a las demandas de la población, así como por la eficiencia demostrada en la aplicación de políticas encaminadas al bienestar general a lo largo de los años que tiene en el poder.

Las dos crisis del petróleo y la tarea de los ajustes económicos pudieron haberse convertido en detonadores para derrumbar el gobierno del PLD. Sin embargo, al ocuparse de sus partidarios tradicionales y gracias a la flexibilidad de su estructura faccional, el PLD ha sido sensible a las necesidades de la población y ha tenido éxito en la reorganización constante y acumulativa de sus bases de apoyo.¹¹¹ El PLD, a pesar del reacondicionamiento poblacional que se ha dado en el país, no se ha alejado de sus bases tradicionales, pero ha sabido reconocer que se contraen demográficamente (como las agrícolas) y ha buscado atraer a otros grupos demográficos más numerosos como asalariados y mujeres.

El partido se enfrenta hoy a grandes retos, tanto al interior como al exterior del país. Una tarea difícil será reconciliar las demandas internacionales (principalmente norteamericanas) con respecto al intercambio comercial, defensa y cooperación política con los intereses de la base de apoyo industrial y agrícola del partido.

Mientras tanto, al interior,

...el PLD como un todo se encuentra desgarrado por intereses conflictivos, sus facciones se han expandido a un punto en el que el partido encuentra difícil ejercer un control efectivo sobre ellas." Según Kishimoto, la política japonesa ha entrado a una nueva etapa, "una en la que las realidades políticas están forzando a todos los partidos a idear respuestas más imaginativas y flexibles ante un ambiente crecientemente complejo."¹¹²

Finalmente, en pocas palabras, el PLD pudo mantenerse por tantos años en el poder desde 1955 gracias a su capacidad para obtener votos y al fracaso de la oposición para ofrecer alternativas realistas. El PLD sobrevivió amenazas reales a su supremacía en 1976, 1983 y 1989, a las que han seguido períodos de relativa estabilidad y de continuidad como partido en el gobierno.

¹¹¹ Inoguchi. *Op. cit.* p. 259

¹¹² Kishimoto. *Op. cit.* p. 37

El PLD ha vuelto a experimentar una nueva amenaza a su poderío en las recientes elecciones (julio de 1993). Los resultados de éstas no fueron del todo favorables para el partido, que se encuentra, actualmente, inmerso en una serie de discusiones internas causados por los conflictos de corrupción política en los que se ha visto involucrado el partido y que han dañado su imagen frente al electorado japonés. El problema no es nada nuevo, y el descontento actual del público es manifestación de un largo proceso de descontento generado por el gobierno del PLD en algunos sectores de la población. De cualquier forma, no obstante que el PLD se enfrenta hoy a una de las peores crisis de su historia, agravada ésta por la defeción de un grupo importante de legisladores del PLD (que a su vez formaron otros partidos), no se puede olvidar que sigue siendo el partido con mayor número de votos obtenidos, a pesar de que no alcanzó en las últimas elecciones la mayoría absoluta en la Cámara de Representantes.

5. CONCLUSIONES

En esta tesis se tuvo por objetivo analizar el partido mayoritario de Japón y destacar, de una manera general las diversas causas que permiten explicar la permanencia del PLD en la dirección del gobierno y el papel que ha desempeñado el partido como uno de los actores fundamentales del sistema político japonés de la posguerra. Asimismo, se buscó explicar, a grandes rasgos, por qué el electorado japonés continúa votando PLD. Para ello, se procedió al análisis del partido, incluyendo, necesariamente, un breve recorrido del sistema político japonés a partir de 1945, destacando sus características más generales y el apoyo de los diferentes gobiernos a la recuperación económica del país.

Japón, como país, evidenció un desarrollo tardío de lo que se podría considerar un sistema moderno de partidos y un régimen parlamentario al menos en cuanto al concepto de democracias occidentales. Sin embargo, hay que subrayar que, para finales del siglo pasado Japón era el país asiático más adelantado. Contaba ya con una Constitución, que si bien limitaba el papel de los partidos y subordinaba la Dieta y el gabinete a la figura del emperador (a su vez manejado por los jefes de la Restauración Meiji), proveyó desde entonces las instituciones (por más incipientes que fuesen) para el desarrollo de los partidos políticos japoneses. Si bien la Constitución y el establecimiento de la legislatura no garantizaron el desarrollo inmediato de un sistema parlamentario en los hechos, sí se puede afirmar que se crearon los antecedentes que permitirían un sistema de partidos más democrático en el Japón de la posguerra.

Los movimientos opositores en contra del gobierno Meiji, entre los que destaca el *Movimiento por la libertad y derechos del pueblo*, se constituirían en los iniciadores del desarrollo de los primeros partidos políticos de la época, el Partido Liberal (*Dyiyuutō*) y el Partido Constitucional Progresista (*Rikken Kaishintō*), a su vez antecesores, respectivamente, de los partidos políticos dominantes del Japón de la preguerra: *Rikken Seiyūkai* (Sociedad Constitucional de Amigos Políticos) y *Kenseikai* (Asociación Constitucional), este último convertido posteriormente en *Rikken Minseitō* (Partido Constitucional Democrático).

Las deficiencias y limitaciones de la Constitución Meiji se tradujeron, aunadas a problemas económicos de la época, en una creciente

participación de los sectores militares en la esfera política, primero en el sistema parlamentario de facto que floreció en el período conocido como la Democracia Taishoo y después, luego de una serie de golpes de Estado, en un sistema político dominado directamente por los sectores militares más rígidos, basados en el proyecto de expansión militar japonés que culminó con la participación japonesa en la Segunda Guerra Mundial. Después de la aplastante derrota japonesa, el país quedó devastado, con ciudades destruidas como resultado tanto de bombardeos tradicionales como por el uso, por primera vez en la historia, de dos bombas atómicas en las ciudades de Hiroshima y Nagasaki. Si bien los daños y las víctimas causadas por éstas no sobrepasaron por mucho los niveles de destrucción masiva alcanzados por los bombardeos tradicionales en Japón, el efecto psicológico que produjeron sí causó estragos, no nada más por el daño causado, sino por las condiciones en las que fueron utilizadas.

Como resultado de su participación en la Guerra, Japón tuvo que aceptar una rendición absoluta, lo que implicó la renuncia temporal de su soberanía como nación. Junto a esto, la situación económica no era nada favorable para el país: su planta industrial fue destruida en gran medida y cedida a los países víctimas de Japón en calidad de reparaciones de guerra. Las condiciones de vida estaban considerablemente deterioradas y el país sufría de pobreza generalizada. Tenemos entonces que la sociedad japonesa se encontró, después de la Guerra, hambrienta, en medio de condiciones económicas deplorables y decepcionada de las instituciones y de los líderes que los habían involucrado en tan costosa aventura.

Estos factores se constituirían en una fuerte influencia para que, no obstante el hecho de que la transición democrática en Japón se haya tratado de una imposición realizada por un gobierno extranjero, la actitud del pueblo japonés haya sido favorable para permitir la instauración de las medidas de reforma impulsadas por la ocupación norteamericana. Esto no quiere decir, sin embargo, que no haya habido una fuerte oposición a las medidas impulsadas, principalmente hacia la Constitución, que en un primer inicio se consideró como implantación extranjera (si bien después llegó a ser identificada con los sectores progresistas y pacifistas del país).

La oposición tuvo como objetivos, desde un principio, desmilitarizar al país y dejar por sentadas bases que impidieran el rearme futuro de Japón. El otro objetivo importante de la ocupación fue la democratización del país. Para esto, se impulsó la promulgación de una nueva Constitución, en donde quedasen bien definidas la negación del pueblo japonés a la guerra, la igualdad de derechos para todos los japoneses, así como las garantías individuales, entre otras cosas. En la Constitución de 1947 quedaron definidas e institucionalizadas las reformas en cuestión. La ocupación

también llevó a cabo una reforma agraria, que se tradujo en una mayor igualdad entre los japoneses en cuanto a la propiedad de la tierra. También quedó estipulado el papel simbólico del *tenno* y se le otorgó a la Dieta, por primera vez en la historia, el estatus de depositario de la soberanía popular y único órgano legislador. Se estableció definitivamente el sistema de gobierno parlamentario. Estos cambios determinaron la subsecuente importancia de los partidos políticos y del gobierno parlamentario en períodos posteriores. Así, el caso japonés es interesante ya que su transición hacia la democracia tuvo que ver con una implantación externa; en pocas palabras, el desarrollo de dicho sistema fue posible gracias al apoyo de una potencia externa. Lo interesante fue, además, la aceptación generalizada del pueblo japonés a las fuerzas de ocupación, que buscaron no nada más un sistema político democrático en instituciones sino instaurar una cultura democrática, utilizando los gérmenes existentes en el pueblo japonés para una vida democrática cotidiana.

Como resultado de la derrota japonesa en la Guerra y de las reformas emprendidas por la ocupación y respaldadas por la gran mayoría del pueblo japonés (particularmente el artículo 9, que los retiró de cualquier posibilidad de carrera armamentista), los dirigentes japoneses optaron por seguir una política encaminada primordialmente al logro de la recuperación económica. El éxito de estas políticas estuvo determinado, en gran parte, por lo que se consideró un cambio de rumbo por parte de las autoridades de la ocupación para con Japón. Debido a cambios en el contexto mundial, en donde se delineaba ya el futuro conflicto este-oeste, y más particularmente, con el estallido de la Guerra de Corea en los cincuentas, Estados Unidos se vio obligado a recurrir a Japón más en calidad de aliado estratégico que como país ocupado. La posición geográfica de Japón fue determinante para este cambio en la actitud norteamericana.

Los políticos japoneses de la época, encabezados por Yoshida Shigeru, propugnaron por el establecimiento de drásticas medidas económicas encaminadas al mejoramiento económico del país. A pesar de las cada vez más constantes peticiones norteamericanas de echar para atrás el artículo 9 de la Constitución que ellos mismos proyectaron (consideraban el rearme de Japón necesario para la estabilidad de la región), Yoshida logró imponerse sobre aquellos sectores conservadores a favor de un rearme japonés (representados en aquel entonces por la corriente de Jotoyama). De cualquier forma, Japón resultó un aliado práctico a los norteamericanos, aun sin su ayuda militar. Como parte de tal alianza, los Estados Unidos asumieron, entonces, la responsabilidad para la defensa de Japón. Asimismo, Japón tuvo el apoyo norteamericano para la reanudación del acceso a mercados de materias primas y pudo definir como máxima prioridad su recuperación económica. Las condiciones de la relación entre Japón y los Estados Unidos quedaron establecidas en los Tratados de Seguridad firmados entre estos dos países. A raíz de la firma del Tratado, Japón tuvo

que aceptar la presencia continua de las tropas norteamericanas en Japón y cedería en cuanto a la creación de las Fuerzas de Autodefensa en 1954, no obstante la contradicción que implica con el artículo 9 constitucional.

La política de partidos de la época inmediata al término de la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por ser un período de reacomodo entre las diferentes fuerzas políticas. Por parte de los partidos considerados conservadores, esta época estuvo marcada por el enfrentamiento entre Yoshida y Jatoiyama. Si bien Yoshida se vió obligado a renunciar en 1954 y accedió al puesto Jatoiyama, éste no pudo hacer mucho para retroceder el proyecto económico político de Yoshida. Los conservadores del Partido Democrático, liderados por Jatoiyama, no pudieron reformar la Constitución gracias a la presencia de los socialistas en el Parlamento.

El Partido Liberal Democrático fue fundado en 1955, por la unión del Partido Liberal y el Partido Democrático Japonés. Si bien el nuevo partido se formó por la unión de estos dos grupos principales, al interior de ambos existían ya desde entonces -si bien no en su concepción actual- las facciones, como organizaciones relativamente independientes. Las facciones al interior del PDJ variaban según el origen partidario: aquéllas provenientes del antiguo Partido Liberal (facción Jatoiyama, facción Ishibashi, facción Kishi), estaban impregnadas por corrientes nacionalistas de la preguerra y opuestas a las políticas de Yoshida. Aquéllas provenientes del Partido de la Reforma (que tenía como antecedente al *Minseitō*) mezclaban ideologías nacionalistas y progresistas. Por su parte, el Partido Liberal, también con facciones a su interior, tenía su origen en el *Minshutō*.

Así, podemos decir que ya desde sus inicios, el Partido Liberal Democrático nace con el estigma de las facciones en su interior. Así, lo que tuvo lugar en 1955 fue, más que el nacimiento de un nuevo partido político, el establecimiento de una especie de coalición de varias facciones de corte conservador.

Esta manera en que el PLD surge como partido, en una alianza estratégica, tiene mucho que ver con la política de facciones que caracteriza al partido. Esto, debido a que las diferencias existentes entre los grupos que conformaron al partido nunca fueron plenamente resueltas. En un primer momento, estas diferencias estuvieron representadas por aquéllas existentes entre los grupos de Yoshida y Jatoiyama, y posteriormente, por la persistencia de las facciones en su interior.

Es necesario, por ello, destacar que el plan de unificación de estos partidos en uno surgió, primordialmente por una percepción común de parte de estos grupos con respecto a ciertas amenazas externas: además de la reunificación de un grupo numeroso de la izquierda en el Partido Socialista Japonés, otro factor fundamental que determinó el nacimiento del PLD fue la decisión de las corporaciones empresariales (descendientes de los *dzaibatsu* de la preguerra) de canalizar sus donaciones a los partidos políticos a través de un solo organismo. Este hecho propició que tanto el Partido Liberal como el Partido Democrático buscasen unirse en una sola organización que absorbiera tales donaciones (fondos políticos del partido). Esta decisión definiría también al partido como estrechamente ligado, desde sus inicios, con los grupos empresariales. Así, el elemento económico fue determinante para definir la unión de los dos partidos en PLD.

Una vez más, podemos decir que la unión del PLD no se realizó siguiendo convicciones en torno a ideas comunes, sino más bien como una efectiva respuesta a ciertas amenazas a su supervivencia representadas por elementos externos a estas organizaciones (unión del PSJ y presión empresarial)

En cuanto a su ideología, el PLD es un partido que se considera partidario de la libertad, tanto individual como de empresa, en el plano económico. En un plano social, aboga por una estabilidad democrática y por un bienestar nacional. Para ello se considera al sistema capitalista como básico para cualquier gobierno democrático. En general, la ideología del partido se conforma, más bien, de una vaguedad de principios, en el sentido de que la formación del partido no implicó una negociación sobre puntos específicos con respecto a ciertas posturas, lo que se tradujo, vuelvo a reiterar, en la preservación histórica de las diferencias interfaccionales. Todas las facciones han demostrado bastante flexibilidad en cuanto al manejo de sus diferencias en el plano ideológico; no debe, por esto, entenderse que no existan enfrentamientos o puntos de fricción entre facciones. Así, encontramos que las divisiones históricas al interior del partido en cuanto a posturas particulares han girado en torno a asuntos como la reforma constitucional, el rearme, etc. Sin embargo, el PLD no es un partido ideológico y los manifiestos de partido han sido pocos a lo largo de su historia.

Con respecto a su estructura organizativa, el PLD ha mostrado, como partido, una gran flexibilidad y ha sabido modificar sus políticas en función de las condiciones económicas y políticas predominantes tanto en el ámbito interno como el internacional. Su organización central es débil y, como

quedó demostrado en el capítulo dos, es más bien la política faccional la que define las decisiones partidarias.

El faccionalismo es una característica fundamental del PLD. (Si bien se presenta también en el PSJ) y de la vida política japonesa por la influencia del fenómeno. Las facciones del PLD son organizaciones bien definidas y fácilmente reconocibles. Tal y como se mencionó, su origen se puede rastrear al mismo nacimiento del partido, como coalición de diferentes grupos cuya existencia se remonta a finales del siglo pasado. Si bien las facciones de hoy ya no son las mismas de aquéllas de donde se originaron, de alguna manera u otra, las facciones actuales tienen sus bases en dichos grupos.

Las facciones de hoy en día han alcanzado un alto grado de complejidad e institucionalización, producto de una transformación de grupos en torno a un líder a unidades políticas con funciones bien definidas. Sin embargo, aun en las facciones actuales encontramos que el papel del líder es determinante para la supervivencia de la facción como grupo. Para ello, serán de vital importancia los lazos creados entre el líder y sus seguidores. El líder aún hoy sigue siendo el guía del grupo, receptor del apoyo de sus miembros en la búsqueda por la presidencia del partido (y por consiguiente, en la carrera para Primer Ministro) a cambio de las posibilidades que ganar tal puesto implica en cuanto a la distribución de puestos para los miembros de dicha facción.

El líder faccional vive en un esfuerzo constante por proveer puestos importantes a los miembros de su facción en la cúspide de la pirámide de promociones (ésta determinada en gran parte por antigüedad y por el número de elecciones ganadas). Encontramos en el patrón de facciones del PLD, señales con base en lazos personales, de ambición para acceder a la presidencia del partido, patronazgos y recolección de fondos. Es fundamental para la persistencia del patrón faccional también el hecho de que las posiciones de gabinete y subgabinete se otorguen basándose en las fuerzas proporcionales de las facciones combinadas con la antigüedad de los legisladores.

Podemos también afirmar que las facciones del partido fomentan la comunicación intrapartidaria y en ese sentido, han sido muy prácticas para el partido como un todo ya que le permiten sensibilizarse en torno a opiniones y diferencias manifestadas por las facciones que conforman el partido y de sus organizaciones de apoyo. La organización faccional hace más fácil el contacto del electorado con el partido y ha sido fundamental para darle al partido la flexibilidad que lo caracteriza y que ha permitido

adaptarse con éxito a los cambios de la sociedad japonesa estos años. Así, no obstante en que los años de la posguerra Japón ha pasado de ser una nación predominantemente agraria a una de las más urbanizadas, de la pobreza a la afluencia y a ser una sociedad postindustrial (en el sentido de la gran cantidad de empleados en el sector servicios) predominantemente urbana, el partido ha sabido ampliar sus bases de apoyo, principalmente las clases medias en los ochentas.

El PLD sigue siendo el partido que mayor capacidad tiene de apoyar más de un candidato por distrito. Esto le ha dado ventaja continuamente en las elecciones y, por ello, la elección del Primer Ministro y, en caso de pensar en la participación conjunta con otro partido de oposición, no se puede dejar de pensar en el PLD como líder de coalición.

Así, aunque en Japón no podemos hablar de un sistema en donde el partido mayoritario haya necesitado formar coaliciones para gobernar, el propio PLD tiene en su seno diferentes grupos que desde 1955 forman coaliciones para gobernar. A pesar de que no podemos hablar de una tradición en cuanto a una alternancia entre partidos japoneses, existe un equilibrio de fuerzas entre las diferentes facciones que componen al Partido Liberal Democrático; este último se ha caracterizado por años de una alta competencia en su interior y por la toma de decisiones con base en las fuerzas que representan los diferentes grupos que lo conforman.

Así, aunque en un momento inicial se puede pensar en el sistema político japonés como poco desarrollado democráticamente, debido a la poca transferencia del poder político entre los partidos actores del sistema, después de un análisis un poco más detallado no sería atrevido concluir que sí podemos hablar de la existencia de competencia política en el sistema japonés. Esta, sin embargo, no necesariamente tiene lugar entre diferentes partidos, sino que es, en muchos casos, al interior del propio partido gobernante donde tienen lugar las discusiones y competencias más álgidas por el poder.

Existen otros actores del sistema político cuya cercanía con el PLD contribuye a entender la permanencia de este partido en el gobierno por tantos años, como lo son sus lazos con la burocracia y las grandes corporaciones empresariales, entre otros. Por otra parte, han sido de particular importancia la ineficacia de la oposición para presentar proyectos alternativos realistas en conjunto y la ley electoral japonesa, traducida en una desproporción en la delimitación de los distritos. A pesar de ello, la

permanencia del PLD es simplemente un reflejo de la voluntad popular expresada a través del voto.

Podemos considerar, sin embargo, que el PLD sí ha sido favorecido por ciertos elementos políticos, económicos y sociales durante el lapso de su gobierno, una de las más significantes ha sido el impacto favorable del sistema electoral para el PLD. Debido a este sistema (en el que los partidos se ven obligados a respaldar más de un candidato por distrito), los partidos de oposición tienden a utilizar estrategias conservadoras, respaldando candidatos sólo en aquellos distritos en donde tienen posibilidades razonables de ganar (salvo PCJ).

El tipo de sistema electoral japonés juega una parte muy importante como estímulo al faccionalismo al interior de los partidos más grandes. Los miembros del PLD se ven obligados a competir entre ellos en un mismo distrito. Esto, debido a que el sistema se compone de distritos medianos de los que se eligen varios miembros (entre dos y cinco según el distrito) con un solo voto por elector. Necesariamente, entonces, habrá varios candidatos del PLD, cada uno de estos respaldados por una facción diferente. En este sentido, en las elecciones, las facciones funcionan como una especie de minipartidos, que se enfrentan entre sí. La pertenencia a una facción garantiza el acceso a información política, así como a estrategias y apoyos de campaña. Conseguir la nominación del PLD para elecciones es un proceso muy difícil debido a que la estrategia electoral es fundamental: se requiere de un meticuloso estudio de la fuerza del partido en cierto distrito para determinar el número exacto de candidatos que se pueden nominar, sin correr el riesgo de desperdiciar votos o de que los mismos candidatos del PLD se quiten votos entre ellos.

Esto traslada en muchas ocasiones el verdadero conflicto en un distrito dado al interior del partido gobernante, al margen del enfrentamiento que se pueda presentar entre candidatos de diferentes partidos.

En Japón, tal y como lo demuestra la larga permanencia del PLD en el poder, la competencia electoral ha demostrado como característica una gran estabilidad a lo largo de todos estos años. Los asientos más competidos han sido aquéllos del último asiento del distrito. El PLD ha establecido un sistema informal de apoyo financiero y apoyo político para campañas separadas, provistas por líderes faccionales. Así, con frecuencia, la estructura de facciones del partido ha funcionado como una oposición en los distritos que carecen de una importante presencia de otros partidos (principalmente en aquéllos menos poblados).

La presión proporcionada normalmente por un partido fuerte de oposición en un sistema democrático, que sirve como contrapeso y autocorrección para el partido que gobierna, fue suplida entonces por la presión ejercida por los grupos internos del PLD. En los años que siguieron a la formación del partido, la transferencia del poder a otros partidos fue suplida por un tipo particular de transferencia, aunque más limitada, entre los líderes de las diferentes facciones del PLD. Así, tenemos por ejemplo, que después de la caída de Kishi Nobusuke en 1960 por el conflicto causado por la Firma del Tratado de Seguridad con E.U., éste fue remplazado por Ikeda Jayato, que introdujo un tono más suave y centró su política en su propuesta para duplicar ingresos.

En estas transferencias de poder de coaliciones de facciones gobernantes a aquellas facciones llamadas contracorriente, se puede demostrar la adaptabilidad del partido a las circunstancias particulares. Además, generalmente, cada nueva administración era capaz de marcar su diferencia con la anterior, reconquistando el apoyo popular perdido por su antecesor y reforzando la estabilidad del dominio del PLD.

Podríamos considerar entonces al PLD, más que un partido, una asociación de varios grupos conservadores y liberales unidos, no en función de estatutos o principios ideológicos, sino por los beneficios prácticos que les representa la posibilidad de participar en la formación de los gobiernos. Entre las diferentes facciones hay tal competencia (entre otras razones, como resultado de la ley electoral, que los obliga a enfrentarse entre ellos en elecciones) que ésta ha sido y es, en ocasiones mucho más intensa que la existente con los demás partidos de oposición. Un análisis profundo del tema permitirá, sin duda, obtener una idea del funcionamiento del Partido.

Si bien la no alternancia en el poder podría ser un indicador importante para determinar el grado de democratización de un sistema, en el caso de Japón tampoco se puede considerar definitorio porque en tal caso, se dejarían de contemplar otros fenómenos importantes de la democracia japonesa como lo es el hecho de la competencia existente entre las facciones existentes dentro del partido más grande del sistema y la existencia de instituciones democráticas.

Además, definitivamente hay que reconocer que la no alternancia del poder entre diferentes partidos se ha traducido en una estabilidad en las políticas y en objetivos de políticas muy claros a lo largo de estos años. Los cambios se han producido para flexibilizar las respuestas del gobierno a los cambios

en el contexto socioeconómico global y a las demandas de la sociedad japonesa.

La no alternancia entre diferentes partidos ha sido suplida, en cierta manera por la pugna por el poder al interior del partido, representada por los enfrentamientos al interior del partido, en ocasiones éstos más fuertes que los enfrentamientos entre el partido y la oposición. Podemos decir además, que la fuerza de una oposición con posibilidades reales de acceder al poder estuvo representada históricamente, de alguna forma, por las facciones contracorriente del propio partido enfrentadas a la coalición gobernante del PLD.

Los más afectados por la no alternancia en el poder han sido los partidos de oposición que, como tales, se han acostumbrado a permanecer alejados del poder y han sido cada vez más incapaces de proporcionar alternativas realistas a las políticas del PLD. Sin embargo, la oposición japonesa, a pesar de no haber participado en un acceso real al poder, sí ha funcionado en Japón, en el sentido de que su presencia constante ha funcionado como un control, como límite a las acciones del PLD.

Perspectivas actuales

A pesar de la gran flexibilidad del partido como organización a lo largo del período de la posguerra, hoy podemos localizar signos muy claros de fatiga del sistema -con el PLD a la cabeza- que después de cuarenta años de existencia empieza a mostrar síntomas de desgaste, puntos débiles, electoralmente explotables por los otros partidos. Así, el PLD no se ha librado, como partido político moderno, de una crisis de representación. El público nunca se había mostrado tan crítico del gobierno y de los políticos y los reclamos son tales que tanto el PLD como la oposición se han dado cuenta de que habrá que introducir alguna clase de reforma al sistema político. Se tendrán que examinar las demandas de revisión, no obstante las consecuencias que ésta pueda traer para el partido (particularmente para los representantes populares de zonas rurales), para que el partido logre conservar su credibilidad con el pueblo japonés.

En gran parte, los problemas se han originado en la dependencia excesiva en relación con los fondos políticos para mantener la lealtad de los votantes. Algunos políticos reciben regularmente aportes de empresas que superan ampliamente los límites legales. Estos problemas se han traducido en una frustración del público, en una gran perturbación por los escándalos de corrupción en la política, representados actualmente por el escándalo

Sagawa Kyubin (agosto 92) en el que se vio involucrado uno de los personajes más influyentes del partido, Kanemaru Shin, y cuyas consecuencias aún hoy afectan al PLD. El partido y en una mayor grado, la Dieta, tendrán que recobrar la confianza del electorado japonés, cansado de la falta de acciones concretas del gobierno del PLD para acabar con esta situación de excesivo poder del dinero en la política.

Otro gran problema lo constituyen los reclamos de reforma política, referidos a la desproporción en los distritos electorales que se ha traducido en reclamos de reforma política. Se requieren ajustes en los distritos para darle un peso más proporcionado al voto urbano. Los habitantes de las zonas más densamente pobladas son los más afectados de este desequilibrio. Aunque el partido ha buscado aplazar todos los intentos de reforma política, los reclamos son cada vez más intensos. El primer ministro Miyazawa había prometido una iniciativa para la reforma política y que aunque no logró concretizarla si se reconoció como un asunto vital para el devenir del actual gabinete y del partido como organización unida.

La fuerza proporcional de cada voto es mayor en aquéllos de zonas rurales. Esto actúa en favor del PLD, en el sentido de que de todos los partidos es el que tiene mayores bases de apoyo tradicionales en las zonas rurales. A pesar de los reclamos de reforma, y de peticiones para cambiar el tipo del sistema electoral, el tema es delicado. El actual sistema, a pesar de sus deficiencias, favorece la existencia de los pequeños partidos, los cuales no estarían de acuerdo con un cambio a distritos uninominales, por ejemplo. Se habla de una posible reforma que instituya una combinación con algún tipo de representación proporcional. Además, cualquier reforma política tiene que incluir la transferencia de curules de zonas menos pobladas a aquéllas más densamente pobladas.

El sistema del Partido Liberal Democrático desde los tiempos de Tanaka Kakuei, en donde no había facciones contracorrente, ha llegado a un momento en el que hay demasiadas disputas. Esta capacidad de cierta transferencia de poder de una facción de la coalición gobernante a una contracorrente disminuyó durante el período en que la facción Tanaka, y posteriormente la Takeshita, dominaban sobre las otras facciones y fueron determinantes para la formación y caída de gobiernos. La capacidad de alternancia faccional que caracterizó la primera etapa del PLD como partido disminuyó, así como la competencia al interior del partido.

El PLD atraviesa también un período de transición de poder en su interior, de conflictos entre políticos de segunda generación con la vieja guardia.

Una generación entera de líderes de PLD se encuentra ya en edad de retiro, trayendo posibilidades a cambios internos de estructura al interior del partido. Este enfrentamiento generacional fue evidente en el desmembramiento de la facción Takeshita. Las generaciones jóvenes buscan una mayor participación política en decisiones, a la vez que muchos políticos del PLD están en edad de retiro. Esto ya había pasado antes, al cambiar de manos de Sato Eisaku a Tanaka y de éste a Takeshita, por ejemplo. Sin embargo, este enfrentamiento ha llevado, en el PLD de hoy, al desmembramiento de la facción Takeshita, a raíz de la renuncia de Kanemaru y de la lucha por la dirección de la facción.

Es previsible que no cambie, al menos a corto o mediano plazo, la estructura del faccionalismo, que perdurará como elemento necesario para volver a mostrar, como partido, la flexibilidad que le permitió al PLD conservar su posición de partido gobernante. A pesar de que el sistema de facciones ha sido flexible para responder a los vastos cambios socioeconómicos que ha experimentado Japón en las últimas tres décadas y medio, es evidente la necesidad de realizar cambios al interior del partido y estos cambios implican también revisar la estructura de equilibrio faccional.

En esta nueva etapa para el partido, con la extinción de la que fue la facción dominante, que adoptaba todas las decisiones y obstaculizaba en cierta medida el debate político (mediante negociaciones informales), puede implicar la intensificación de discusiones sobre cuestiones urgentes como la reforma política y problemas comerciales internacionales, entre otros temas. Es decir, puede ser que una vez más el partido comprenda la urgencia de adaptarse al cambiante contexto socioeconómico, si busca seguir obteniendo el apoyo de los japoneses y se inicie una nueva forma de competencia al interior del partido.

Se vive actualmente un proceso de transición, en donde el partido se tendrá que modificar profundamente si se busca volver a obtener los anteriores niveles de legitimidad se requiere una readecuación que implique una profunda reforma con respecto a los problemas que se vienen arrastrando desde tiempo atrás, como la corrupción al interior del partido. El surgimiento de continuos escándalos de corrupción con altos miembros del PLD involucrados ha terminado por afectar al partido y ha propiciado la asociación de política y corrupción por parte del electorado en Japón. La gente pide nuevas caras, nuevos políticos que garanticen una política más limpia.

Algunos cambios ya empezaron a destacarse como cuando en noviembre dos políticos fuertes del PLD considerados de segunda generación, Hata Tsutomu (exministro de Finanzas) y Ozawa Ichiro establecieron formalmente una sexta facción de 44 legisladores dentro del PLD y, posteriormente un nuevo partido (*Shinseitō*, Partido de la Renovación). Este hecho, desencadenado a raíz de la discusión sobre la reforma política acelerada con la caída de Kanemaru, se ha constituido en una prueba palpable del desgaste que afecta al partido después de tantos años en el poder. La deserción del grupo Hata-Ozawa tuvo mucho que ver también con los resultados electorales para el PLD en julio de 1993 y, por lo tanto, con el fin de su dominio permanente.

El PLD se encuentra, por primera vez, excluido de la posibilidad de gobernar. Esto tendrá, necesariamente, consecuencias en la forma tradicional de hacer política del PLD. A pesar de las circunstancias tan desfavorables por las que atraviesa el partido, valdría la pena seguir considerando el papel que desempeña dentro del sistema. No hay que olvidar que el PLD permanece aún como el partido con más representantes en el Parlamento, y que aunque haya habido un cambio en la representación de poder japonés, este cambio no necesariamente implicará mayores transformaciones en las políticas del gobierno japonés, controlado en gran medida por los burócratas. Además, es previsible que el partido busque flexibilizarse ante las circunstancias actuales con el fin de recuperar el poder en elecciones futuras. El que lo logre o no dependerá de la capacidad de adaptación que desarrolle y de su habilidad para lograr coaliciones con otros partidos.

ANEXO I

CRONOLOGÍA DE LAS RELACIONES DE SEGURIDAD JAPÓN-E.U.

1945	15/8	Termina Guerra del Pacífico
	2/9	Se establece el Cuartel General de la Ocupación
1946	27/1	El CGO ordena la suspensión de los derechos administrativos sobre las islas Ryukyu y Ogasawara
	9/11	Promulgación de la Constitución Japonesa
1947	12/3	Se anuncia la Doctrina Truman
1949	4/4	El Tratado de la OTAN es firmado por 12 países
1950	25/6	Empieza la Guerra de Corea (dura hasta 27/7/1953)
	1/7	El General Mac Arthur ordena el establecimiento de la Fuerza Nacional de Reserva Policiaca y permite la expansión de la Agencia de Seguridad Marítima
	24/11	E.U. anuncia siete principios para concluir el tratado de paz con Japón
1951	8/9	49 países firman en Tratado de Paz con Japón; se concluye el Tratado de Seguridad EU-Japón
1954	8/3	Se firma el Acuerdo de Asistencia en Defensa Múta Se establecen las Fuerzas de Defensa; se inauguran fuerzas de tierra, marítimas y de defensa.
1955	14/5	Se firma el Pacto de Varsovia
	31/11	Reunión Fujiyama-Dulles; declaración múta relacionada con la revisión del Tratado de Seguridad
1956	18/12	Japón se convierte en miembro de la ONU
1957	14/6	Primer Plan de Reconstrucción de Defensa, decidido en el Consejo de Defensa Nacional y aprobado por el gabinete Político Kishi-Eisenhower, declaración múta del retiro de las fuerzas norteamericanas de Japón
	21/6	Se inaugura el Consejo de Seguridad EU-Japón
	6/8	
1958	11/9	Reunión Fujiyama-Dulles (Washington); se acuerda la revisión del Tratado de Seguridad
	4/10	Comienza la Conferencia para la revisión del Tratado de Seguridad EU-Japón
1960	19/1	Se firma el nuevo Tratado de Seguridad EU-Japón (entra en efecto junio 23)
	15/7	El gabinete Kishi renuncia en masa
1963	14/8	Japón firma el Tratado de Prohibición Limitada de Pruebas Nucleares
1964	12/11	Submarino nuclear norteamericano entra a Sasebo
1968	19/1	El portaviones nuclear norteamericano "Enterprise" entra a un puerto japonés (Sasebo) por primera vez.
	30/1	El Primer Ministro Sato anuncia tres principios anti-nucleares en la Dieta
1972	15/5	Okinawa es regresada a Japón
1976	5/11	Se determina el tope de uno por ciento (del PNB) para gasto militar.
1981	7/5	Cumbre Japón-EU (Suzuki-Reagan); Renuncia Ministro de Relaciones Exteriores Ito por la interpretación del comunicado conjunto.
1987	30/1	Acuerdo especial firmado sobre el del trabajo japonés en las bases norteamericanas.
	21/7	Acuerdos intergubernamentales Japón-EU para investigación.
	10/2	Acuerdo sobre el desarrollo conjunto de los FSX.
1988	2/3	Se firma el protocolo para la revisión del acuerdo especial de costos laborales para las bases norteamericanas.
1990	15/2	EU y Corea acuerdan el retiro gradual de las fuerzas norteamericanas en Corea (del Sur).
	22/2	EU sugiere la reducción en 5 a 6000 de las fuerzas norteamericanas en Japón.
1992		Se aprueba la iniciativa de participación de las Fuerzas de Defensa japonesas en las misiones de paz de la ONU.

ANEXO 2

GABINETES JAPONESES DE LA POSGUERRA (1945-1993)

<i>Número de Gabinete</i>	<i>Año de formación</i>
Higashi Kuni	17/08/1945
Matsuda	9/10/1945
Yoshida A	22/5/1946
Yoshida B	31/11/1947
Katayama	1/6/1947
Ashida	10/3/1948
Yoshida C	15/10/1948
Yoshida D	18/2/1949
Yoshida E	28/6/1950
Yoshida F	3/7/1951
Yoshida G	25/12/1951
Yoshida H	30/10/1952
Yoshida I	21/5/1953
Yoshida J	9/11/1954
Hayakawa A	10/12/1954
Hayakawa B	19/3/1955
Hayakawa C	22/11/1955
Ishibashi	21/12/1956
(Kishi X)	25/2/1957
	10/7/1957
	12/6/1958
	18/6/1959
Ikeda A	13/7/1960
Ikeda B	6/12/1960
Ikeda C	18/7/1961
Ikeda D	18/7/1962
Ikeda E	18/7/1963
	10/12/1963
Ikeda F	18/7/1964
(Sato X)	9/11/1964
Sato A	3/6/1965
Sato B	1/8/1966
Sato C	3/12/1966
Sato D	17/2/1967
Sato E	25/11/1967
Sato F	30/11/1968
Sato G	14/1/1970
	5/7/1971
Tanaka A	7/7/1972
Tanaka B	22/12/1972
Tanaka C	25/11/1973
Tanaka D	12/11/1974
Miki A	9/12/1974
Miki B	15/8/1976
Fukuda A	24/12/1976
Fukuda B	28/11/1977
Ohira A	7/12/1978
Ohira B	9/11/1979
Suzuki A	17/7/1980
Suzuki B	30/11/1981
Nakasone A	27/11/1982
Nakasone B	27/12/1983
Nakasone C	1/11/1984
Nakasone D	18/12/1985
Nakasone E	22/7/1986
Takeshita A	6/11/1987
Takeshita B	27/12/1988
Uno	3/6/1989
Kaku A	10/8/1989
Kaku B	28/2/1990
Miyazawa A	11/1991
Miyazawa B	12/1992

FACCIONES DEL PLD EN LA DIETA, 1955-1974

ABRIL 1976	DIC. 1956	ENERO 1959	JULIO 1960	JULIO 1964	DIC. 1966	OCT. 1970	JULIO 1972	DIC. 1974
---------------	--------------	---------------	---------------	---------------	--------------	--------------	---------------	--------------

HAToyAMA	ISHIBASHI* (Hatoyama)**	KISHI	IKEDA	IKEDA	SATO	SATO	TANAKA (Sato)	MIKI
Ishii	Ishii	Kono	Fukuda- Kawashima (Kishi)	Kawashima (Fukuda- Kawashima)	Fukuda	Fukuda	Funada	Fukuda
Kishi	Ikeda (Yoshida)	Ono			Funada (Murakami- Funada)	Funada	Ishii	Funada
Matsumura	Matsumura	Sato		Kono		Ishii	Miki	Ishii
Ono	Ono			Miki	Ishii	Kawashima	Mizuta (Murakami)	Mizuta
				Murakami (Murakami- Funada)	Kawashima	Murakami	Nakasone	Nakasone
					Mori (Kono)	Nakasone	Ohira (Maeo)	Ohira
					Murakami (Murakami- Funada)	Sonoda (Mori)	Shiina (Kawashima)	Shiina
								Tanaka

ANEXO 4

Yoshida	Kishi Kono (Hatoyama)	Ikeda	Fujiyama (Kishi)	Fujiyama	Fujiyama	Fujiyama	Fukuda (Fukuda, Fujiyama, Murakami, Sato)	
	Sato (Yoshida)	Ishibashi	Ishii	Fukuda (Fukuda- Kawashima)	Miki	Maeo		
		Ishii	Kono	Ishii	Maeo (Ikeda)	Miki		
		Matsumura	Miki (Matsumura, Ishibashi)	Sato	Nakasone (Kono)			
			Ono					

* Las facciones presidenciales están capitalizadas

** En parentesis los nombres de las facciones inmediatamente precedentes

Fechas de mayores realineamientos

Fuente: *Asahi Shinbun*, dic. 12, 1972; dic. 19, 1974

ANEXO 6

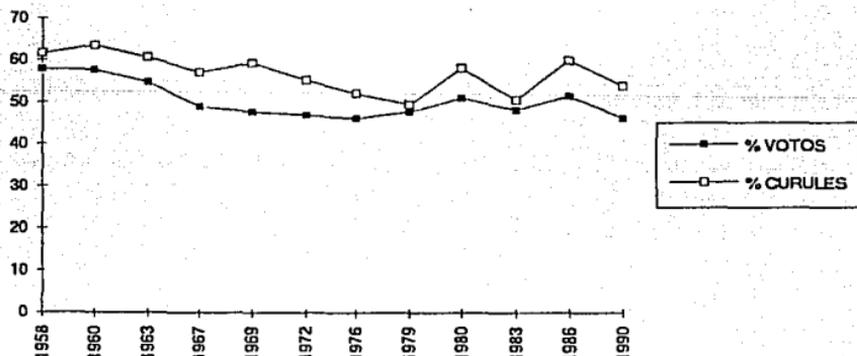
**PORCENTAJE DE APOYO OBTENIDO
POR LOS PARTIDOS POLÍTICOS
JAPONESES EN LAS ELECCIONES
PARA LA CÁMARA DE
REPRESENTANTES. (1976-1990)**

<i>PARTIDO</i>	1976	1979	1980	1983	1986	1990
PLD	42%	45%	48%	46%	49%	46%
PSJ	21%	20%	19%	19%	17%	24%
KOMEITC	10%	10%	9%	10%	9%	8%
PCJ	10%	10%	10%	9%	9%	8%
PDS	6%	7%	7%	7%	6%	5%
NLC	4%	3%	3%	2%	2%	
OTROS	6%	6%	4%	6%	7%	9%

Fuente: *Jijisho Senkyobu* (1987), en S. Flanagan et al. *The Japanese Voter* p.424

**DIFERENCIA EN EL PORCENTAJE DE VOTOS Y CURULES
OBTENIDOS POR EL PLD EN LAS ELECCIONES PARA LA
CÁMARA DE REPRESENTANTES (1958-1990)**

CAMARA DE REPRESENTANTES.



*Los porcentajes del PLD entre 1976 y 1986 incluyen al NCL.

Fuente: T. Matsumura et al. *Nihon no Seiji* pp.122-123

ANEXO 7

CAMBIOS COMPARATIVOS EN LA CONSTITUCIÓN DEL APOYO AL PLD POR GRUPOS DE OCUPACIÓN.

	1955年	1962年	1965年	1975年	1980年	1985年
Asalariados	14(36)	18(42)	16(41)	19(34)	21(43)	23(50)
Obreros industriales	15(32)	18(31)	8(27)	7(48)	8(54)	10(66)
Industriales y comerciantes	25(59)		12(40)	11(32)	11(40)	12(49)
Actividades primarias (agricultura, silvicultura, pesca) empresarios		27(62)	28(61)	25(59)	14(45)	16(54)
Otras	43(52)	34(53)	29(64)	19(62)	15(70)	19(66)
% total de apoyo al PLD	45	46	49	44	50	57

Empleados administrativos

Burócratas

Obreros industriales

Empleados (tendas y otros)

Industriales y comerciantes (propietarios)

Actividades primarias

Otras

Empleados administrativos

Burócratas

Obreros industriales

Empleados (tendas y otros)

Industriales y comerciantes (propietarios)

Actividades primarias

Otras

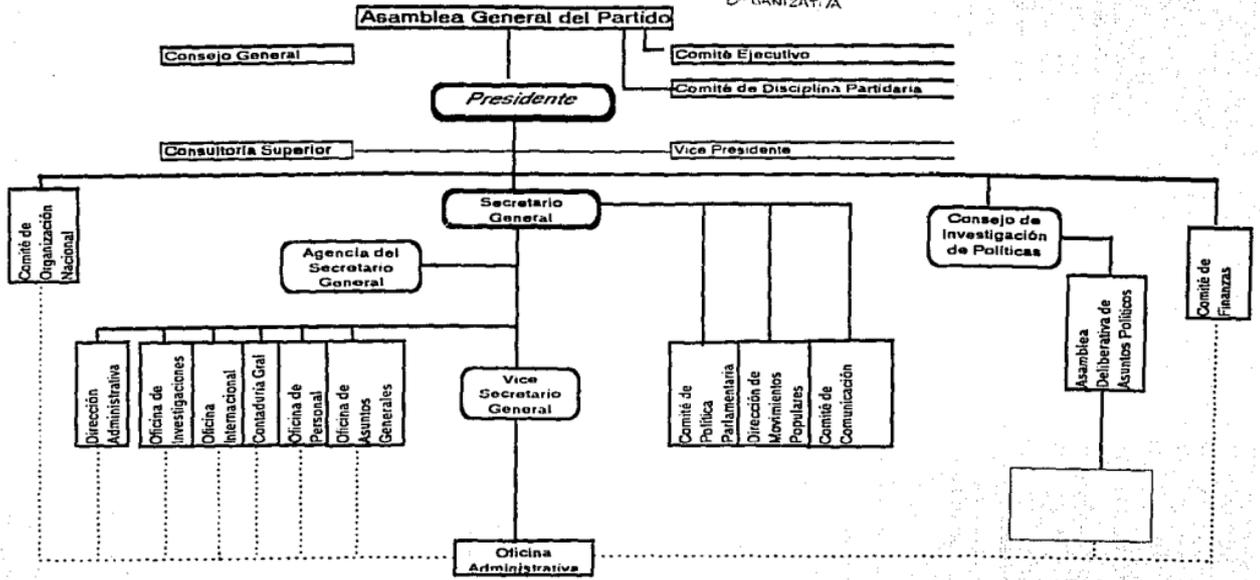
El valor numérico representa el porcentaje de apoyo de cierto grupo ocupacional al PLD (dentro del apoyo total al PLD).

El número al interior del paréntesis representa el porcentaje de apoyo al PLD dentro de la categoría ocupacional específica.

Por ejemplo, en 1955, dentro del porcentaje de apoyo al PLD, el grupo de las actividades primarias y los grupos de empresarios sumaban dos terceras partes, y dentro de ese grupo, más del 50% apoyaba al PLD (los números al interior del paréntesis).

Fuente: I. Mittaku *Tahyo koda* Universidad de Tokio, 1989 en T. Matsumura, et al. *Nihon no Seiji* p.128

ANEXO 8
ESTRUCTURA ORGANIZATIVA



BIBLIOGRAFIA.

ALLETZHAUSER, Al. The House of Nomura. Bloomsbury Publishing Limited, Londres, 1985. pp.343

BAERWALD, Hans. Japan's Parliament. Cambridge University Press. London 1974. pp.155.

BAERWALD, Hans. Party Politics in Japan. Allen & Unwin. Winchester, Mass. U.S.A., 1986. pp. 197.

BELLONI, Frank & BELLER, Dennis. Editores Faction Politics. Political Parties and Factionalism in Comparative Perspective. Studies in International and Comparative Politics Title 11. USA 1978

BELLER, Dennis & BELLONI, Frank. "Party and Faction: Models of Political Competition 417-449"

FUKUI, Haruhiro. "Japan: Factionalism in a Dominant Party System". pp 43-72

ZARINSKI, Raphael. "Party Factions and Comparative Politics: Some Empirical Findings" pp.19-42

BUCKEY, Roger. Japan Today. 2a. edición.

FLANAGAN, Scott. et al. The Japanese Voter. Yale University Press. USA, 1991 pp.497.

FRIEDMAN, George & LEBARD, Meredith. The Coming War With Japan. St. Martin's Press, New York 1992 pp.430

HIROSE, Michisada. Seiji to Kane. Japón. 1992. pp.200

HREBENAR, Ronald. J. The Japanese Party System. From One-Party Rule to Coalition Government. (With collaborations by Peter Berton, Akira Nakamura, J. Stockwin, and Nobuo Tomita). West View Press. Boulder and London. USA, 1986. pp. 330

IKE, Nobutaka. Japanese Politics

ISHIDA Takeshi & KRAUSS, Ellis, editores. Democracy in Japan. Pittsburgh Series in Policy and Constitutional Studies. University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, Pa. 1989. pp. 354.

ISHIHARA, Shintaro. El Japón que puede decir no. Lasser Press. México, 1991. pp.194

ISHIKAWA, Masumi. Data Seno Seiiishi. 14 ed. Tokyo 1991. pp.243

JAPON. Constitución Japonesa. Kodansha, 1985. Japón. pp.118.

JAPÓN. Foreign Press Center. History of the Modern Japanese Economy "About Japan Series" Num. 2, Tokio, 1984.

The Diet, Elections, and Political Parties.
"About Japan Series" Num. 13, Tokio, 1990.

KISHIMOTO, Koichi. Politics in Modern Japan. Development and Organization. 3a. edición. Japan Echo Inc. Tokio, 1988 pp. 193

KOBAYASHI, Yoshiaki. Gendai Nihon no Senkyo. Universidad de Tokio, Japón, 1991. pp.255

_____ "Electores obligados a sentir una opción estéril: cambios en un mismo escenario político" Cuadernos de Japón. Vol II núm 2 1990 pp. 7-11

KOHNO, Masahru. "Rational Foundations for the Organization of the LDP in Japan" en World Politics, vol 44 , número 3, abril 1992

KRAUSS, Ellis. editor. Political opposition and local politics in Japan. Princeton University Press. 1980 pp486

KUNIO, Arai. Senkyo, Joho, Seron. NHK books no. 550, Tokio, 1985. pp.205.

MOORE, Barrington. Los orígenes sociales de la dictadura y de la democracia. 2a edición. Ediciones península. Historia/ciencia /sociedad 95 Barcelona, 1976 pp.484.

PEMPEL, T.J. " Japanese Democracy & Political Culture: A Comparative Perspective" en Political Science and Politics. American Political Science Association. Vol XXV #1 ,marzo, 1992

PEMPEL, T.J. (comp.) Democracias Diferentes. Los regímenes con un partido dominante. F.C.E. México, 1991 Trad. Italia Moraita PP.423

RICHARDSON, Bradley & FLANAGAN, Scott. Politics in Japan. Little Brown, Boston, 1984.

SCALAPINO, Robert & MASUMI Junnosuke. Parties and Politics in Contemporary Japan. Berkeley. University of California Press, 1962, 1970

SHILLONY, Ben-Ami. The Jews and the Japanese. The Successful Outsiders. Charles E. Tuttle Company. Rutland, Vermont and Tokyo, Japan 1992. pp.237

TAKABATAKE, Michitoshi, et. al. Política y pensamiento político en Japón [1926-1992]. dos tomos ColMex. México, 1997

TOLEDO, Daniel et. al. Japón: su tierra e historia. ColMex. México, 1991. pp.307.

Lozoya, Jorge Alberto y Kerber Víctor. "El Japón contemporáneo: de la devastación a la opulencia" 243-302

VOGEL, Ezra. Comeback. Charles E. Tuttle, Tokio, 1985. pp.320

WOLFEREN, Karel Van. The Enigma of Japanese Power. Mac Millan, London, 1989.

WATANABE, Akio. "Gobierno y política en el Japón moderno", serie de referencia 3. editados por Ian Nish. Cambridge University Press, 1983

What's What in Japan's Diet, Government, and Public Agencies. Ed. PHP Institute, Rakugakisha. LTD, 1987. Trad. Japan Times, 1989. pp.

WORONOFF, Jon. JAPAN, The Coming Social Crisis. Yohan Publications Inc. Tokio, 1980, 1990 pp.369

YODA, Hiroshi. Seiji. Yunikaku Books. Tokio, 1991. pp.203

HEMEROGRAFÍA

American Political Science Association. Political Science and Politics. . Vol XXV #1 marzo, 1992, editor Robert J.P. Hawk

Asahi Shinbun 1991-

Japan Times. 1991-

Leviathan. The Japanese Journal of Political Science. . vol. 9 "Jiminto", otoño 1991. 203 pp.

Liberal Star publicación mensual, editada por el PLD. enero 1989- mayo 1993

Look Japan. Director Akira Watanabe, Look Japan, LTD. Tokio enero 1989- mayo 1993

Cuadernos de Japón, Japan Echo, Inc. Dir de Publicaciones Takeshi Mochida. 1990-1991

Revista de Relaciones Internacionales vol. 8 num 30. UNAM, enero-marzo 1982